SUPLEMENTO: RUTAS ARQUEOLÓGICAS DEL MUNDO MAYA

arqueología MEXICANA

Mayas de Campeche

- Las grandes ciudades: Edzná, Becán y Calakmul
- El arte de Jaina
- Los estilos Río Bec y Chenes
- Avances en epigrafía: el glifo Cabeza de Serpiente
- Los tesoros sumergidos
- El pulque azul



VOL. III - NÚM. 18

N$ 30

Testimonios Artísticos de la Evangelización

Goodyear Coronado lo invita a reencontrar la belleza de los siglos XVI y XVII a través de 100 obras del mestizaje, compuestas por pintura, escultura y delicados relieves, en la 1ra. etapa del arte cristiano indígena.

Disfrute esta magna exposición del 1 de marzo al 15 de abril de 1996.
Horarios: 9 a 17 hrs. de martes a domingo.

Pinacoteca Virreinal, Dr. Mora # 7, Col. Centro. C.P. 06050 Tels: 510-27-93 y 512-20-79.

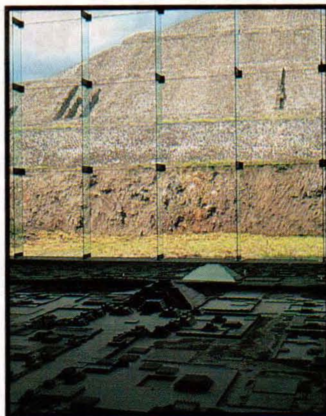




Fragmento: Adoración de los Reyes, de Baltazar Echave Orio realizado en 1612.

Cuando piense en **GOODYEAR** *piense en* **CORONADO** MR

FOTO: IGNACIO GUEVARA



MUSEO DE SITIO DE TEOTIHUACAN

Exposición Permanente

Zona Arqueológica de Teotihuacan

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

Tel. (91 595) 6 02 76

MUSEO DE EL CARMEN

El Carmelo en San Ángel

Exposición Permanente

El Silencio de los Carmelitas

Hasta el 31 de diciembre

Av. Revolución No. 4 y 6

San Ángel, México D.F.

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

Tel. 5 50 48 96

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

Exposición Permanente

Anexo al Castillo de Chapultepec

México D.F.

martes a domingo 9:00 a 17:00 hrs.

Tel. 5 53 62 02

MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS 30 ANIVERSARIO

Reapertura Sala Permanente de África

Moneda No. 13 Centro Histórico, México D.F.

martes a viernes 9:30 a 18:00 hrs.

sábado y domingo 10:00 a 18:00 hrs.

Tel. 5 21 18 22

MUSEO DE PINTURAS RUPESTRES DE SAN IGNACIO

Exposición Permanente

Misión de San Ignacio s/n

San Ignacio, Baja California Sur

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

Tel. (91 115) 4 02 22

FOTO: CARLOS ALARCÓN



MUSEO DEL PUEBLO MAYA DZIBILCHALTÚN

Exposición Permanente

Zona Arqueológica de Dzibilchaltún, Chablekal, Yucatán

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

MUSEO REGIONAL DE OAXACA

Exposición Temporal

Macedonio Alcalá y Adolfo Gurrión s/n

Martes a domingo 10:00 A 17:00 hrs.

Tel. (91 951) 6 29 91

MUSEO REGIONAL DE GUADALUPE

Exposición Permanente

Jardín Juárez s/n, Centro

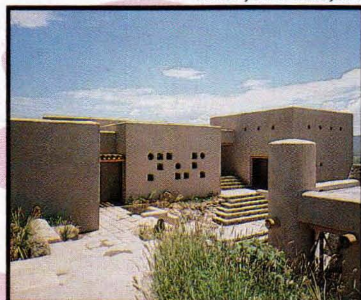
Guadalupe, Zacatecas

martes a domingo

10:00 a 17:00 hrs.

Tel. (91 492) 3 23 86

FOTO: JAVIER HINOJOSA



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA QUEMADA

Exposición Permanente

56 km. al sur de la Ciudad de Zacatecas sobre la carretera federal No.70 Zacatecas-Guadalajara

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

MUSEO REGIONAL DE HISTORIA DE AGUASCALIENTES

Exposición Permanente

Calle Venustiano Carranza No.118

Zona Centro

martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.

Tel. (91 29) 38 51 51

FOTO: ARCHIVO INAH



CA INAH

MUSEOS DEL CNCA

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

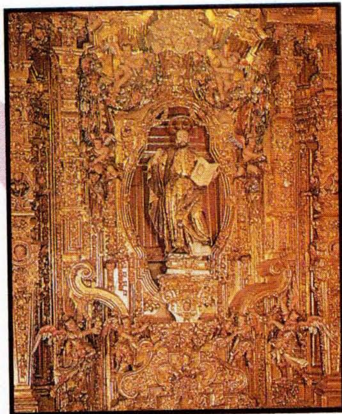


FOTO: ARCHIVO INAH

MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO

Exposición Permanente

Plaza Hidalgo No. 99
Tepotzotlán, México
martes a domingo
10:00 a 17:00 hrs.
Tel. 8 76 03 32

MUSEO REGIONAL DE GUANAJUATO ALHÓNDIGA DE GRANADITAS

Exposición Permanente

Mendizabal No.6, Guanajuato, Gto.
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 473) 2 11 80

MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE NAYARIT

Exposición Permanente

Av. México No. 91,
Norte Centro. Tepic, Nayarit
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 321) 2 19 00

MUSEO HISTÓRICO DE ACAPULCO FUERTE DE SAN DIEGO

Exposición Permanente

Hornitos No.1, Col Centro
Acapulco de Juárez, Guerrero
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 74) 82 38 28

FOTO: GABRIEL ORTÍZ



MUSEO DE MEDICINA TRADICIONAL Y JARDÍN BOTÁNICO

Exposición Permanente

Matamoros No. 200
Col. Acapatzingo. Cuernavaca, Morelos
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 73) 12 59 55

MUSEO DE LAS CULTURAS DEL NORTE

Museo de Reciente Creación

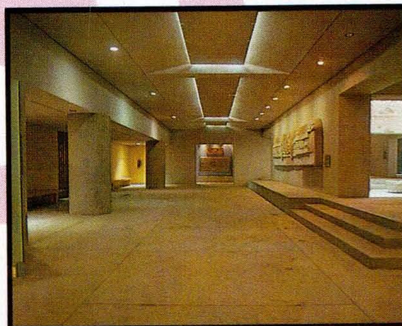
Zona Arqueológica de Paquimé,Chihuahua
Municipio de Casas Grandes
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 14) 16 31 04

MUSEO DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

Exposición Permanente

Av. 20 de noviembre s/n, Col Cerrillo
San Cristobal de las Casas
martes a domingo 10:00 a 17:00 hrs.
Tel. (91 967) 816 09

FOTO DIEGO VILLASEÑOR



MUSEO DE SITIO DE MONTE ALBÁN

Exposición Permanente

Zona Arqueológica de
Monte Albán, Oaxaca
martes a domingo
10:00 a 17:00 hrs.

arqueología MEXICANA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidente: Rafael Tovar y de Teresa
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Directora General: María Teresa Franco

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente: Sergio Autrey
Directora general: María Nieves Noriega de Autrey

Dirección científica: Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache, Enrique Nalda

Comité científico: Anthony Andrews, Alfredo Barrera Rubio, Beatriz Braniff, Robert Cobean T., María José Con, Ángel García Cook, Norberto González, Peter Jiménez, Yuri Knorozov, Jean Pierre Laporte, Thomas Lee, Jaime Litvak, Alfredo López Austin, Luis Alberto López W., Luis Lumbreras, Linda Manzanilla, Eduardo Matos, Lorena Mirambell, Dominique Michelet, Mary Ellen Miller, Carlos Navarrete, Mario Navarrete, Jefrey R. Parsons, Román Piña Chán, Hans Prem, William T. Sanders, Linda Schele, Peter Schmidt, Otto Schondube B., Maricarmen Serra Puche, Felipe Solís O., Bárbara Stark, Marcus Winter

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora general: María Teresa Franco
Directora editorial: Mónica del Villar
Editor: Enrique Vela
Diseño: Martín J. García-Urtiaga
Jefe de redacción: Carlos García-Tort
Asistente editorial: Laura Corona del Conde
Redacción: David Arrevillaga
Investigación iconográfica: Daniel Díaz
Arte y producción: Carlos Rabiella
Traducción: Elisa Ramírez Castañeda
Fotógrafos: Sergio Autrey, André Cabrolier, Michael Calderwood, Nicolas Hellmuth, Marco Antonio Pacheco, Jorge Pérez de Lara, Serge Riou, Nicolas Saunier, Michel Zabé
Ilustradores: César Fernández, Rubén Gómez, Magda Juárez, Coni Reyes
Composición gráfica: Lucila Flores de Clavé, Alejandra Romero Gardoqui
Captura: Miriam Ramírez, Rosa Trujano
Cuidado de la impresión: Arlette de Alba, David Fabriz

Agradecemos la colaboración de: Serge Riou y José William Chan.
La foto de la página 61 fue tomada del libro *El buque en la Armada Española*, Sílex Ediciones, Madrid, España, 1981, p. 141.

Director administrativo: Rubén Camiro. **Directora operativa:** Irina Schvartzman. **Director comercial:** Rogelio Abad. **Ejecutivos de ventas:** Maricarmen Zertuche, Federico Richaud, Griselda Sierra. **Representante legal:** Raúl Quintanilla

Preprensa e impresión:
Imprenta Madero, S.A. de C.V.
Avena 102, México, D.F., 09810, tel. 582 03 44

Distribución en el Distrito Federal: Unión de Voceadores y Expendedores del DF, Despacho Enrique Gómez Corchado.
Distribución en los estados y locales cerrados: Publicaciones Citem, Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 624 01 00, fax 624 01 90
Distribución en España: Coedis, S.A., Av. de Barcelona 225, 08750, Molins de Rei, Barcelona, España
Ventas y suscripciones: María Eugenia Jiménez, tels. 581 83 33, 581 16 34
Venta de publicidad: Rogelio Abad, tel. 697 77 46
Correspondencia: Editorial Raíces, Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250 México, D.F., tel. 581-8333, fax: 581 58 35
Dirección Internet: www.arqueomex.com.mx

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593,Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP-DF-011 0194, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218 - Hecho en México.
La presentación y disposición en conjunto y de cada página de *Arqueología Mexicana* son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. de C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total por cualquier sistema o método mecánico o electrónico sin autorización por escrito del editor. No se devuelven originales. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.



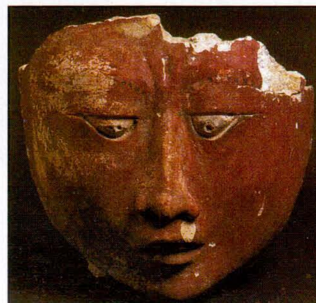
CIRCULACIÓN CERTIFICADA POR EL INSTITUTO VERIFICADOR DE MEDIOS, REGISTRO NÚM. 087



PORTADA: FIGURILLA DE JAINA. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Revista Bimestral
Marzo - Abril de 1996 - Volumen III, Número 18

MAYAS DE CAMPECHE



La investigación de la cultura maya a lo largo y ancho del actual estado de Campeche ha aportado numerosas evidencias y arrojado nuevas luces para documentar los grandes estudios sobre esa antigua civilización. Aquí introducimos al lector a la gran riqueza arqueológica que contiene esa exuberante región del sureste mexicano.



S U M A R I O

3er ANIVERSARIO
arqueología MEXICANA

ICONOGRAFÍA

En la Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú se encuentra un friso de gran riqueza iconográfica, cuya lectura minuciosa revela el complejo mundo conceptual de los antiguos mayas.



COLECCIONES



Fabricadas para acompañar a los difuntos en su difícil tránsito al más allá, las figurillas de la isla de Jaina ("Lugar de la Casa del Agua", en maya) son algo más que delicadas y minuciosas estatuillas de barro realizadas con gran realismo y maestría; resultan verdaderas obras de arte.



MEMORIAS

EXPLORACIONES

Los trabajos de rescate y exploración de este interesante sitio han dado lugar a la primera zona arqueológica abierta al público en el estado de Colima.



EPIGRAFÍA

Cuando Tatiana Proskouriakoff demostró, en 1960, que las inscripciones mayas del periodo Clásico (300-900 d.C.) se referían sobre todo al registro de sucesos históricos en las vidas de las dinastías mayas, más que a temas mitológicos o astronómicos, como hasta entonces se suponía, el estudio de los jeroglifos mayas se transformó radicalmente. Treinta y cinco años después, intentamos todavía descifrar uno de los sistemas de escritura más complejos que existen, para sacar a la luz la imagen de la sociedad maya que los inscribió.



HISTORIA

En Campeche se erigió el segundo puerto en importancia de las posesiones españolas en la costa del Golfo de México, el mejor fortificado y el que mayor número de ataques sufrió por parte de los bandidos del mar. Durante los siglos XVII y XVIII, Campeche fue sinónimo de palabras tan fogosas como *fortaleza* y *saqueo*, pero sobre todo de una, que era el origen de éstas: *tesoro*.

Dirección Internet:
www.arqueomex.com.mx

C a r t a s

Demanda aclaración

En el núm. 17, enero-febrero de 1996, de su prestigiada revista, Sylviane Boucher publicó "Indumentaria guerrera maya". Considero mi obligación denunciar que más del 75% de dicho artículo es virtualmente idéntico al texto de mi ponencia titulada "Armamento y tácticas: evidencia lítica y escultórica de las zonas Usumacinta y Pasión", misma que recibió el Premio Palenque del Comité Internacional de las Mesas Redondas de Palenque en septiembre de 1995.

Mi texto antecede al de Boucher por tres meses. Anexo un cuadro comparativo que he elaborado, en el que establezco, sin lugar a duda, que se plagió mi material. Ello es evidente a pesar de que fue alterado el orden de las oraciones y de que algunas palabras fueron sustituidas por sinónimos.

Deseo mantener esta denuncia en un nivel serio, profesional y académico. Pongo a disposición del lector interesado el texto original, que presenté ante expertos del ramo y que será publicado por el INAH. También está el material con el que fundamenté mis ideas y propuestas.

Me niego a aceptar esta falta de respeto a las normas académicas y a la ley de derechos de autor. Lo que se publicó es una versión recortada y empobrecida de mi texto. Esto es contrario a mis intereses y violenta la responsabilidad social del investigador, pues divulga material de menor calidad y sin seriedad profesional. Por todo lo anterior, pido que se publique la aclaración a que tengo derecho.

Arqlgo. Carlos Brokmann

Ponencia presentada en la Mesa Redonda de Palenque, Nueva Época, el 29 de septiembre de 1995 por el Arqlgo. Carlos Brokmann	**Artículo publicado por *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 17: 54-59, enero -febrero de 1996 Arqlga. Sylviane Boucher**
El armamento suele clasificarse en dos grandes divisiones: ofensivo y defensivo. (p.5)	El armamento suele clasificarse en dos grandes categorías: ofensivo y defensivo. (p.55)
Las armas ofensivas identificadas entre los mayas del Clásico Tardío se incluyen lanzas, mazos, hachas, garrotes, hondas y se discute la presencia del lanzador de dardos o atlatl. (p.5)	Entre las armas ofensivas identificadas para los mayas clásicos predominan las lanzas, las hachas y el lanzador de dardos (p.55)
Las defensivas muestran una amplia variedad de armaduras (o su ausencia), varios tipos de escudo y los tocados de los guerreros, que incluyen elementos funcionales. (p. 5)	Las defensivas muestran una amplia variedad de armaduras, y varios tipos de escudos y tocados de guerreros en forma de yelmo y casco, que incluyen elementos funcionales. (p.55)
Concuerdo con el pensamiento de Follett y Webster quienes suponen que existieron cuerpos o escuadrones combativos, órdenes militares y cierto nivel de mando. (p. 5)	Se supone que existieron cuerpos o escuadrones de combate, órdenes militares y cierto nivel de mando. (p.55)
La combinación de armas defensivas y ofensivas descritas constituye el primer sistema de armamento y que he denominado: infantería pesada. (p.7)	La combinación de lanza de largo alcance con punta ancha adecuada ...constituye el sistema de armamento del cuerpo de infantería pesada. (p.55)
Este tipo de armadura es morfológica y funcionalmente parecido al empleado por la infantería pesada de la antigüedad europea, como el hoplita griego o el legionario romano. (p.7)	Este tipo de armadura es morfológica y funcionalmente parecido al empleado por la infantería pesada de la antigüedad europea, como los legionarios romanos. (p.56)
La combinación de lanza con punta mediana, armadura ligera y escudo rígido para detener el ataque constituye el segundo tipo de sistema de armamento. Se trata de la infantería ligera. (p.10)	La combinación de lanza con punta mediana para perforar, armadura ligera y gran escudo rígido para detener el ataque, constituye el sistema de armamento del cuerpo de infantería ligera. (p.56)

(Extractos del cuadro comparativo enviado por el arqueólogo Carlos Brokmann.)

Respuesta de Sylviane Boucher

Recibí con sorpresa su fax con la carta que el arqueólogo C. Brokmann manda a la Dirección Científica de la revista donde me acusa de plagio. Es pertinente puntualizar que de acuerdo a la Real Academia de la Lengua, plagiar significa copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias.

Tomando en cuenta lo anterior, en ningún momento fue mi intención adjudicarme la autoría del trabajo del arqueólogo Brokmann. En mi texto original se le daba el crédito con la referencia bibliográfica correspondiente, haciendo explícito de esta manera que las ideas resumidas en los apartados Infantería Pesada, Ligera y Lanzadores de Hulche provenían de su trabajo. Por otro lado, para enfatizar su trabajo se puso en pie de página que era ganador del Premio Palenque 1995, asimismo aparece en el apartado "Para leer más..." como primera referencia bibliográfica. Los editores introdujeron cambios insertando el pie de página en el texto y suprimiendo la referencia bibliográfica dejando ambigua con esta alteración la aportación de Brokmann.

No se puso más referencias bibliográficas de su trabajo en los apartados Infantería Pesada, Ligera y Lanzadores de Hulche, teniendo en cuenta que en un artículo de divulgación no se recurre al uso excesivo de referencias bibliográficas. Debo mencionar que en un artículo sobre Calakmul elaborado con el arqueólogo Ramón Carrasco, publicado en el vol. II núm. 10, octubre-noviembre 1994, fueron suprimidas por el editor todas las referencias, incluyendo la bibliografía, sin un previo aviso.

Debo recordarle al arqueólogo Brokmann que fui la curadora de la exposición "El Arte de la Guerra entre los Antiguos Mayas", que se montó en la Primera Mesa Redonda de Palenque y para la cual tuve que realizar una investigación previa sobre el tema. Habiendo escuchado su ponencia, consideré que complementaba la información que yo tenía, por lo que le solicité una copia, misma que me proporcionó sin ninguna restricción.

Es de extrañar la exagerada reacción y las imputaciones desmedidas que me hace el Sr. Brokmann, ya que exige respeto a las normas académicas establecidas sin cumplir él mismo con este requisito básico. En su trabajo de investigación, con una extensión de 19 cuartillas, no existe una sola referencia bibliográfica de las 40 obras consultadas, con un 50% de los autores sin mención en el texto, lo que muestra su falta metodológica.

Debo aclarar que lo que el arqueólogo Brokmann considera como el uso indebido de su material está tomado de ideas vertidas anteriormente por otros autores, como por ejemplo la clasificación de armamento en las categorías de "ofensivo y defensivo", que fueron propuestas por Follett (1932:380) y Repetto Tio (1985:32), a quienes el arqueólogo Brokmann no da ningún crédito en su trabajo. Elementos y conceptos puntuales como "escudos flexibles" o la división de las armaduras en "pesada y ligera" entre otros, fueron propuestos ya en 1932 por Follett (1932:400-401), mismos que no recibieron los créditos que el arqueólogo Brokmann reclama.

Con lo arriba expresado deseo dejar explícito que en el artículo "Indumentaria guerrera maya" se utilizaron ideas del arqueólogo Brockmann y otros autores como es usual en artículos de difusión donde se desarrollan temas atractivos para público general.

Atentamente,
Arqlga. Sylviane Boucher
Centro INAH Yucatán

Aclaración de los editores

El arqueólogo Brokmann presentó un conjunto de pruebas cuya solidez y veracidad deberá ser evaluada por las instancias académicas pertinentes. De acuerdo con la política que *Arqueología Mexicana* sigue en casos como el presente, dio el espacio a que tiene derecho la demanda del arqueólogo Brokmann, y solicitó una réplica a la contraparte.

Como la arqueóloga Sylviane Boucher transfiere a los editores la responsabilidad sobre los hechos que motivaron el reclamo del citado arqueólogo, sólo deseamos dejar suficientemente claro que no podemos asumir la responsabilidad sobre el contenido de los artículos. Como lo señalamos claramente en la página legal, ésta corresponde a los autores.

Por otra parte, incorporar al cuerpo del texto la nota referente al Premio Palenque, no implica de manera alguna modificar el sentido de la referencia a que la arqueóloga Boucher hace mención cuyo original decía:

"A partir de evidencia arqueológica y la asociación de ciertas armas ofensivas y defensivas en el registro artístico monumental Brockman (1995), en estudio reciente*, ha planteado la existencia de por lo menos tres cuerpos militares diferenciables y su sistema de armamento respectivo..."

Y al pie de página:

"*Este trabajo ganó el Premio Palenque 1995."

Arqueología Mexicana publicó lo siguiente:

"A partir de la evidencia arqueológica y de la asociación de ciertas armas ofensivas y defensivas en el registro artístico monumental, Brockman, en un estudio reciente, ganador del premio Palenque 1995, plantea la existencia de por lo menos tres cuerpos militares diferenciables y su sistema de armamento respectivo..."

Atentamente
Los editores

DESDE ESPAÑA

Me he quedado sorprendido por la calidad de *Arqueología Mexicana* y por los artículos de Beatriz de la Fuente, Diana Magaloni y demás. En este número, recogen más datos y más fotografías que lo que he podido ver en dos años de estancia en México (a mediados de los 80). Me alegra su interés por la Pintura Mural –por toda ella– patrimonio universal mexicano, que ha tenido y tiene en México sus mejores valedores y, por desgracia, sus peores detractores.

Un saludo y ánimo.
Enrique Linaza
Linares, España

PRECISIONES DE ALEJANDRO DE ÁVILA B.

El maestro Alejandro de Ávila B. ha hecho llegar hasta nuestra redacción algunas puntualizaciones que considera pertinentes con respecto a su artículo "Textiles arqueológicos y contemporáneos de Oaxaca", aparecido en el número 17, pp. 34-41, de esta revista: el pie de las figuras 2 y 3 hacen referencia a la urdimbre; para ambos casos la explicación es errónea; la figura 3 muestra el hilado de la lana para la trama de un sarape o un tapiz. El pie de la figura 8 falla al decir que se trata de un calado; en realidad es trama envolvente. Asimismo, aclara que en el relato de la página 72, al final de la primera columna, se lee: "En los relatos chinantecos...", debe decir: "En los relatos chatinos..."

EVITAR INCOHERENCIAS

Soy asiduo lector de su excelente revista, y en esta ocasión me dirijo a ustedes para hacerles algunas observaciones sobre puntos que considero importantes.

En el número 15 hacen ustedes la aclaración de que la forma más correcta de referirse a los habitantes nahuas de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco es llamándolos "mexicas", como ello se designaban a sí mismos, y no "aztecas", término usado por los historiadores del siglo XIX para "enfatizar, seguramente, la patria de origen de los mexicanos o mexicas", Aztlan, pero que no es el más adecuado ni el más preciso para referirse a los fundadores del gran imperio mesoamericano. Sin embargo, en el número dedicado a la indumentaria prehispánica (vol. III, núm. 17) hay un artículo, "Atuendos del México Antiguo", en el que siempre se usa el término "azteca" para llamar a los mexicas. En esto hay sin duda una incongruencia, por lo que les sugiero unificar su criterio al respecto. También en ese mismo artículo, cuando se habla del *xicolli* se dice que era una camisa corta y sin mangas, pero en la figura 5 que ilustra esa prenda, aparece un *xicolli* con mangas que llegan casi hasta el codo.

En el artículo "Trajes de guerreros mexicas", del mismo número 17, es evidente que las figuras 3 y 4 tienen invertidos los pies de grabado, pues el traje de la figura 3 es obviamente un *quaxolotl* y no un *tzitzimitl* (si nos atenemos a la explicación que se da en la página 63), mientras que el de la figura 4 es un *tzitzimitl* y no un *quaxolotl* (de acuerdo con el texto de las páginas 62-63). Finalmente, el pie de la figura 3 dice: "*Tlacatecatl* con traje de *tzitzimitl*", y el de la figura 4 explica: "*Tlacochcalcatl* con traje de *quaxolotl*", pero el texto nos dice que el traje *tzitzimitl* correspondía al capitán llamado *tlacochcalcatl* (p. 62), en tanto que el traje *quaxolotl* lo usaba el capitán conocido como *tlacatecatl* (p. 63).

Evitar incoherencias y errores como los señalados hará que su revista sea mejor de lo que ya es.

Lic. Joel Palazuelos Félix
México, D. F.

INTENTAR UNA LECTURA NO COLONIZADORA

Desde que apareció *Arqueología Mexicana* la hemos seguido con entusiasmo e interés, pues de manera ágil, atractiva y con el debido respaldo, nos pone en contacto con una parte esencial de nuestra historia que debe ser difundida cada vez más y de la mejor manera.

Sin embargo, la lectura del número 17 dedicado a la indumentaria prehispánica se ha visto empañada al encontrar en el artículo de Patricia Rieff Anawalt, "Atuendos del México Antiguo", traducido por Elisa Ramírez Castañeda, de manera reiterada la palabra taparrabo utilizada en lugar de la palabra *maxtlatl* (hasta siete veces en una misma página).

Dice el Diccionario de la Real Academia de la Lengua al definir rabo: "cola, especialmente la de los cuadrúpedos", y de taparrabo: "pedazo de tela u otra cosa con que se cubren los salvajes las partes pudendas".

De esta manera a los indios prehispánicos se les confiere la calidad de animales irracionales o de salvajes, siendo que *Arqueología Mexicana* ha ratificado desde su inicio, la grandeza de las culturas prehispánicas.

Resulta evidente que el problema no es de la traductora, que si hubiera encontrado la palabra correcta, *maxtlatl*, escrita en náhuatl, siemplemente la habría transcrito. Es pues una decisión de la autora, lo que es imperdonable, pues si acudimos a fuentes tan calificadas como el diccionario de fray Alonso Molina, encontramos que no se habla de taparrabos para designar ninguna prenda de vestir indígena; se define *maxtlatl* como "bragas o cosa semejante". Sahagún en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* utiliza *maxtle*, como también lo hace Ángel María Garibay en el apéndice de la edición Porrúa dedicado a atavíos e insignias de los dioses, fuentes que la autora en su calidad de directora del Centro de Estudios del Atuendo Regional del Museo Fowler de Historia Cultural de la Universidad de California en Los Angeles, tendría la obligación de conocer.

Si queremos respetarnos y ser respetados como nación, tenemos que ser estrictos con quienes se dedican al estudio de nuestra cultura, sean estos mexicanos o extranjeros. Si la doctora Rieff Anawalt ha decidio vivir de y para el análisis de un aspecto de la cultura prehispánica, lo menos que puede hacer es tratarla con respeto e intentar una lectura no colonizada ni colonizadora.

Esperamos que esta carta llegue a sus manos y la haga reflexionar acerca de esto y del uso de la palabra azteca, cuyo origen ya fue explicado con suficiente claridad en el número 15, página 19, de esta misma revista.

En cuanto a *Arqueología Mexicana* y a la traductora, esperamos se deslinden de este hecho.

Con nuestros mejores deseos para que Editorial Raíces siga cumpliendo con la tarea de hacer llegar a un amplio público información objetiva sobre el legado de nuestros antepasados, la saludan con afecto.

Cristina Barros y Marco Buenrostro
México, D. F.

Es problemática la denominación en español de la prenda mesoamericana que cubría el bajo vientre de los varones. El término "taparrabos" es impropio, pues posee un sentido de discriminación cultural y racial. Suele usarse maxtlatl*; pero no es el adecuado a todos los pueblos mesoamericanos, pues pertenece al nahuatl y su extensión a las diversas culturas indígenas puede estimarse como otra proyección centralista más. Una solución correcta sería usar el término español "mástil", aceptado por el* Diccionario de la Lengua Española*; pese a que deriva de* maxtlatl*, es conveniente por estar ya incorporado al español, lo que le otorga neutralidad. Sin embargo, éste tiene como inconveniente su semejanza a la palabra "mástil", derivada del francés antiguo, que significa palo de embarcación. Otra opción es "pañete", por el ligero parecido del* maxtlatl *a esta prenda utilizada por curtidores y pescadores.*

Doctor Alfredo López Austin

MADRILEÑA ENAMORADA DE LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

Hace pocos días encontré, con inmensa alegría, el núm. 16 de su revista en un establecimiento en Madrid.

Soy una enamorada de las culturas precolombinas desde que en el verano de 1993 viajé a México en mis vacaciones anuales. Tuve la suerte de conocer Teotihuacan, Uxmal, Chichén Itzá, Kabah, Palenque y Tulum, además de Tikal en Guatemala.

A partir de entonces, aumenté como pude mis conocimientos sobre esta fascinante parte de la Historia, su arte, sus costumbres, sus creencias, su forma de ser y de vivir, pero empezaba a echar de menos una información actualizada y pormenorizada sobre estos aspectos, cuando encontré su revista, que responde exactamente a lo que estaba buscando y que en mi país no hay.

Muchas gracias por su publicación, pues trata los temas profundamente pero de modo ameno y accesible a los no expertos.

Espero con ansiedad recibir los nuevos ejemplares, además de los números atrasados que les solicito.

Sin más que contarles, reciban un cordial saludo.

Elena Pumarega Márquez
Madrid, España

En torno a Gonzalo Guerrero

En el número 11 de Arqueología Mexicana *publicamos el artículo titulado "Gonzalo Guerrero entre los mayas", por Gabriela Solís R., y una reseña sobre el libro* Historias de la conquista del Mayab, 1511-1617, *de la misma autora, que sirvió como base para dicho artículo. Hanns Prem, Berthold Riese y Antje Gunsenheimer nos plantearon sus reservas sobre la autenticidad del documento. Aquí presentamos a nuestros lectores sus argumentos, acompañados de la réplica de la autora.*

¿Apareció un nuevo Gonzalo Guerrero?

Hanns J. Prem*/Berthold Riese*/
Antje Gunsenheimer**

Sin duda alguna es deficiente nuestro conocimiento sobre las antiguas culturas de México. Hay amplias temáticas casi no tocadas por las fuentes históricas escritas en la Colonia y hay regiones sobre los cuales la información falta casi por completo. Sabiendo que muchos relatos escritos por autores coloniales se perdieron en el transcurso del tiempo, los historiadores siempre nos quedamos a la espera de que uno u otro de éstos podría emerger otra vez –lo que en realidad ha acontecido varias veces en los últimos decenios.

Las *Historias de la conquista del Mayab*, fechadas en 1724, se han presentado recientemente como una de estas nuevas fuentes que corroboran o amplían nuestro conocimiento sobre los mayas del periodo del primer contacto con los españoles. Es el relato de un franciscano, fray Joseph de Buenaventura, persona antes no conocida, que se divulgó recientemente por la Universidad Autónoma de Yucatán y sobre el cual *Arqueología Mexicana* publicó un reporte. El documento consiste de varios informes acerca de la conquista de Petén Itzá a fines del siglo XVII, pero merece mayor atención la narración incluida de un testigo de vista que vivía entre los mayas en el momento del primer encuentro cultural, del famoso Gonzalo Guerrero que, además de varios detalles a veces sorprendentes, presenta toda una visión inesperadamente moderna de aquel momento histórico.

Para frenar las expectaciones: en todos los casos de una nueva fuente histórica, especialmente si proviene de un autor antes no conocido, primero hay que determinar su credibilidad. Esta prueba consiste en varios pasos. El fundamental, el fechamiento del manuscrito mismo por métodos científicos, no ha sido posible a los editores en el presente caso porque la fuente se conoce solamente a través de una copia fotostática. Queda la prueba de la autenticidad del contenido, que se puede reducir a dos preguntas simples: ¿Abarca informaciones defectuosas en asuntos que el autor debería haber conocido mejor?, y ¿contiene informaciones obviamente no contemporáneas, es decir, que el autor no puede haber tenido a su alcance?

En la historia de fray Buenaventura se encuentran fácilmente informaciones de ambas categorías. En cuanto a la primera, hay cantidad de informaciones incorrectas que serán difíciles de explicar dentro de un documento auténtico. Aquí nos limitamos a la transcripción de una carta del "capitán general de Castilla" Hernando de Cortés, dirigida a Guerrero, que se contiene en el manuscrito. La carta dice estar fechada el "sábado, día de San Cirilo Mártir, 18 del mes de abril de 1519", pero el autor contemporáneo debería haber sabido que el 18 de abril de aquel año fue lunes, y fue fiesta de San Eleuterio, obispo, como confirman calendarios del siglo XVI. En contraste, San Cirilo no fue mártir sino obispo en Jerusalén. Actualmente se le conmemora el 18 de marzo, día que –para descartar la posibilidad de un simple error– fue fiesta de San Gabriel en el siglo XVI. Además, la fecha misma de 18 de abril resulta imposible para una carta de Cortés a Guerrero, que vivía cerca de Chetumal, hallándose la tropa de Cortés ya desde el 25 de marzo en la región del río Grijalva. Para completar este argumento: Cortés no fue capitán general en aquel momento, sino solamente dos meses más tarde, ni capitán general de Castilla (cargo que no existió en América) y nunca firmó como Hernando de Cortés. El resultado de estas incongruencias es que la carta no puede ser auténtica.

Otro ejemplo lo proporcionan las 5 fechas mayas de la cuenta larga expresadas por jeroglíficos que se encuentran esparcidas en el manuscrito. Las fechas corresponden a los siglos XVI hasta XVIII, pero siempre dan una posición aritméticamente imposible dentro del *haab*, error que nunca podría haberse cometido por mayas informados. Las formas de los jeroglíficos, que fueron usuales medio milenio antes, todas se encuentran reunidas en la figura 22 de la obra de S. G. Morley, *The Ancient Maya* (tercera edición, de la cual existe una versión española). Además, es de notar que la última fecha jeroglífica del manuscrito es la misma con que concluye la lista de fechas en el libro aludido de Morley.

En cuanto a la segunda categoría, abundan las informaciones que de ninguna manera se pueden hallar en un manuscrito realizado siglos atrás, porque ellas se han generado solamente en el presente. Por ejemplo, cita el manuscrito la descripción del calendario maya por Guerrero, que usa palabras que hoy sí son usuales pero que se crearon sólo más o menos recientemente: el término *baktun* es tanto de composición moderna como el término *tzolkin* para el ciclo de 260 días, que fue creado alrededor del año de 1921 por William Gates, en correspondencia a la palabra náhuatl *tonalpohualli*. Además, Guerrero describe las esculturas reclinadas usando el hoy común nombre de Chac Mool, palabra inventada a fines del siglo pasado por el explorador excéntrico francés Augustus Le Plongeon. Para caracterizar a Le Plongeon, fue él quien sostuvo que las últimas palabras de Cristo fueron expresadas en idioma maya yucateco.

Guerrero llama a los reyes del Altiplano mexicano "aztecas", palabra que se aplicó a los mexicas solamente a partir de la obra de Clavijero, del siglo XVIII en adelante. También abundan expresiones anacrónicas en español, por ejemplo cuando Guerrero se refiere al "calendario juliano", palabras que sólo empezaron a tener sentido después de la reforma calendárica gregoriana en 1582; antes, los autores como Landa y Motolinía usaron la expresión "calendario romano".

Tales defectos no se limitan a la parte atribuida a Guerrero, sino que se notan también en las informaciones del propio fray Buenaventura. Cuenta haber pasado personalmente por Uaxactún (nombre que también menciona Guerrero) y Xultún a fines del siglo XVII, donde fue recibido cordialmente por los habitantes. Esto contradice la información arqueológica de que ambas ciudades dejaron de funcionar al final del siglo X. Además, Uaxactún es nombre moderno que quiere decir "8 piedras", siendo bautizado en 1916 por Sylvanus G. Morley para recordar el hallazgo de la primera estela con fecha del ciclo 8. Resulta que sólo una persona del siglo XX puede conocer este nombre.

Aparte de los pocos pero ya suficientes argumentos mencionados en la presente nota, hay un sinfín de otros, que contradicen la autenticidad del manuscrito que por razones de espacio se publicarán en otro lugar. Hay que poner de manifiesto, que el autor de la relación de fray Buenaventura debe haber vivido en el presente siglo y posiblemente sigue estando entre nosotros.

*Doctores en antropología americana y catedráticos de la Universidad de Bonn.
**Maestra en antropología americana de la Universidad de Bonn.

Respuesta a los comentarios del Dr. Prem y sus colegas

Gabriela Solís Robleda*

La crítica que han elaborado el doctor Prem y sus colegas sobre el documento publicado bajo el título de *Historias de la conquista del Mayab, 1511-1697*, se basa en tres cuestionamientos. El primero es considerado por los autores de la reseña como el fundamental, y consiste en el fechamiento del documento mismo, cosa que no era posible a partir de la fotocopia. Hay que señalar la importancia de determinar el tipo de papel como medio de fechamiento y validación de un documento dudoso. En el caso que nos ocupa, se ha podido tener acceso al documento original en el Archivo de Historia de México Condumex, y se constató que se trata de un papel antiguo que cuenta con marca de agua. Todo el papel es de la misma clase , y la mayoría de las fojas tiene la marca de agua con su filigrana o una marca donde se lee No 11o. La marca tiene en letras mayúsculas CAPELLADES, con la D y la E integradas en una sola grafía, lo que en esta marca señalaría que se trata de papel producido tempranamente. Capellades era una población de Cataluña que surtía de moldes a un buen número de molinos de papel de la región. Este papel se utilizó en la Nueva España en el siglo XVIII. En Yucatán se conoció este papel, ya que aquí encontramos documentos coloniales escritos con esta marca de agua. El documento cuenta asimismo con un sello de cera al final del texto, y tiene un encuadernado en pergamino, aparentemente original, muy similar a un documento yucateco de 1791 denominado "Cajón de sastre y prontuario de cosas curiosas", que se conserva en el Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán (CAIHY). Se puede entonces afirmar que el documento de fray Buenaventura está escrito en un papel que, al igual que la encuadernación, se utilizaba en Yucatán en el siglo XVIII.

El segundo cuestionamiento considera que hay datos inexactos en asuntos que el autor del documento debería de conocer mejor. Habría que advertir que muchos de los datos incorrectos se atribuyen a los supuestos papeles de Gonzalo Guerrero en el siglo XVI, sin tener presente que se trata de la invención o interpretación que está realizando el fraile Buenaventura doscientos años después. Por otra parte, muchos de los datos, como las fechas y el título de Cortés, son informaciones fácilmente accesibles para cualquiera en la actualidad, y son datos que no pasaría por alto alguien que quisiera presentar como antiguo un documento moderno. Hay que advertir que a Cortés se le asignaron varios nombres: Villagutierre Sotomayor, por ejemplo, lo llama Fernando en su texto de 1701. Asimismo, en el pasaje relativo a la conquista de Yucatán se encuentran datos trastocados que pudieran haber sido ordenados siguiendo cualquier historia moderna de esa conquista, pero que parecieran reflejar el manejo de documentos sueltos y deteriorados. Respecto a los errores en las fechas calendáricas, éstos son comprensibles en una persona que obviamente no entiende el manejo del calendario y, por otro lado, las fechas podrían ser transcritas actualmente con corrección. Por lo que se refiere a la correspondencia de fechas entre el documento y la obra de Morley, se consultó la cuarta edición en inglés revisada por R. Sharer y no se encontró la similitud señalada.

El tercer cuestionamiento es el que obliga a una mayor reflexión, pues se refiere a la existencia en el documento de informaciones supuestamente posteriores, que el fraile Buenaventura no pudo haber tenido a su alcance en 1724. Se señala el uso de varios términos que serían "inventados" mucho después de la fecha de redacción. No hay evidencias en el texto de Clavijero que permitan pensar que el término "aztecas", como gentilicio de Aztlan, no fuera un término común durante el siglo XVIII entre los interesados en discutir la migración de los mexicas. Sobre la "fantasiosa" invención del término *chac mool*, o "garra de tigre rojo", atribuida a Le Plongeon, primero habría que preguntarse por qué le puso un nombre que no tiene ninguna referencia con el aspecto de la imagen, además de que en el texto se le menciona también como *chac may*, y *may* está registrado en antiguos diccionarios como "pata hendida", por lo que Buenaventura presenta el nombre popularizado, así como un sinónimo que nunca ha sido utilizado. Por otra parte, hay que decir que las excentricidades atribuidas a Le Plongeon no tienen relación con los cuestionamientos que pudieran hacerse a este documento. Un término más: la "invención" del *tzolkin* por W. Gates en 1921. Los diccionarios mayas más antiguos registran *tzol* como "poner orden" u "ordenar", y también se registran los términos *tzolkinah*, *tzolkine'ex* y *tzolkinil*. En lo que se refiere a la unión de este término con el vocablo *kin*, hay un paralelismo que se debe señalar: en un texto de 1710 del padre Juan Pedro de Erras, ubicado en el CAIHY, se menciona el término *xocal-kin* y se traduce como el "calendario de sus calendas", y en los diccionarios se encuentra sólo el término *xocol* como "cuenta general, serie, secuela, orden, número, cuenta, suma". En este mismo texto se incluye el término *yail-kin* para denominar a los cinco días aciagos del calendario maya, que como tal no se incluye en ninguno de los diccionarios conocidos. Quizá deberíamos investigar un poco sobre algunas de las "invenciones", explorando la posibilidad de que hayan sido tomadas de documentos no conocidos o simplemente de la lengua viva.

Se puede pensar que existió en Yucatán una práctica historiográfica en la época en que el manuscrito de Buenaventura se fecha, muestra de la cual sería el texto referido del padre Erras. Asimismo, Grant D. Jones publicó un manuscrito de cuatro fojas sobre una visita a Canek, que guarda una sorprendente similitud en grafía, estilo y sintaxis con el documento de Buenaventura. Habría que notar también que la visión que esta historia nos brinda de la figura de Guerrero como una persona timorata y acomodaticia, no coincide en forma alguna con la que ha construido la moderna historiografía y la ideología del nacionalismo mexicano, de gran militar defensor de los indios.

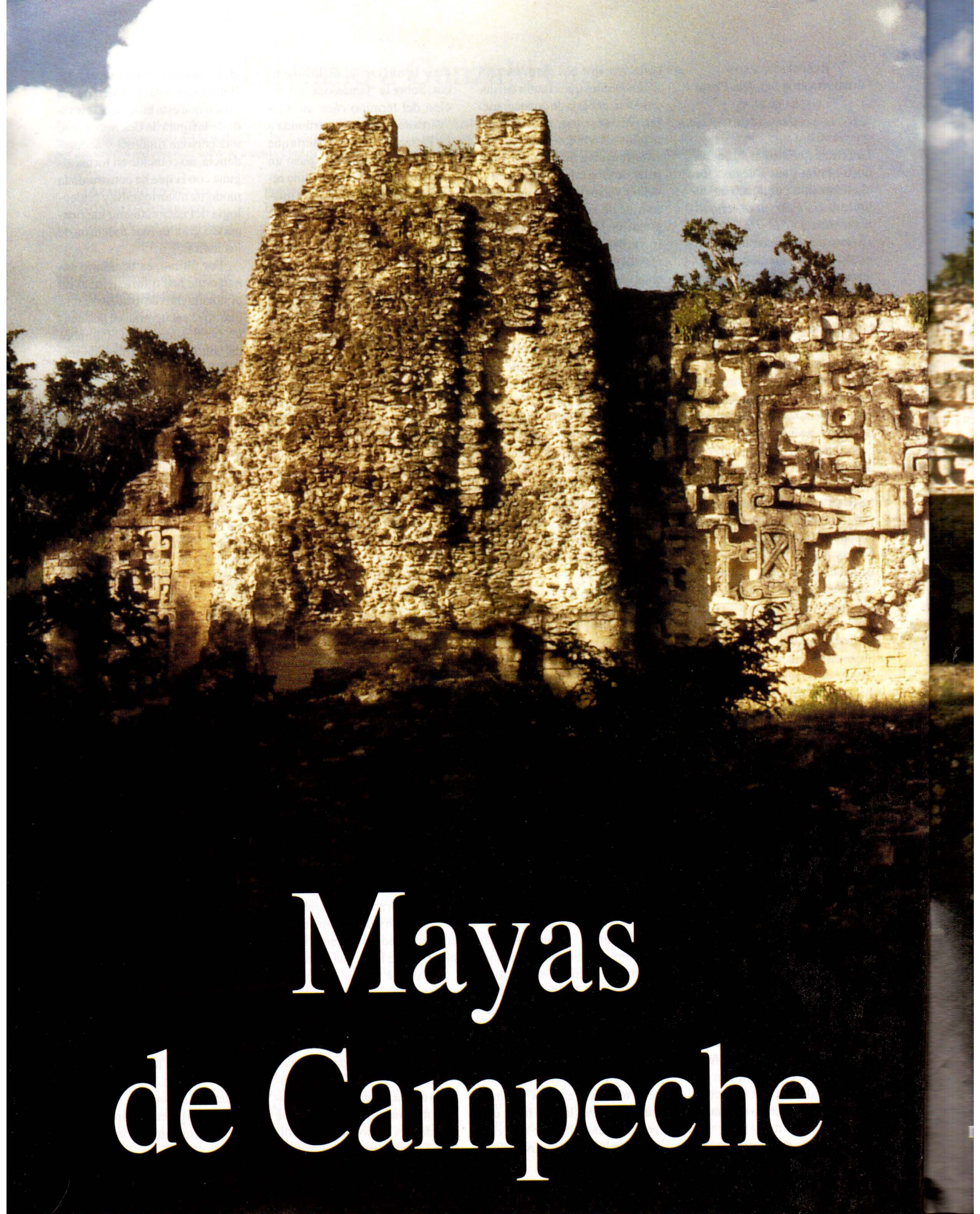
Por último, es necesario señalar que hay informaciones en el documento de Buenaventura que no se encuentran en las fuentes publicadas, como el nombre del soldado que abrió, sin permiso, la guerra en Tayasal, dato que sólo hemos encontrado en el Legajo núm. 151, Audiencia de Guatemala, del AGI. De manera que el autor del manuscrito debió contar con papel del siglo XVIII y hacer también un trabajo de archivo minucioso, además de tener conocimientos muy diversos sobre la historia, la lengua y la etnografía de los mayas. ¿Es posible que sea nuestro contemporáneo? Independientemente de los cuestionamientos señalados y de que –como todo documento– debe ser sometido a la crítica, los responsables de la edición advertimos que este texto contiene una construcción historiográfica sobre la historia regional que se consideró merecedora de su difusión.

*Investigadora de la Universidad Autónoma de Yucatán.



***Arqueología Mexicana* en Internet**

La página de nuestra revista en Internet ha recibido buena respuesta de los usuarios de este sistema. Invitamos a nuestros lectores a visitarnos en la siguiente dirección: www.arqueomex.com.mx



Mayas de Campeche


ZONA ARQUEOLÓGICA DE HORMIGUERO, CAMPECHE. FOTO: SERGE RIOU

La presencia de la cultura maya a lo largo y ancho del actual estado de Campeche –manifiesta en sitios arqueológicos de suntuosa arquitectura, en uno de los conjuntos cerámicos más bellos que se conozcan, en complejos y eficaces sistemas hidráulicos y de defensa militar, así como en importantes enclaves comerciales que hicieron posible una gran red de intercambio– ha aportado numerosas evidencias y arrojado nuevas luces para documentar los grandes estudios sobre esa antigua civilización. He aquí algunos apuntes, imprescindibles, para introducir al lector a la gran riqueza arqueológica que contiene esa exuberante región del sureste mexicano.

Arqueología de Campeche

LUIS MILLET CÁMARA*


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Zona arqueológica de Chunhuhub.

Las primeras noticias que llamaron la atención, en México y en el extranjero, sobre la grandeza de las antiguas ciudades mayas de Campeche, comenzaron a circular a mediados del siglo XIX con la publicación del segundo libro de viajes a Yucatán del norteamericano John L. Stephens, quien, desafiando las dificultades de recorrer regiones mal comunicadas o escasamente habitadas, logró visitar algunos de los vestigios más notables del noreste del estado, en la región conocida como Los Chenes, a principios de 1842.

LOS GRANDES EXPLORADORES RECORREN CAMPECHE

Stephens y Catherwood

Luego de visitar Kabah, Uxmal y otros importantes sitios de la región del Puuc, Stephens se dirigió a Bolonchén y en su camino atravesó por una parte del famoso *sacbé* o "camino blanco" que une a Kabah con Uxmal. Ya cerca de Bolonchén, visitó las ruinas de Chunhuhub y luego las de Itzimté, con las cuales inició su recorrido por Campeche. Muy pronto pudo percatarse de que la obtención de agua fue uno de los problemas más graves que enfrentaron los habitantes de esa zona, y que todavía estaba vigente. Stephens visitó la cercana gruta de Xtacumbilxunan y la dio a conocer, junto con un interesante grabado de su compañero Catherwood; esta gruta abastecía de agua a los pobladores de la zona de Bolonchén durante los meses de sequía.

Estando en esta población les informaron de las ruinas de Xtampak, y de que ahí existía un gran edificio en cuyo nivel superior se encontraba "la Casa Cerrada", que atraía la curiosidad y fantasía de la gente por la impresión que daba la fachada oriente del Palacio de Tres Pisos, en la cual predominan los muros y casi no hay accesos. Después se trasladaron a Iturbide, y cerca de allí Stephens conoció una aguada, o depósito natural de agua, que unos años antes había sido rehabilitada con el esfuerzo de cerca de mil quinientos trabajadores; durante estos trabajos se habían encontrado numerosos vestigios de obras realizadas en la época prehispánica, cuyo fin era mejorar la conservación del agua. Visitaron el sitio de Dzibilnocac, uno de los exponentes más importantes del estilo arquitectónico del Yucatán Central, y luego Macobá, donde acababan de poner en funcionamiento dos grandes *chultunes*, o depósitos subterráneos de agua, de fabricación prehispánica. De ahí se encaminaron a Tekax, luego de haber permanecido durante casi dos semanas en esta parte de Campeche.

*Investigador del Centro INAH-Yucatán. Actualmente dirige los trabajos que se realizan en Izamal, Yucatán.

Maler y Charnay

En esta misma región de Los Chenes, Teoberto Maler pasó largas temporadas a finales del siglo XIX, recorriendo de manera más intensa sus sitios arqueológicos y dando a conocer importantes construcciones, como las Torres de Nocuchich, o las fachadas con mascarón de Hochob; realizó múltiples planos de los edificios más notables, y tomó numerosas fotografías de gran calidad. Ya en el presente siglo, H. Pollock, investigador de la Carnegie Institution de Washington, amplió de manera más sistemática los conocimientos arqueológicos.

En 1886, el viajero francés Désiré Charnay llegó al puerto de Campeche; atraído por la belleza de algunas piezas arqueológicas que ahí le mostraron, e informado de que muchas de ellas provenían de la cercana isla de Jaina, se trasladó allí y durante su estancia realizó algunas excavaciones, encontrando algunas de las figurillas que tanta fama le han dado a este sitio.

Perigny y la Carnegie Institution

Pero el sur del estado aún permanecía completamente ignorado, y fue hasta la visita del explorador francés M. de Perigny, en 1906-1907, cuando se dio a conocer el sitio de Río Bec, que luego visitaron Merwin y Hay. Durante la década de los años treinta de este siglo, la Carnegie Institution de Washington realizó varias expediciones por esta región, y las publicaciones de K. Ruppert y J. Denison, y de W. Andrews IV resultaron de gran importancia para el conocimiento de sitios como Xpuhil o Becán, reportándose en este último la presencia de un dique y una muralla que rodeaban al recinto ceremonial.

La ingeniería hidráulica en el Preclásico

Los asentamientos mayas más tempranos en Campeche pueden fecharse para el Preclásico Medio (550-50 a.C.), y ello nos indica que ya eran pueblos sedentarios que practicaban la agricultura en el bosque tropical lluvioso. Tanto en Edzná como en Becán, Xpuhil o Dzibilnocac se han encontrado vestigios de estos primeros sitios, cuyos pobladores seguramente llegaron allí buscando tierras agrícolas de buena calidad y se asentaron de manera permanente para aprovechar la existencia de algunas


FOTO: SERGIO AUTREY / RAICES

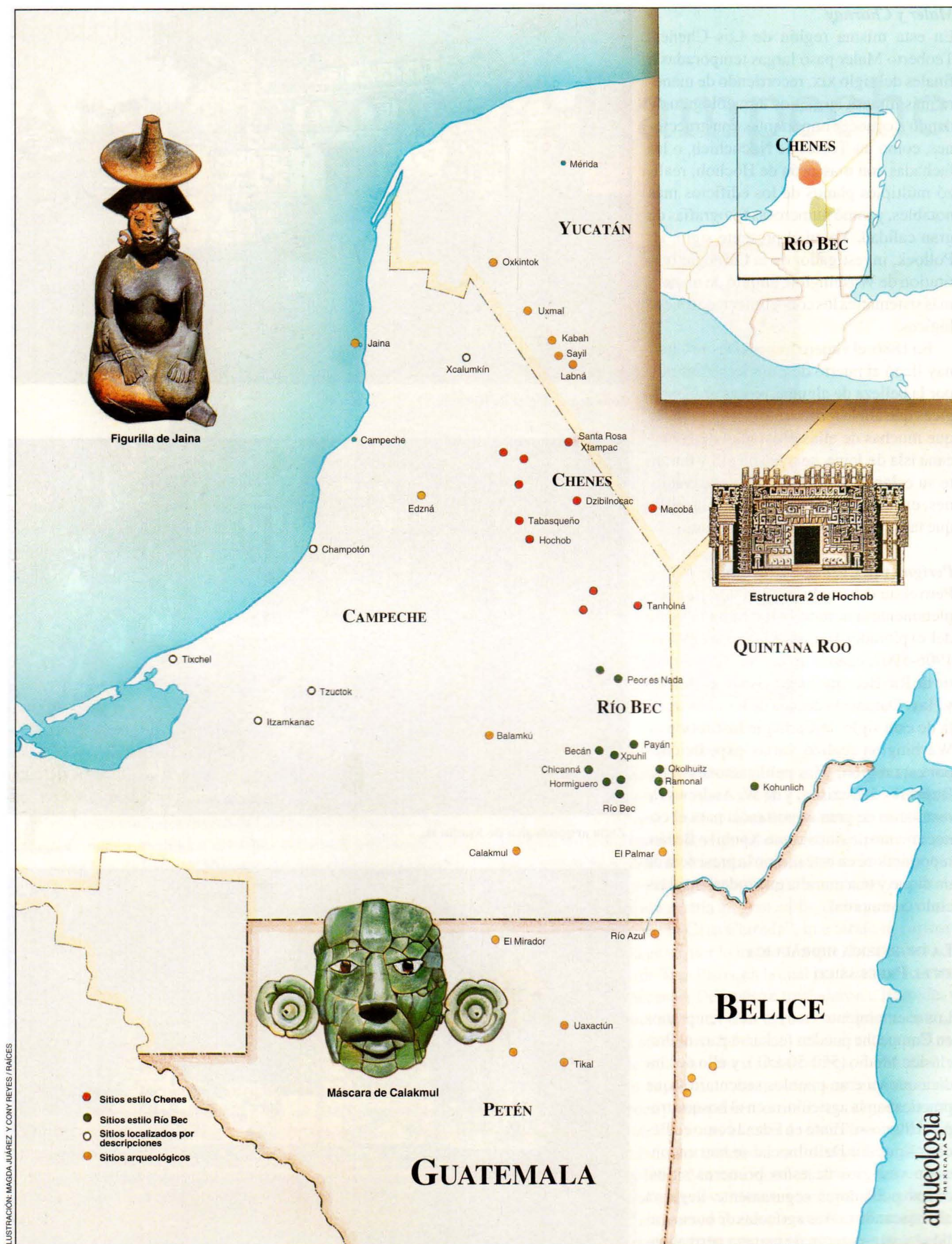
Zona arqueológica de Hochob.


FOTO: SERGE RIOU

Zona arqueológica de Xpuhil II.


FOTO: SERGE RIOU

Zona arqueológica de Xpuhil.



Zonas arqueológicas de Campeche.

aguadas cercanas que les permitían contar con agua en la época de sequía, ante la ausencia de cenotes o ríos en esa región. En Becán se han localizado algunas construcciones que pueden ser fechadas para el Preclásico, como son pequeñas plataformas con escalinatas remetidas, las cuales ya cuentan con pisos de estuco donde es evidente el uso del color, y que se agrupan en plazoletas o patios. Sobre algunas plataformas se han encontrado restos de cuartos con muros de mampostería de hasta un metro de altura, que seguramente contaban con un techo de materiales perecederos.

El Preclásico Tardío (50 a.C.-250 d.C.) fue una época de gran crecimiento demográfico, así como de intensa actividad constructiva en los sitios mayas, en muchos de los cuales comenzaron a surgir grandes obras que sugieren la existencia de un grupo con una influencia y poder que ninguno había tenido antes, y que era el que se encargaba de dirigir estos trabajos.

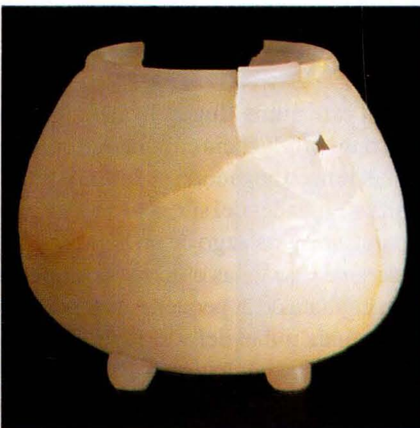
En Edzná, la construcción de numerosos canales y de grandes depósitos de agua a cielo abierto requirió de un esfuerzo notable y una dirección muy cuidadosa, pero finalmente les permitió a los habitantes de la ciudad resolver de manera satisfactoria el grave problema del abastecimiento de agua durante los meses de mayor sequía, y además pudieron controlar el exceso de agua en la época de lluvias. También a este periodo corresponde la construcción de un gran canal de 12 km de largo y cerca de 50 m de ancho que se dirige hacia el sur del valle; aparentemente en su parte media existe un cambio de nivel en el terreno, que hacía que una parte del agua fluyera rumbo a la ciudad y la otra en dirección a una gran aguada situada en el sur del valle, y que nutre al pequeño río Champotón. Llegando a la ciudad, el canal forma una laguna artificial que rodea a un islote, al cual se le ha llamado la Fortaleza y que presuntamente tuvo un carácter defensivo por el hecho de estar rodeado de agua, por los montículos construidos en las esquinas, los muros de tierra que lo protegen por dos lados y el tener un solo acceso.


FOTO: ANDRÉ CABRIOLER

Vasija con representación de la deidad ave. Procede de la zona arqueológica de Calakmul.


FOTO: ANDRÉ CABRIOLER

Vasija trípode; la tapa tiene como asa la cabeza de un ave. Procede de la zona arqueológica de Calakmul.


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Vasija de alabastro de Chicanná. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

La inseguridad y la guerra

Igualmente en Becán, durante el Preclásico Tardío, tenemos evidencias de este auge constructivo. La ciudad fue erigida aprovechando la parte más alta de un terreno que se encuentra rodeado casi por todos lados de un gran bajo o terreno anegadizo; en ese periodo se construyó un dique que rodeaba la parte central del sitio y el material obtenido de la excavación permitió la construcción de una elevada muralla, en su lado interior, de cerca de dos kilómetros de longitud, y en la cual se abren siete accesos, con sus correspondientes terraplenes, que permiten cruzar el dique. La superficie que encierra la muralla es de 19 ha, y durante el Clásico Tardío se levantaron grandes edificios, que seguramente cubrieron a los más tempranos.

El carácter defensivo de estas obras ha sido señalado por diversos autores desde la época de su descubrimiento, y la época temprana de su construcción pone en evidencia el estado de inseguridad que imperaba en muchos de los grandes sitios mayas. Se ha sugerido que la influencia cultural que se percibe en la parte oriental de la península yucateca, proveniente de la región de Belice y que no está presente en Becán, pudo ser una de las causas para emprender en ese momento estas grandes obras de defensa.

Para el Clásico (250-900 d.C.), tenemos en Campeche regiones culturales bastante diferenciadas, y así, los sitios del sur como Calakmul o La Muñeca comparten más estrechamente las manifestaciones culturales presentes en el Petén guatemalteco, aunque esta influencia se deja sentir con bastante fuerza en sitios del oeste del estado, como Balamkú y Edzná. En la arquitectura y la escultura de este último sitio se hacen evidentes tales influencias, y desde los comienzos del Clásico está presente la costumbre de levantar estelas en conmemoración de algún acontecimiento relevante.

Los recientes estudios de epigrafía maya han permitido avanzar de manera importante en el conocimiento e investigación de la antigua sociedad maya, permitiendo superar viejas teorías, como la de su supuesto pacifismo. En Calakmul, la gran ciudad situada cerca de la frontera con Guatemala, se ha encontrado que para principios del siglo VI d.C. ya se hace mención de un gobernante llamado Cu-Ix, quien aparentemente ejerció una influencia decisiva en los acontecimientos que permitieron el acceso al poder de uno de los gobernantes de Naranjo, sitio ubicado en la república de Guatemala. Para principios de la siguiente cen-



Rostro de estuco con pigmento verde. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del IHAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

turia, uno de sus sucesores estableció alianzas con el señor de la ciudad de Caracol, situada en Belice, que hacía cerca de cincuenta años había atacado y derrotado al señor de Tikal; el estratégico pacto les permitió a aquellas ciudades mantener controlado y sin mayor influencia a este importante sitio del Petén central.

A finales del siglo VII, el sitio de Dos Pilas, situado cerca del lago Petexbatún y del río de la Pasión, debió ejercer una notable influencia en los asuntos de Calakmul: bajo su protección subió al trono el señor Garra de Jaguar. Por los mismos años, Tikal logró reponerse de su débil posición y, reorganizadas sus fuerzas, atacó y derrotó a Calakmul, cobrando así venganza por las humillaciones sufridas durante cerca de 130 años. Acontecimientos similares ocurrieron en muchas de las grandes ciudades mayas, lo que nos permite suponer la existencia de un clima general de inseguridad y violencia entre las diferentes ciudades, así como la ausencia de un gobierno centralizado de alcance regional.



Columna con la representación del Dios L del norte de Campeche. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

LOS GRANDES ESTILOS ARQUITECTÓNICOS

Mientras tanto, la parte central de la península logró un desarrollo cultural con características arquitectónicas muy propias, como son las torres que simulan templos, sus falsas escalinatas o sus santuarios superiores sin acceso, que aparecen en Xpuhil, Becán, Hormiguero o Río Bec, y que posiblemente sean una influencia de los conjuntos de templos dobles que había en Tikal. Otra de las peculiaridades de estos sitios son las fachadas de mascarón, como las que se encuentran en Hochob, Chicanná o Santa Rosa Xtampak, y que indistintamente se encuentran en la llamada región de Los Chenes o en la de Río Bec. En el Clásico Tardío, ciudades como Uxmal o Kabah alcanzaron un gran desarrollo y el estilo de sus construcciones, llamado Puuc, pronto se desbordó de su región de origen y fue adoptado no sólo en sitios de la planicie costera del norte, sino en la parte occidental de la península, estando presente en algunos edificios tardíos de Edzná.

En este último lugar, la adopción de una nueva influencia cultural fue posible por el brusco abandono de las relaciones con las ciudades del sur; esto se hace evidente con el hallazgo de un número considerable de estelas enterradas al pie de la escalinata de la pequeña Acrópolis en la segunda mitad del siglo VIII. Posiblemente estos acontecimientos hayan estado asociados a toda una serie de cambios, que muy pronto se efectuarían en gran parte del área maya y que llevaron al colapso de la antigua civilización, al abandono de las grandes ciudades como Tikal, Calakmul o Palenque, y a una profunda modificación de su cultura.



Rostro de estuco con estrabismo. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

EL FIN DE LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN

Son pocos los conocimientos que se tienen sobre las sociedades del Posclásico (900-1540 d.C.) en Campeche pero, gracias al auxilio de las fuentes históricas, estamos en posibilidad de entender algunos aspectos fundamentales de la situación en que se encontraba el pueblo maya



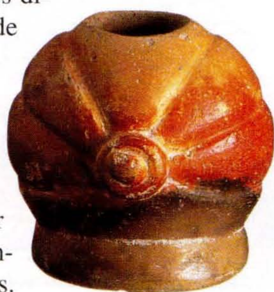
Funcionario maya rodeado de glifos. Jamba de Cayal. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

en ese momento. Luego del abandono de las grandes ciudades del Clásico, la población parece haberse concentrado especialmente a lo largo de la costa, y por referencias de los cronistas sabemos que estaba dedicada especialmente a la pesca; también había poblaciones importantes en la región de los ríos que desembocan a la Laguna de Términos.

Ya habían pasado las épocas de los grandes señores con sus complicados rituales o el culto a sus ancestros dinásticos, y la sociedad maya de los años cercanos a la conquista española estaba organizada de manera menos jerarquizada. Algunos sitios, como Ah Kin Pech, Champotón, Calkiní o Itzamkanac, debieron de haber ejercido una influencia importante en las comarcas cercanas a ellos. En la región central, donde siglos atrás habían florecido las grandes ciudades, también debió haber algunos asentamientos, tal como puede apreciarse en el sitio de Cilvituk, localizado en una pequeña isla en medio de la laguna del mismo nombre, que aún se mantenía ocupado al momento de la conquista; allí pueden observarse algunos edificios –construidos dentro del estilo prevaleciente durante el Posclásico Tardío– muy semejantes a los de la costa del Caribe o a los de los sitios localizados en los lagos del Petén guatemalteco.

Los grandes comerciantes de Itzamkanac y Xicalango

La región del río Candelaria, conocida como Acalan, donde se encontraba el sitio de Itzamkanac, parece haber jugado un papel de gran importancia en los acontecimientos finales de esta época, y su influencia en el comercio de la península ha sido tema de numerosos ensayos. Cortés, durante su famoso viaje a Las Hibueras, lo visitó, y ahí tuvo noticia de que todo un barrio de la ciudad de Nito, situada cerca de la desembocadura del río Dulce, en Guatemala, estaba ocupada por los putunes de Acalan, y que un hermano del gobernante de Itzamkanac residía allá en calidad de representante de éste y controlaba la factoría que habían establecido.




Vasijas miniatura de la región de Los Chenes. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.
FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Es probable que Itzamkanac controlase también el sitio de Xicalango –situado en un brazo de tierra que cierra la Laguna de Términos por el occidente–, donde se había establecido una colonia náhuatl. Aquí llegaban periódicamente los comerciantes mexicas desde el Altiplano central a realizar sus transacciones, en las que seguramente adquirían productos provenientes de los puntos más distantes de la península de Yucatán, o aun de Chiapas y Guatemala. Pero muy pronto correrían los mayas la misma suerte que los pueblos del Altiplano central, y se truncaría su desarrollo autónomo con la llegada de los conquistadores españoles.

Para leer más...

Cuadernos Culturales, Instituto de Cultura de Campeche, año 1, núm. 1, Campeche, 1993.

GENDROP, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, UNAM, México, 1983.

MILLET CÁMARA, Luis A., *Mirador campechano*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 1994.

SCHELE, Linda y David Freidel, *A forest of kings*, W. Morrow and Co. Inc., Nueva York, 1990.

THOMPSON, Eric S., *Historia y religión de los mayas*, Editorial Siglo XXI, México, 1975.



FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

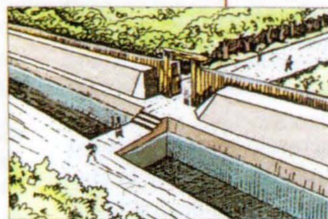
Zona arqueológica de Tohcok.

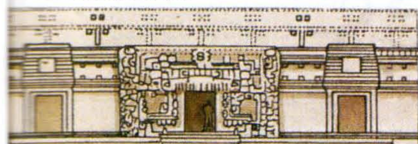
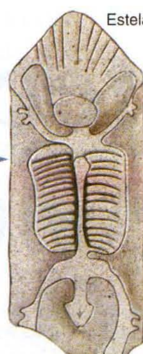
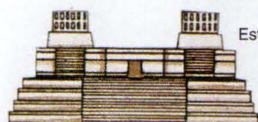
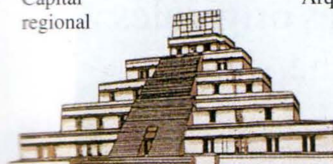
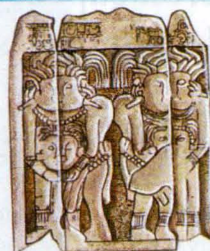


FOTO: NICOLAS SAUNIER Y SERGE RIOU

Zona arqueológica de Hormiguero.

ILUSTRACIÓN: MAGDA JUÁREZ, CONI REYES / DIGITALIZACIÓN RAÍCES. INFORMACIÓN: ANTONIO BENAVIDES, ENRIQUE VELA
BASADO EN R. CARRASCO, D. WEBSTER, L. MILLET Y A. BENAVIDES

	Preclásico Medio (600-300 a C.)	Preclásico Tardío (300 a. C.-250 d. C.)	Clásico Temprano (250-600 d. C.)
Campeche	Primeros asentamientos en Xpuhil, Dzibilnocac, Edzná (500-50 a. C.)	**Edzná** **Becán**  Estructura XXVII, Becán	**Balamkú**  Friso de la Casa de los Cuatro Reyes, Balamkú **La Muñeca** **Champotón** → **Cilvituk** → **Itzamkanac (El Tigre)** →  Glifo emblema de Xcalumkín
Becán	Primeros asentamientos (600 a. C.)	 Foso (150 d.C.) 50 d. C. inicio de construcción a gran escala	Influencia Teotihuacana (450 d.C.)  Vaso trípode. Estructura XIV
Calakmul	Primeros habitantes (900-300 a. C.)	Primera arquitectura pública Construcción de la subestructura de la Estructura II	 Estela 114 (431 d. C.) Construcción de la Estructura III  Máscara de barro, Tumba 2, Estructura IV
Edzná	Asentamiento aldeano	Inicios del urbanismo  Mascarón de estuco, Estructura 419-1	Estela 29  Mascarón de estuco, Estructura 414 
Área Maya	**Nakbé, Guat.** **Cenote Maní, Yuc.** ← **Cueva de Loltún, Yuc.**	**El Mirador, Guat.**	**Kohunlich, Q. R.** **Uaxactún, Guat.** **Tikal, Guat.** → **Dzibanché, Q. R.**
Mesoamérica	← **La Venta, Tab.**	**Tlatilco, Edo. de Méx.** **Cuicuilco, D.F.**	**Monte Albán, Oax.** **Teotihuacan, Edo. de Méx.**

CLÁSICO TARDÍO (600-800 d. C.)	CLÁSICO TERMINAL (800-1000 d. C.)	POSCLÁSICO TEMPRANO (1000-1250 d. C.)	POSCLÁSICO TARDÍO (1250-1519 d. C.)
 El Palacio, Santa Rosa Xtampac  Estructura I, Xuelen, estilo Puuc. (pintura mural)  Estructura II, Chicanná  Portada de Xculoc CALKINÍ XPUHIL ESTILOS RÍO BEC Y CHENES JAINA  Figurilla de Jaina	 Estela de Bilimkok  Torre de Puerto Rico  Fragmento de pintura mural, Dzibilnocac	AH KIN PECH CALKINÍ  Vasija trípode (tipo plumbate), Costa de Campeche	CHAMPOTÓN ACALÁN (REGIÓN) CILVITUK ITZAMKANAC (EL TIGRE)
Apogeo del estilo Río Bec (600-700 d.C.)  Estructura VIII Construcción de terrazas agrícolas	Influencias del norte de la península	Abandono del sitio (1200 d.C.)	
Distribución regional del glifo Cabeza de Serpiente  Glifo Cabeza de Serpiente Auge de Calakmul (600-800 d.C.)  Vaso policromo, Tumba 2 Estructura XV	Última fecha registrada en Calakmul (810 d. C.)		Actividad ritual
Capital regional  Edificio de los Cinco Pisos Arquitectura Puuc  Estela 21	 Estela 8	Arquitectura tardía  Jaguar, grabado de peralte, Estructura 419-3	Actividad ritual
R. YAXCHILÁN, CHIS. PALENQUE, CHIS. COPÁN, HOND. COBÁ, Q. R.	UXMAL, YUC. TONINÁ, CHIS.	CHICHÉN ITZÁ, YUC.	MAYAPÁN, YUC. TULUM, Q. R. TAYASAL, GUAT.
TAJÍN, VER. CHOLULA, PUE.	XOCHICALCO, MOR. CACAXTLA, TLAX.	TULA, HGO. MITLA, OAX.	TENOCHTITLAN, D.F. TZINTZUNTZAN, MICH

arqueología MEXICANA

Arquitecturas Río Bec y Chenes

GEORGE F. ANDREWS*
FOTOS E ILUSTRACIONES DE GEORGE F. ANDREWS



FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Figura 1. Mascarón zoomorfo de la Estructura II de Hormiguero, Campeche.

Si bien se ha establecido que durante el Clásico Tardío maya existieron dos grandes Estados, Tikal (Petén) y Calakmul (sur de Campeche), que dominaban sus respectivas áreas de influencia, los constructores de las regiones Río Bec y Chenes fueron capaces de crear no sólo sus singulares estilos arquitectónicos, sino de extender sus formas y detalles originales hacia otras ciudades al norte del actual estado de Campeche, donde florecieron durante el Clásico Terminal.

El estado de Campeche alberga numerosos restos arquitectónicos de la antigua civilización maya, y algunos de sus mayores sitios arqueológicos se cuentan entre los más importantes de las tierras bajas mayas: Santa Rosa Xtampak, Edzná, Becán y Calakmul. Se cree que estos sitios mayores ejercieron control sobre amplias subregiones culturales señaladas, en diversa medida, por estilos arquitectónicos específicos. Río Bec y Chenes son las dos regiones que ocupan la parte oriental del estado de Campeche, así como pequeñas porciones de los estados adyacentes de Yucatán y Quintana Roo. La región de Río Bec comprende una superficie que abarca 85 km de norte a sur y 90 km de oeste a este, en el sureste de Campeche y Quintana Roo. La región de Los Chenes abarca 65 km de este a oeste y 70 km de norte a sur, y se encuentra separada de la región Río Bec por una zona "de transición" angosta, donde se encuentran muy pocos sitios arqueológicos (figura 3).

Casi todos aquellos que se han ocupado de los estilos arquitectónicos de Chenes y Río Bec han destacado la abundancia

*Arquitecto y Profesor Emérito de Arquitectura en la Universidad de Oregon. Es autor de numerosos artículos, libros y monografías sobre arquitectura maya.

de rasgos comunes entre ambos. Algunos investigadores, incluso, se han negado a aceptar como regiones culturales o estilos arquitectónicos distintos a Río Bec y Chenes, considerándolos más bien subcomponentes de un estilo y una región únicos: los del Yucatán Central. Harry Pollock, Paul Gendrop y yo mismo, en cambio, hemos señalado que existen atributos de estilo importantes que no se comparten, y que las cronologías relativas y las historias culturales de ambas regiones vecinas tienen diferencias relevantes en varios aspectos.

Un análisis detallado de los rasgos distintivos de los estilos arquitectónicos de Río Bec y Chenes muestran que ambos comparten: 1) edificios con fachadas articuladas de tres partes; 2) edificios con puertas principales rodeadas de grandes mascarones zoomorfos o partes de éstos sobre los demás umbrales; 3) paredes únicas, cornisas dentadas cubiertas con esculturas de estuco; 4) molduras de tres partes en la base con grupos de columnas aplanadas en los cuerpos centrales; 5) grandes columnas de 3/4 con esquinas redondeadas, y 6) zonas superiores de los muros con ligera pendiente hacia la parte interna, piedras sobresalientes en o sobre las molduras y cornisas medianeras, y tableros relevados en las esquinas. Debe subrayarse, además, que en ninguna de ambas regiones existen las pi-

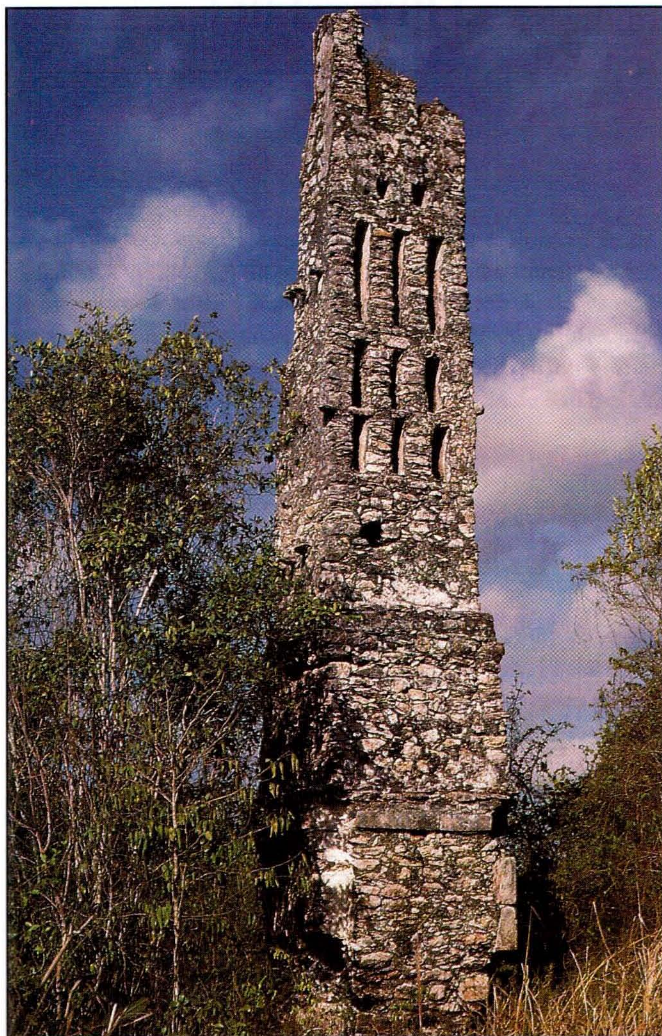


Figura 2. **Torre emblema de Nocuchich. En la crestería se observa la alta celosía. Zona arqueológica de Nocuchich, Campeche.**

REGIÓN CHENES

Zona transición Chenes-Puuc

Yakal Chuk, Nacuché, Pixoy, Tohcok, Hunto Chac, Hopelchén, Nocuchich, Santa Rosa Xtampak, Dzehkabtún, La Providencia, Xcumpich, Hobomo, Chop Akal, Becanchén, Nohchén, Chanchén, Monte Cristo, KOMCHÉN, Nohcacab, Silva, U-2, Chac Xluen, U-1, ITURBIDE, Dzibilnocac, Macobá, Dzibiltún, Chun Bec, Pakchén, Tabasqueño, Cacamax, DZIBALCHÉN, CHENKÓ, La Trinidad, Hochob, Xpolpal, El Perdido, CHUNCHINTOK, Cacamax II, Xpuhil Aguada, Kankabchén, KANKABCHÉN, U-3, Chunmul Cerro, UCUM, Chunlimón, Xcanalmul, XMEJIA, Tanhoina, Xcoralche

Sitios estilo Chenes
Sitios arqueológicos

0 5 10 15 20 km.

CHENES
RÍO BEC

REGIÓN RÍO BEC

A Xmabén y Dzibalchén, BEC HA, Pechal, SAN ROMÁN, SAN JOSÉ, Xuis, FLORES MAGÓN, EL REFUGIO, Peor es nada, CINCO DE MAYO, Noh Sayab, NUEVO BECAR, Carmelita, ZOH LAGUNA, Puerto Rico, A Escárcega, Zoh laguna, Xpuhil IV, Buenos Aires, Xpuhil I, Payán, Culucbalóm, Desprecio, Manos Rojas, Chicanná, Namac, Km. 167.4, Km. 174, Nicolás Bravo II, A Chetumal, Channá, Xpuhil II, Xaxbil, Km. 183, Xpuhil III, Okolhuitz, CAOBAS, Hormiguero, Xpuhil V, 20 DE NOVIEMBRE, Pasión de Cristo, Chakanbakán (La Laguna), Nicolás Bravo I, Kohunlich, Ceiba Rico, GUSTAVO DÍAZ ORDAZ, Tigre Triste, GRUPOS DEL RÍO BEC, Aktukín (cueva), Tortuga, El Porvenir, A la frontera con Guatemala

Sitios estilo Río Bec

0 5 10 15 20 km.

ILUSTRACIÓN: MAGDA JUÁREZ / RAÍCES. BASADO EN GEORGE F. ANDREWS

Figura 3. **Regiones de Los Chenes y Río Bec, se muestran las zonas arqueológicas con edificios en esos estilos.**

arqueología mexicana

rámides grandes y aisladas que son comunes en las regiones vecinas del norte y del sur.

Si bien la arquitectura de ambas regiones cuenta con grandes y abundantes mascarones zoomorfos, y por lo común las esquinas tienen mascarones narigudos apilados (figuras1, 9 y 22), otras formas decorativas muestran importantes diferencias. Los edificios típicos de Río Bec muestran tableros remetidos en las zonas bajas de las paredes, con perfiles de serpientes en hileras, cuadrículas, cruces (figuras 5, 7 y 8) y otros diseños geométricos. Raras veces encontramos diseños de este tipo en los edificios de Chenes, que suelen tener muros planos en la parte inferior y, en raras ocasiones, poseen tableros remetidos lisos o llenos de máscaras frontales, no de perfil. Además de lo antes dicho, hay ciertas formas arquitectónicas, complejos de edificios y detalles interiores en Río Bec que son bastante diferentes a los de Chenes.



Figura 4. Río Bec B. Vista de la fachada principal. Complejo típico de torres estilo Río Bec. Zona arqueológica de Río Bec, Campeche.

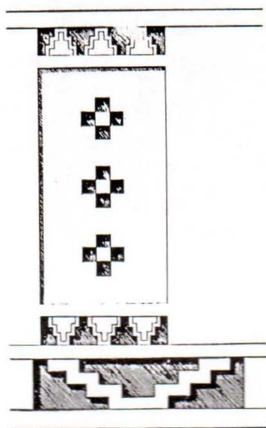


Figura 5. Detalle del panel en cruz de la Estructura I de Chicanná, Campeche.

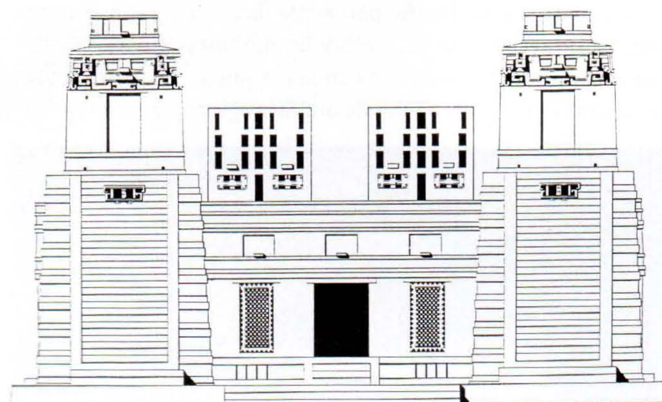


Figura 6. Alzado este del edificio de Río Bec B. En él se observan tableros y las celosías de la crestería.

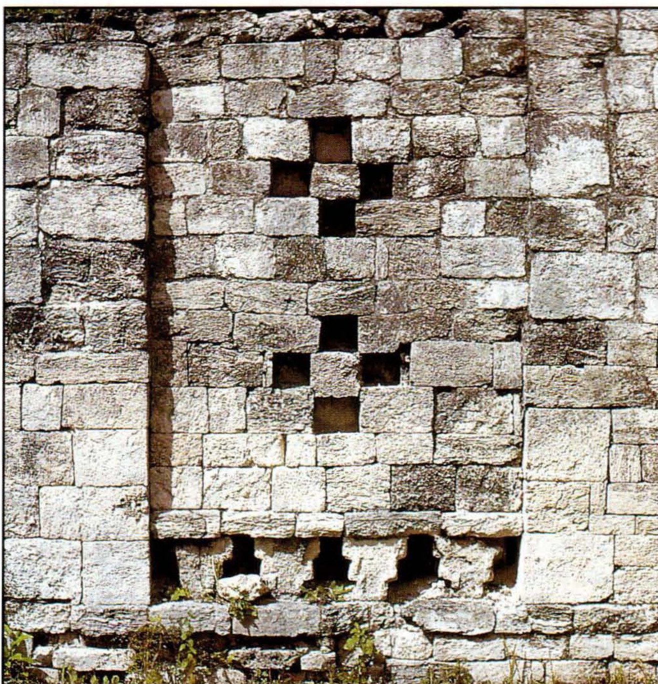


Figura 7. Detalle del panel en cruz de la Estructura IV de Becán. Zona arqueológica de Becán, Campeche.

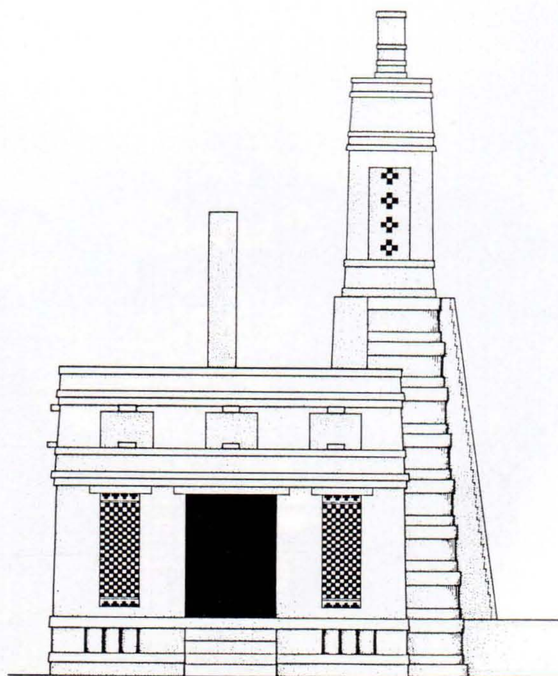


Figura 8. Alzado sur de la Estructura I del Grupo B de Río Bec. Muestra paneles en cruz de la celosía y en la parte inferior del edificio.

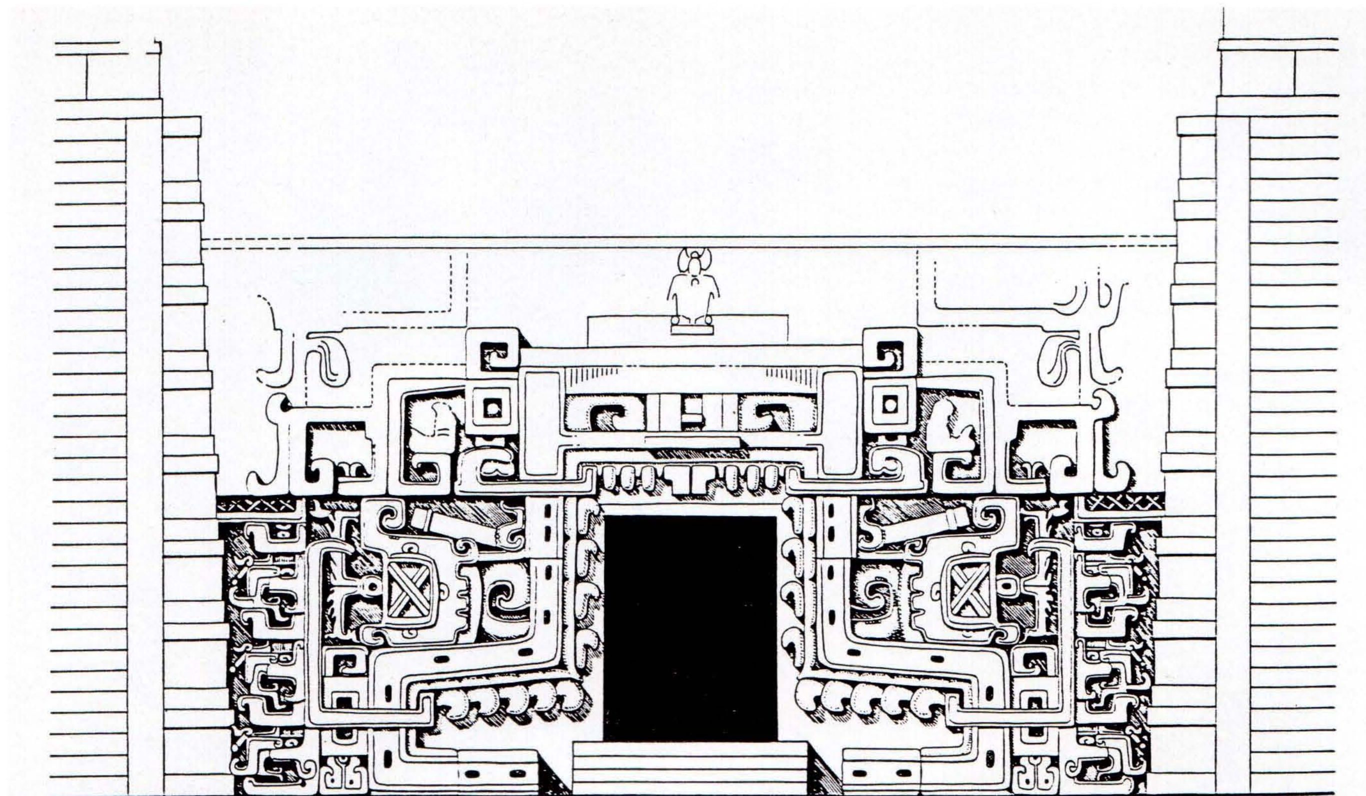


Figura 9. Detalle del mascarón central zoomorfo del nivel superior de la Estructura II de Hormiguero, Campeche.

Arquitectura de Río Bec

Se han registrado más de cincuenta sitios arqueológicos de dimensiones variadas en la región de Río Bec; en muchos edificios hay restos de uno o más complejos con torres, considerados por lo general como el sello distintivo de su arquitectura (figuras 6 y 10). Maurice de Perigny fue el primero en fotografiar y describir una de estas estructuras con torres, la de Río Bec A, descubierta en su viaje de 1906-1907.

Tanto mi difunto colega Paul Gendrop como yo, creemos que hay dos clases de complejos con torres en la región de Río Bec: las "típicas" y las "atípicas".

Las que llamamos típicas son aquellas formadas por un par de torres ornamentales que sobresalen simétricamente desde un cuarto central, generalmente con un solo nivel de altura (figura 4). La mayor parte de los complejos con torres típicos constan de dos torres, pero al menos uno tiene tres torres: la Estructura I de Xpuhil I (figuras 11 y 12).

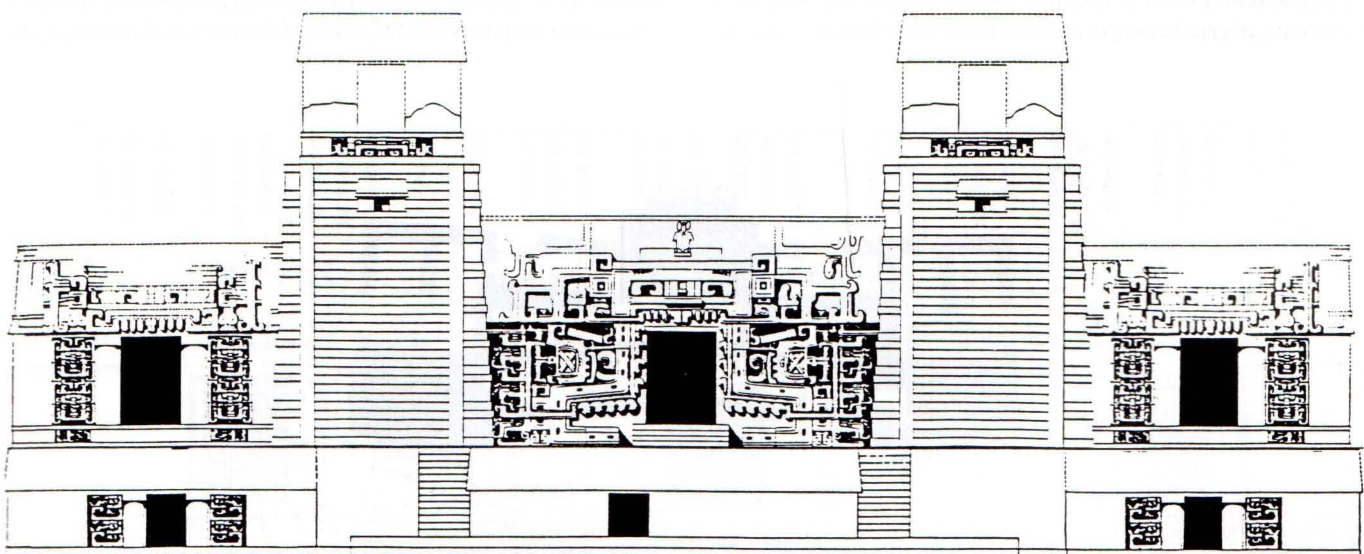


Figura 10. Estructura II de Hormiguero. Complejo de torres con mascarón zoomorfo en la parte central; está flanqueado por torres y cuartos en cada extremo, también con paneles y mascarones zoomorfos a los lados y en la parte superior.

Figura 11. Estructura I de Xpuhil. Complejo típico de torres estilo Río Bec. Zona arqueológica de Xpuhil, Campeche.

Una típica torre Río Bec consta de la parte frontal de una pirámide escalonada con pendiente pronunciada, esquinas redondeadas y molduras horizontales salidas, y alfardas también con pendiente pronunciada en ambos lados. Sobre esta pirámide hay una estructura maciza, parecida a la de los templos, con un hueco remetido al centro que simula una puerta. La pared sobre esta puerta la ocupa un gran mascarón frontal, sobre el cual hay una crestería perforada baja. Hasta ahora, se han localizado 16 complejos de torres típicos en Río Bec y probablemente existan más, aún no explorados.

La segunda categoría, complejos con torres "atípicos", consta de estructuras grandes y variadas, con muchos cuartos y casi siempre con cámaras en dos o más niveles. Si bien las plantas y las formas específicas de cada uno de los complejos atípicos

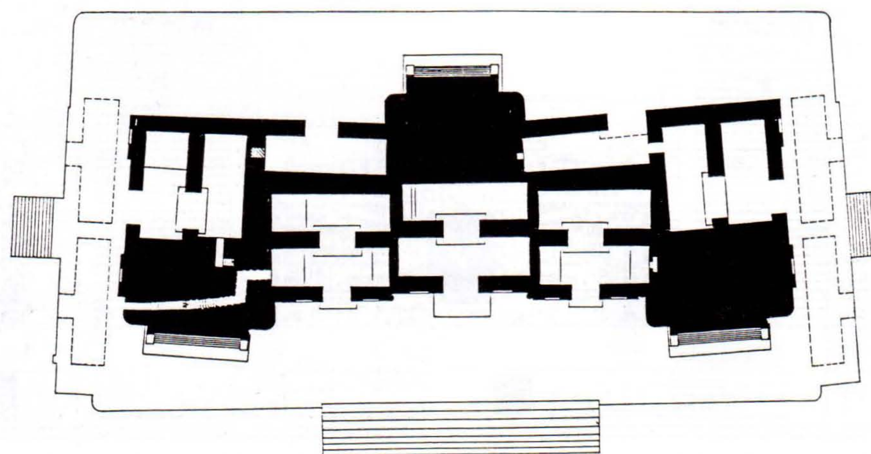


Figura 12. Planta de la Estructura I de Xpuhil.

Figura 13. Estructura II de Chicanná. Detalle del mascarón zoomorfo central. Zona arqueológica de Chicanná, Campeche.

difieren mucho, un rasgo común es la presencia de una o más pirámides escalonadas, bajas, con molduras horizontales y esquinas redondeadas casi siempre, parecidas a las pirámides simbólicas de los complejos con torres típicos. En muchos casos, estas pirámides atípicas carecen de estructuras superiores, como es el caso de la Estructura I de Becán. En otros casos, las torres atípicas marcan el final del complejo y tienen escaleras no utilizables con rampas hacia los lados exteriores, semejantes a las que pueden verse en las torres típicas.

Otros edificios distintivos de la región de Río Bec son los de una planta, que a veces tienen dos hileras paralelas de cuartos. Algunos tienen altas cornisas, como en la Estructura II de Chicanná (figuras 13 y 14) o en la Estructura X de Becán, que se encuentra sobre una plataforma muy alta con una escalera mo-

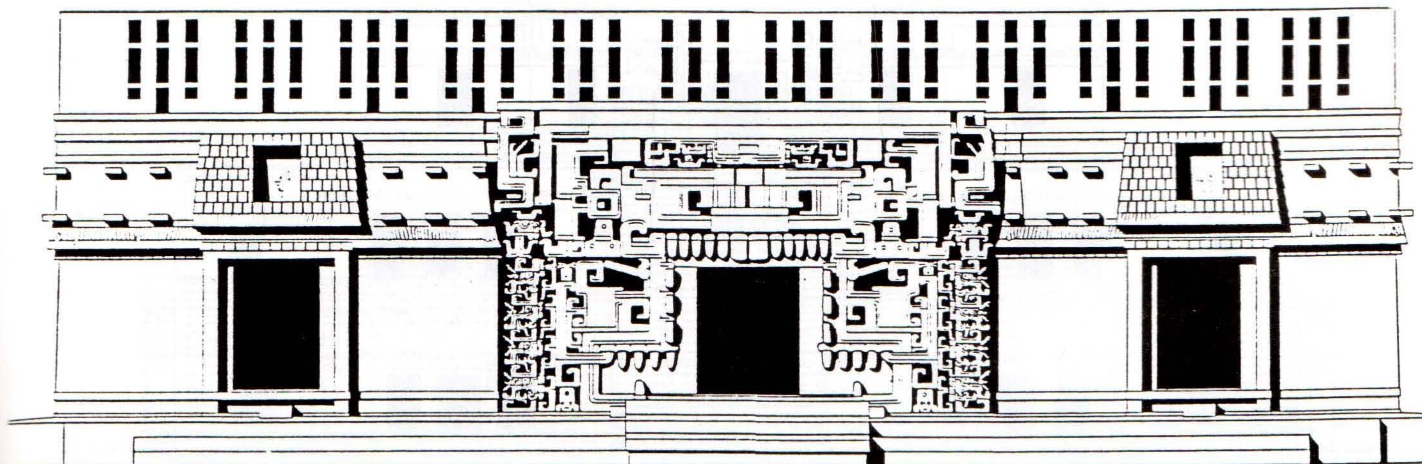


Figura 14. Estructura II de Chicanná, alzado oeste. Muestra mascarón zoomorfo central y crestería.

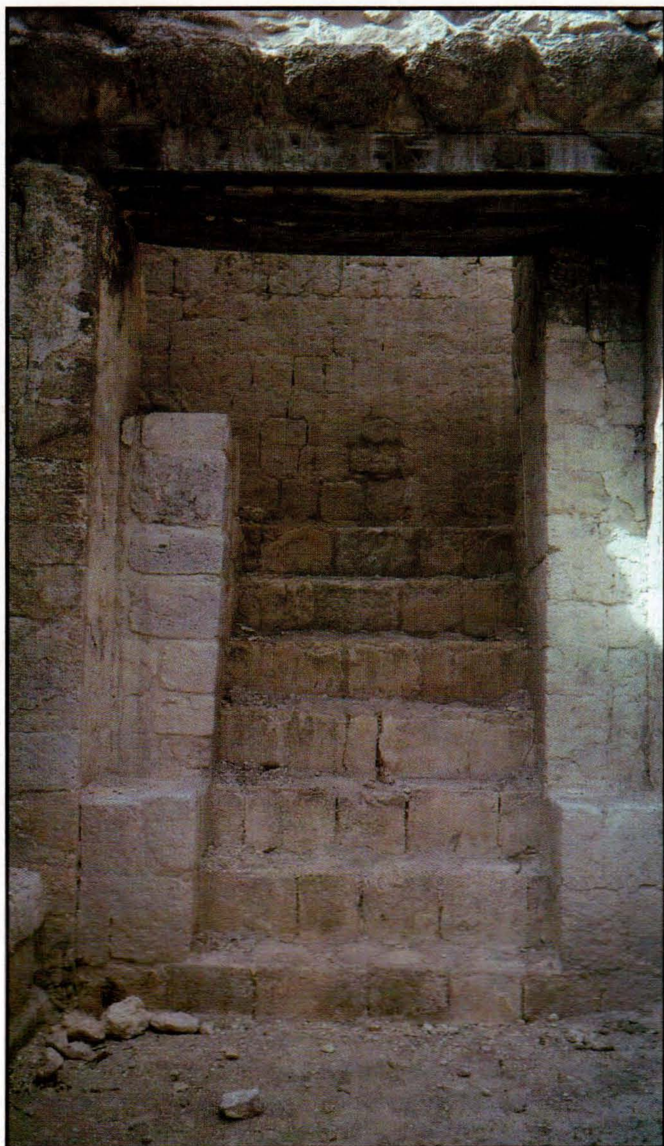


Figura 15. Escalera interior de la Estructura XX. Zona arqueológica de Chicanná, Campeche.

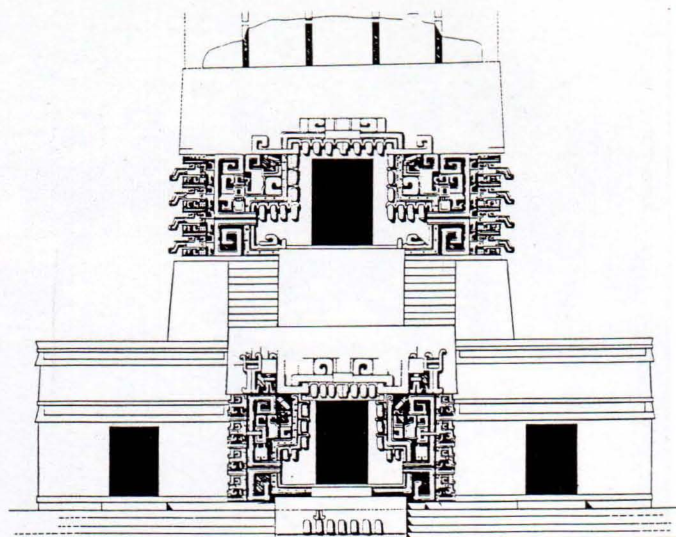


Figura 16. Fachada sur de la Estructura XX de Chicanná; tiene mascarones zoomorfos en los niveles inferior y superior.

numental hacia el lado sur. La Estructura XX de Chicanná es una de las más insólitas del estilo Río Bec; consta de un edificio cuadrado con doce cuartos en el nivel inferior y cuatro cuartos pequeños en el segundo nivel (figura 16). La Estructura I de Channá, con seis cuartos en total, incluye una cámara central cuya puerta tiene dinteles redondeados y capiteles al estilo Puuc. Las cresterías perforadas que soportan esculturas de estuco se encuentran en muchos edificios de la región de Río Bec, pero desgraciadamente la mayoría se ha derrumbado.

En muchos edificios de Río Bec encontramos dos detalles interiores dignos de ser mencionados. El primero, las largas bancas de mampostería de dos tipos, rectangulares y en forma de "U", que ocupan gran parte del espacio en los cuartos típicos de Río Bec. En otros lugares, como el Petén norcentral y Copán, se ha concluido que bancas similares servían para dormir; podemos suponer que las de Río Bec servían para iguales propósitos.

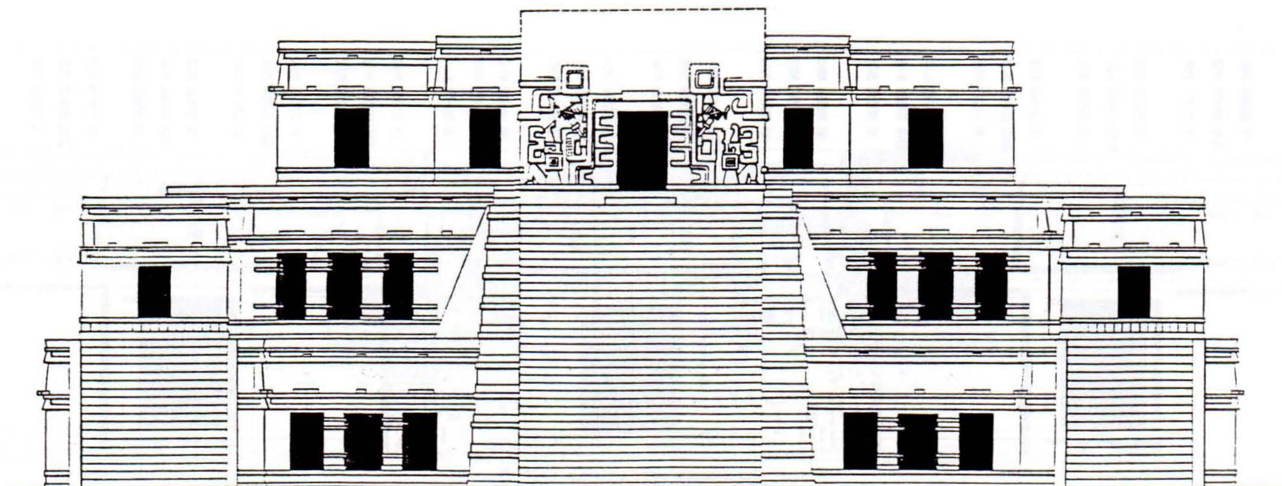


Figura 17. Palacio de las Tres Leyendas, Santa Rosa Xtampak, elevación este; muestra templos en los extremos que le dan apariencia de palacio-pirámide estilo Chenes.

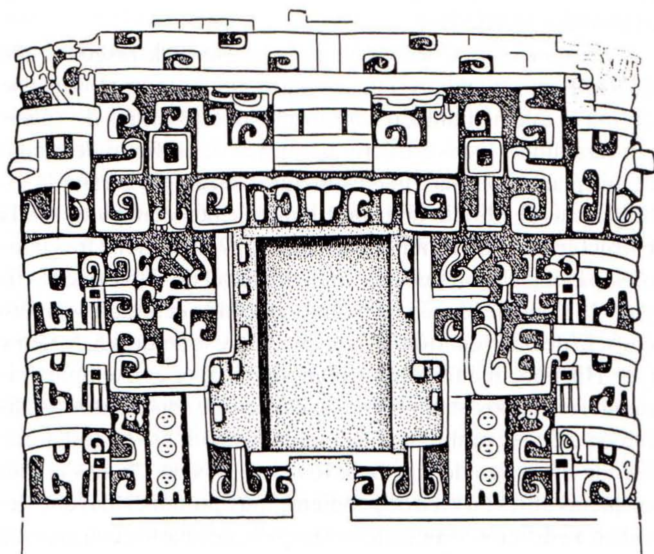


Figura 18. Estructura A-1 de Dzibilnocac. Detalle del mascarón y la puerta simbólicos.

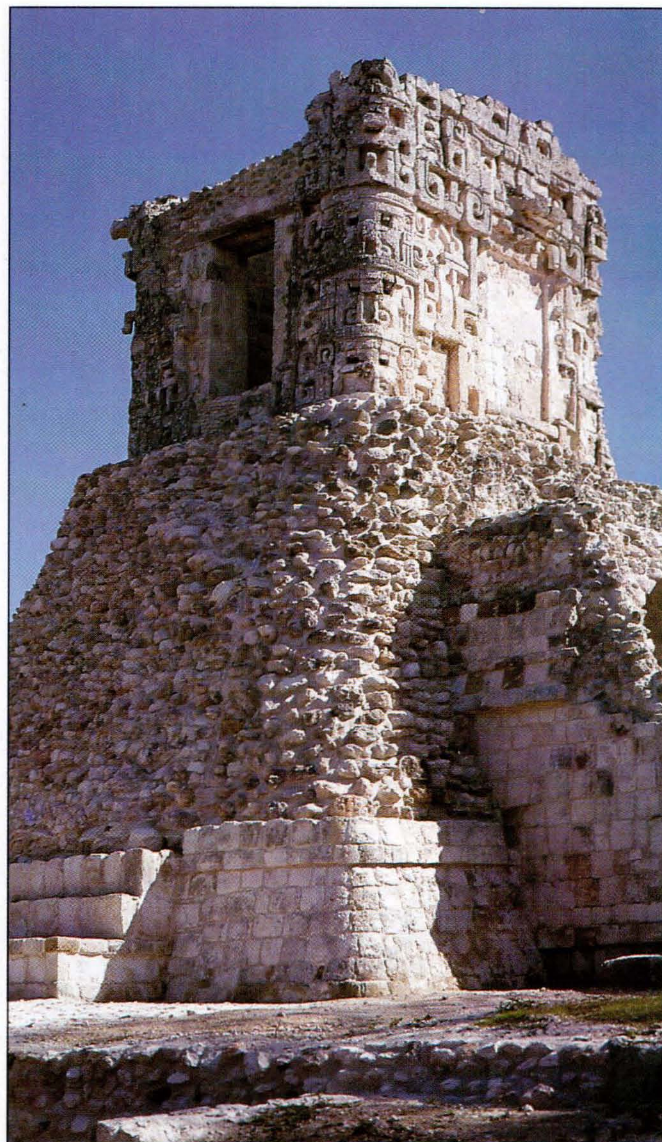


Figura 19. Vista este de la pirámide-templo construida sobre tres niveles. Estructura A-1 de Dzibilnocac. Zona arqueológica de Dzibilnocac, Campeche.

El segundo detalle, bastante infrecuente, es una serie de escaleras angostas y retorcidas en el interior de muchos complejos con torres de ambos tipos (figura 15). Si bien hay un edificio en la región Chenes con escaleras interiores (El Palacio de Santa Rosa Xtampak), éstas prácticamente no existen en otras partes de las tierras bajas mayas. La importancia de los ejemplos de Río Bec queda confirmada si se les considera como parte integral de las formas arquitectónicas donde se encuentran; no son, de ninguna manera, aditamentos secundarios o agregados.

Arquitectura Chenes

Se conocen hasta ahora más de treinta sitios Chenes, aunque algunos constan solamente de tres montículos donde no hay restos visibles de construcciones. Si bien es cierto que tenemos datos arquitectónicos procedentes de unos cuantos sitios Chenes donde se ha excavado recientemente, el número de edifi-

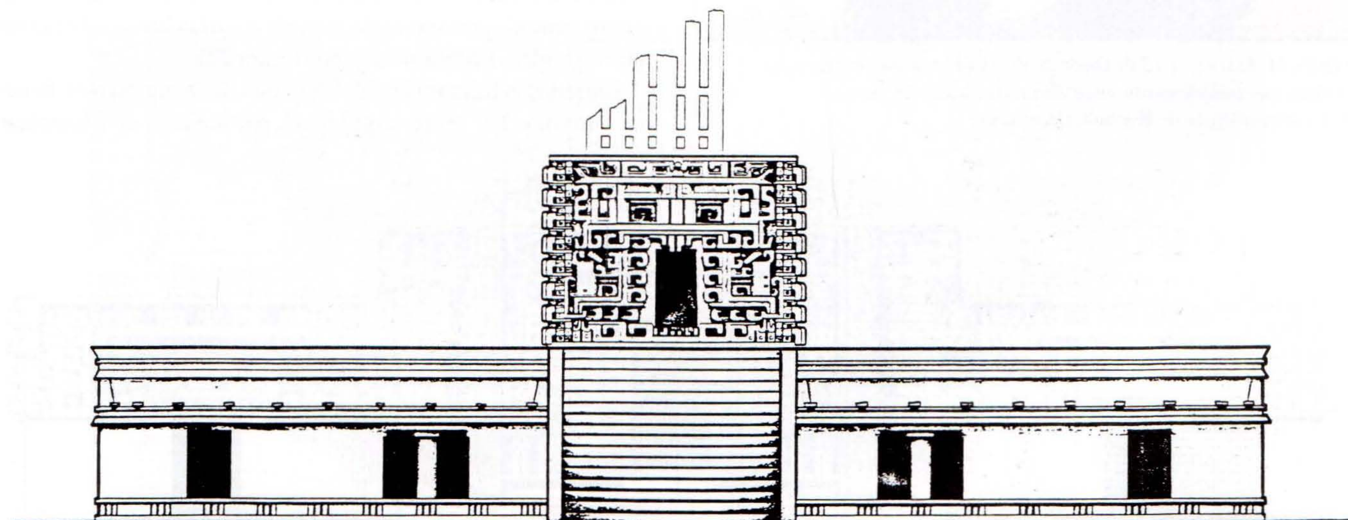


Figura 20. Estructura I de Tabasqueño, alzado norte. Estructura con pirámide-templo y elaborados mascarones zoomorfos.

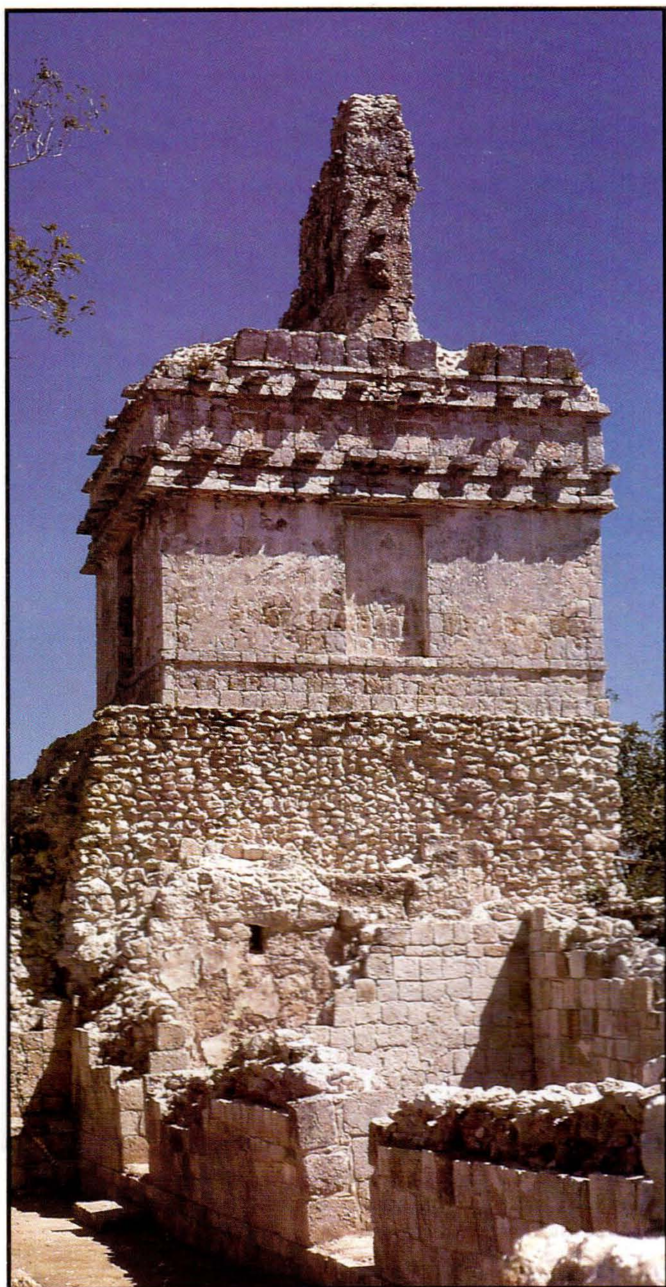


Figura 21. Estructura 5 de Hochob. Pirámide-templo; muestra las piedras que posiblemente sostuvieron esculturas en estuco. Zona arqueológica de Hochob, Campeche.

cios es mucho menor que el de los lugares bien conservados y explorados en Río Bec.

La arquitectura Chenes comparte una serie de rasgos con la de Río Bec; sin embargo tiene rasgos únicos, entre los que se cuenta lo que he llamado anteriormente estructuras de "palacio-pirámide". Estas estructuras constan de edificios del rango de una planta con una o más estructuras de templo-pirámide sobrepuestas al edificio inferior. Ejemplos muy conocidos son la Estructura A-1 de Dzibilnocac (figura 19), que tiene tres templos-pirámide sobrepuestos; la Estructura I de Tabasqueño (figura 23), que tiene sólo un templo-pirámide centrado sobre un edificio de ocho cuartos (figura 20) y las estructuras 5, 5-Sub y 6 en Hochob, que forman un complejo mayor con templos-pirámide en ambos extremos de un edificio de seis cuartos . A diferencia de las pirámides y templos simbólicos (no funcionales) de las torres de Río Bec, los ejemplos de Chenes tenían escaleras útiles (si bien de pendiente muy pronunciada) que llevaban a edificios semejantes a templos, de cuartos con arcos, a los cuales se entraba a través de puertas comunes. Los templos superiores de Tabasqueño y Dzibilnocac tienen mascarones zoomorfos alrededor de los umbrales (figuras 20 y 18), y las estructuras 5 y 6 de Hochob tienen paredes planas tanto en la parte inferior como en la superior, adornadas solamente con piedras sobresalientes encima de las molduras de las cornisas, o medianiles que tal vez sostenían esculturas de estuco ya derrumbadas (figura 21).

Una gran parte de los edificios de Chenes tiene tres fachadas, incluyendo el Lado Norte y el Ala Este de Santa Rosa Xtampak; algunas de estas construcciones, como la Estructura I del Grupo A de Nohcacab II, tenían también grandes mascarones zoomorfos alrededor de los umbrales de sus cuartos centrales, como las que se ven en la región de Río Bec. Tal vez el edificio que mejor representa el estilo Chenes es la Estructura 2 de Hochob (figuras 22 y 24). Sus rasgos más importantes son: 1) una fachada en tres partes, con alas algo salidas en el nivel inferior, flanqueando la cámara central; 2) un enorme mascarón zoomorfo que rodea la puerta central; 3) mascarones zoomorfos parciales sobre las puertas de las dos alas inferiores, y 4) una crestería alta y con muescas sobre la pared delantera del cuarto central, que servía de soporte a varias hileras de personajes parados, hechos de estuco (figura 22).

Entre las estructuras más singulares de la región de Chenes encontramos las "torres emblema", particulares de Chanchén,

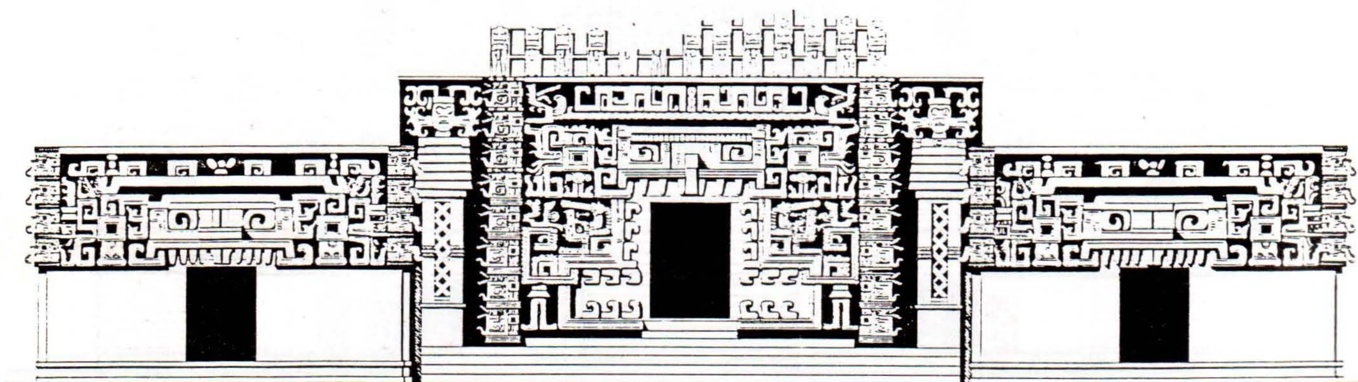


Figura 22. Alzado sur de la Estructura 2 de Hochob. Muestra mascarones zoomorfos en la parte central y en ambos extremos.

Tabasqueño y Nocuchich. Las torres de Nocuchich y Chanchén simulan edificios angostos y altos con cresterías perforadas, pero no tienen umbrales en la parte baja (figura 2). No se encuentran torres como éstas, solas y rectangulares, en la región de Río Bec, aunque hay una torre sola, redonda, en el sitio llamado Puerto Rico.

Debemos hacer especial mención del "Palacio" de tres plantas de Santa Rosa Xtampak, el sitio más grande de la región Chenes. Este edificio monumental cuenta con 44 cuartos en tres niveles y es único en la región, aunque su lado oriental, que parece constar de tres templos-pirámide con un edificio de tres plantas a su espalda (figura 17), sea vagamente parecido a la Estructura A-1 de Dzibilnocac, con tres templos-pirámide sobrepuestos a un edificio de una sola planta. La escalera central del lado este del Palacio, que lleva a la entrada de un pasillo tapiado en el tercer nivel, estuvo rodeada por un gran mascarón zoomorfo. Este arreglo es muy parecido al del lado sur de la Estructura IV de Becán, que tiene un conjunto de relaciones semejante. Al parecer, la Estructura IV de Becán fue construida antes que el Palacio de Santa Rosa Xtampak, lo cual indica un flujo de ideas y formas arquitectónicas que corre de sur a norte.



Figura 23. Templo del nivel superior de la pirámide-templo de la Estructura I de Tabasqueño. Zona arqueológica de Tabasqueño, Campeche.

Conclusiones

El panorama que tenemos ahora de la región Río Bec y la de Chenes señala un carácter regional, tanto en la arquitectura como en la historia cultural de ambas regiones vecinas. Si bien los últimos hallazgos en el desciframiento de jeroglifos mayas señalan la existencia de dos enormes Estados durante el periodo Clásico Tardío (600-800 d.C.), uno en Tikal, en el Petén, y el otro en Calakmul, en el sur de Campeche, tanto la región de Río Bec como otras del norte fueron capaces de mantener cierta independencia, como muestran sus singulares formas y estilos arquitectónicos, donde no vemos influencias de Calakmul ni del Petén. Por lo que hasta ahora sabemos, podemos ver que gran número de formas y detalles arquitectónicos originados en la región de Río Bec más tarde encontraron una ruta hacia el norte, rumbo a la región Chenes y, de allí, llegaron a las de Edzná, Chenes-Puuc, Puuc y las planicies norteñas, durante el Clásico Terminal. Para entonces, había terminado el apogeo de las tierras bajas del sur, mientras que las regiones del norte florecieron hasta finales del siglo X.

Traducción: Elisa Ramírez Castañeda

Para leer más...

ANDREWS, George F., "Architectural survey of the Rio Bec, Chenes, and Puuc regions: Problems and progress", *Hidden among the hills, maya archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Hans J. Prem, (ed.), Bonn, 1994.

GENDROP, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, UNAM, México, 1983.

POLLOCK, H.E.D., "Architectural notes on some Chenes ruins", *Monographs and papers in maya archaeology, papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, vol. 61, W. Bullard, (ed.), 1970.

POTTER, David F., *Maya architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico*, Middle American Research Institute, Tulane University, Pub. 44. Nueva Orleans, 1977.

RUPPERT, Karl y John H. Denison Jr., *Archaeological reconnnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 543, 1943.



Figura 24. Estructura 2 de Hochob. Muestra mascarones zoomorfos alrededor de la puerta y conserva restos de la crestería.

Edzná, Campeche

ANTONIO BENAVIDES C.*



FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Edificio de los Cinco Pisos. Zona arqueológica de Edzná, Campeche.

A la manera de un singular palimpsesto, la antigua ciudad de Edzná pareciera haber sido borrada y vuelta a inventar muchas veces, al menos tantas como los vuelcos que han dado las distintas hipótesis y versiones sobre el origen, esplendor y caída de la civilización maya. Este sitio ha guardado en capas, como una cebolla pétrea, la historia de su principio y de su fin, la cual va ofreciendo lentamente a la paciencia y la perseverancia de aquellos que se entregan a su estudio –pero reservando aún numerosos secretos.

* Arqueólogo de la ENAH con maestría en Antropología. Investigador del Centro INAH-Campeche.

En el occidente de la península yucateca, a unos 50 km tierra adentro, una pequeña comunidad tomó posesión de las tierras de un amplio valle en forma de herradura, alrededor del año 600 antes de nuestra era. Sus habitantes practicaban la agricultura y la alfarería, aprovechaban los numerosos recursos de la selva y compartían una misma tradición cultural con muchos otros asentamientos tempranos de lo que se convertiría en el mundo maya.

El poblado creció paulatinamente y con él la complejidad de su estructura social. Una familia se hizo cargo de la organización, supervisión y control del trabajo colectivo. Esa familia, origen del linaje o dinastía gobernante, afirmó mantener fuertes vínculos con los fenómenos naturales y con los seres invisibles que todo disponían.

Quienes tuvieron habilidad para observar el paso de los astros y llevar cuenta de ello, para proporcionar salud con el adecuado uso de la flora, para elaborar implementos útiles o bellos, para comerciar productos y artículos exóticos o de difícil acceso, formaron otros grupos familiares no dedicados expresamente a la producción de alimentos y de materias primas.

Se formó así una sociedad estratificada, en la que el parentesco y la especialización del trabajo, normados por un rígido y complejo sistema religioso, marcaban el acceso del individuo a los bienes y a los servicios. La organización del trabajo comunal llevó a construir grandes edificios para beneplácito de las deidades, al igual que amplias viviendas de mampostería para quienes gobernaban. Un gran porcentaje de la población se dedicaba a producir alimentos y manufacturar objetos de uso cotidiano, así como a proporcionar los servicios y los materiales que fuesen necesarios para construir obras públicas y para su mantenimiento.


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Gran Acrópolis. Zona arqueológica de Edzná, Campeche.


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Juego de Pelota. Zona arqueológica de Edzná, Campeche.

Un admirable sistema hidráulico

Además de las construcciones monumentales, los antiguos habitantes de Edzná crearon un ingenioso sistema hidráulico que permitió la captación de agua pluvial, facilitó el drenaje de grandes sectores inundables y coadyuvó a obtener una mayor producción agrícola. El sistema contaba con 13 canales principales de varios kilómetros de longitud, 31 canales alimentadores, 84 depósitos y un eficaz juego de desniveles que facilitaba la distribución del agua.

El núcleo de esa antigua ciudad creció, aglutinando numerosos edificios a lo largo de varios siglos, hasta formar un gran grupo arquitectónico que hoy llamamos Gran Acrópolis. El término "acrópolis" fue tomado en préstamo desde los años treinta, aludiendo a la ciudadela de la antigua Atenas en cuanto que es el punto más elevado de la zona, mas no por el hecho de estar fortificada. Además, existen otros 20 grupos arquitectónicos, como el de la Pequeña Acrópolis o el de La Vieja Hechicera, que están distribuidos en una superficie aproximada de seis kilómetros cuadrados.

Los rumbos y los ejes cósmicos

Sin embargo, el centro de Edzná se halla en la Plaza Principal, amplio espacio delimitado al poniente por el Nohochná, al norte por la Plataforma de los Cuchillos, al sur por el Juego de Pelota y el Templo del Sur, y al este por la mencionada Gran Acrópolis.

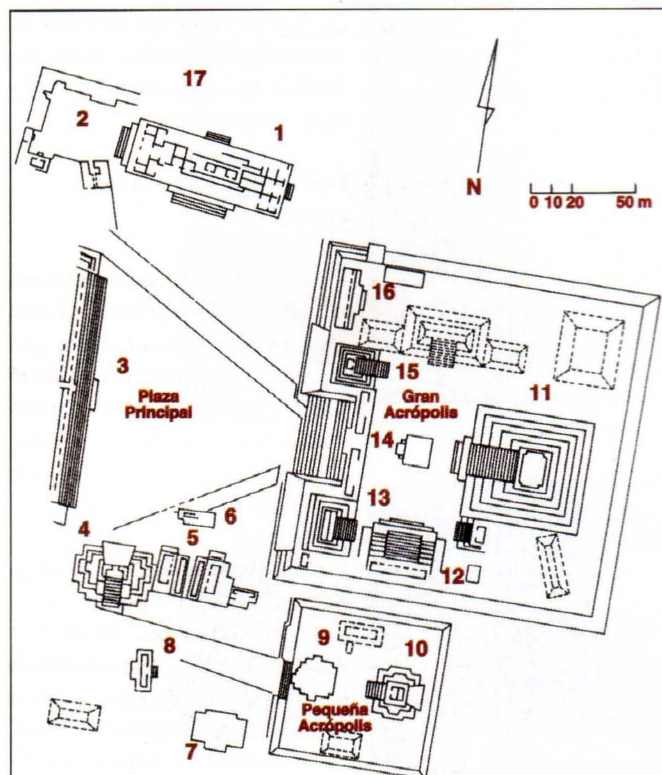
Esta orientación de la plaza en relación con los puntos cardinales no es fortuita. En la cosmovisión maya precolombina los rumbos estaban asociados a determinadas deidades, colores, aves, animales y conceptos religiosos, de modo que todo ello estaba estrechamente ligado a la vida cotidiana.

De manera similar a otras importantes capitales mesoamericanas, en Edzná hubo un interés por plasmar físicamente algunos fenómenos celestes, tales como solsticios, equinoccios y tránsitos cenitales. El sitio se ubica en los 19º 35' de latitud norte, posición similar a la de Teotihuacan, en el centro de México, así como a las de Tabasqueño y Dzibilnocac, en territorio campechano.

La primera configuración axial o relación entre inmuebles es la línea imaginaria que pasa por: 1) el centro del Edificio de los Cinco Pisos; 2) el centro del vano de acceso al patio principal de la Gran Acrópolis; 3) el centro del Nohochná (Estructura 424), y 4) el centro de la Estructura 501, edificio localizado al poniente del anterior.

Esa línea o eje marca los 285.5°, es decir, un ángulo de 15.5° al norte del poniente. Dicha orientación corresponde a la puesta del sol del día 13 de agosto, fecha en la que los mayas pensaban había comenzado su calendario (tres milenios atrás) y, por ende, todo cuanto existe. Para ellos era una fecha equivalente, con las diferencias del caso, al día de la creación de la religión cristiana.

Otro eje significativo es el que une al Edificio de los Cinco Pisos con la estructura llamada La Vieja Hechicera, que se encuentra prácticamente a un kilómetro de distancia. Esta línea pasa por los 300° azimutales, es decir, corresponde al paso de la luna, lo cual nos indica que en Edzná también se efectuaban observaciones lunares desde tiempos remotos.



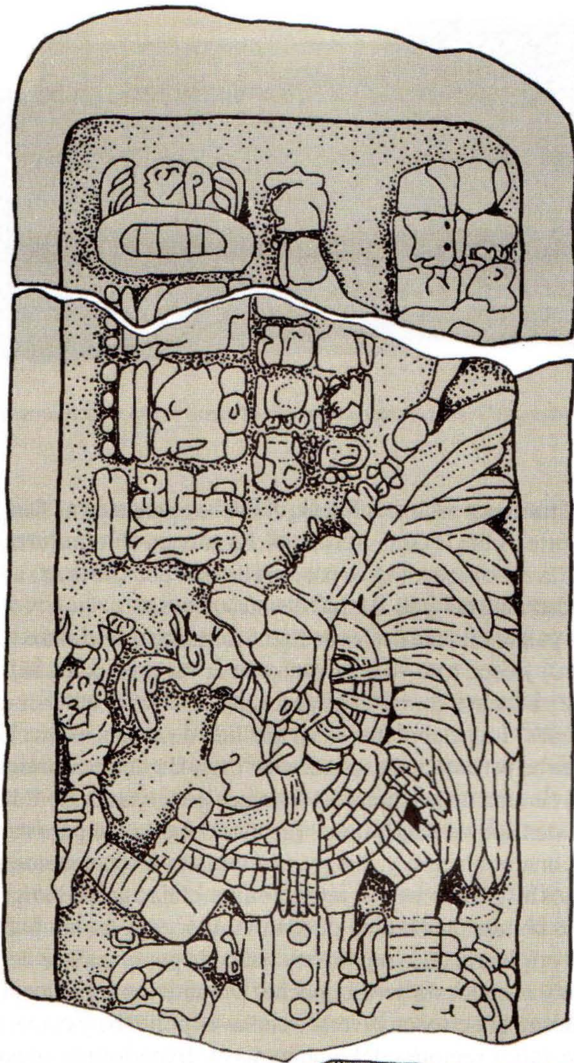
1. Plataforma de los Cuchillos
2. Anexo de los Cuchillos
3. Nohoch-Ná
4. Templo del Sur
5. Juego de Pelota
6. Plataforma Norte del Juego de Pelota
7. Templo de los Mascarones o Estructura 414
8. Estructura 418
9. Estructura 419-2
10. Templo de la Escalinata con Relieves o Estructura 419-3
11. Edificio de los Cinco Pisos
12. Casa de la Luna
13. Templo del Sudoeste
14. Temazcal
15. Templo del Noroeste
16. Patio Puuc
17. Chultún

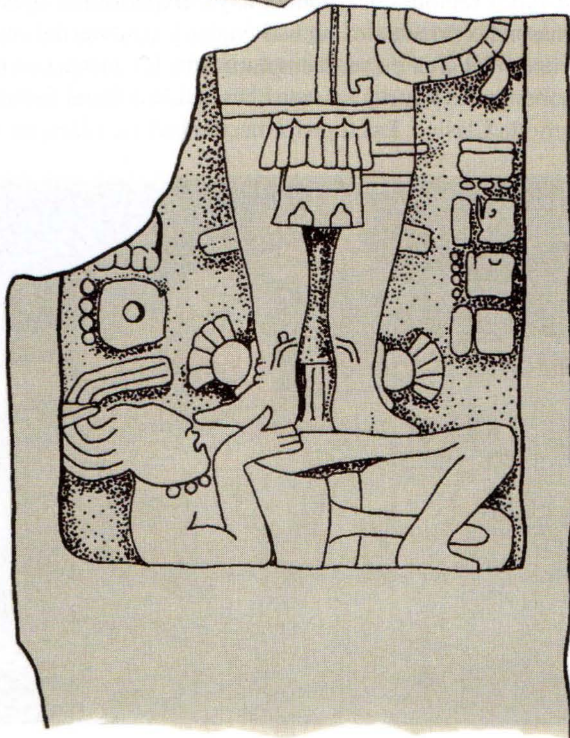
DIBUJO: RUBÉN GÓMEZ / RAÍCES. BASADO EN ANTONIO BENAVIDES

Zona arqueológica de Edzná, Campeche.

DIBUJO: RUBÉN GÓMEZ / RAÍCES

Estela 21 de Edzná, Campeche.





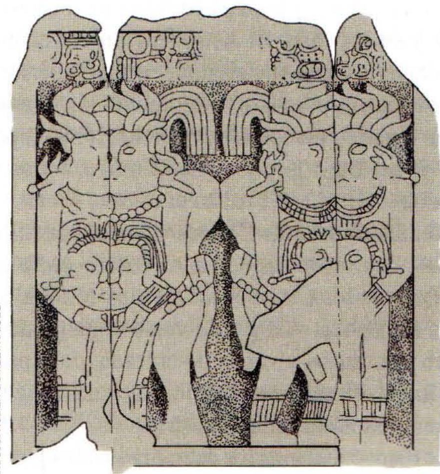
Estela 1 de Edzná, Campeche.

Las estelas de Edzná

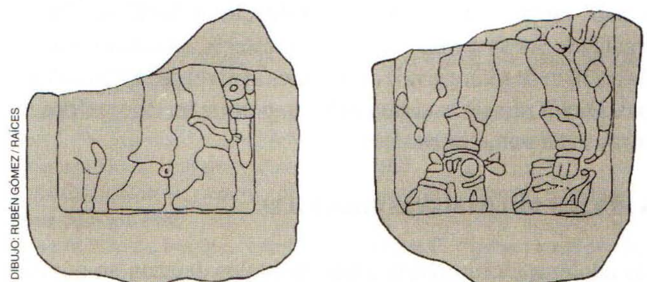
Por otra parte, los rectores de Edzná se preocuparon por dejar registros, de lo que consideraron sus principales actividades, esculpidos en grandes bloques de piedra que hoy llamamos estelas. Hasta ahora se han descubierto 30 en total, pero sólo algunas conservan inscripciones y textos legibles. Tres estelas fueron labradas en el *baktún* octavo, es decir, entre los años 41 y 435 de nuestra era. Otras once piezas tienen fechas del 652 al 810 de nuestra era.

Esos monolitos seguramente son parte de una serie más grande; analizando sus fechas y motivos representados, podemos decir que en Edzná hubo, cuando menos, diez gobernantes que ordenaron elaborar estelas. La secuencia, parcialmente reconstruida, y como un primer intento de aproximación, sería la siguiente:

Gobernante	Años	Estelas
1	350?-400?	12, 27, 29
2	400?-435?	
3	435?-500?	
4	500?-570?	
5	570?-652?	
6	652-686	17, 18, 22
7	686-711	19, 20
8	711-771	1, 2, 3, 21
9	771-810	5, 8, 9, 15, 16
10	810...	



Estela 8 de Edzná, Campeche.



Fragmentos de las estelas 27 y 29 de Edzná, Campeche.


DIBUJO: CÉSAR FERNÁNDEZ / RAÍCES

Mascarones de la Estructura 414. Sector noroeste. Edzná, Campeche.

La impronta del Astro Rey

La antigua ciudad de Edzná fue coloreada por muchas generaciones de hombres y de mujeres, cuya fuerza de trabajo transformó el entorno y levantó inmuebles de distintas facturas. Hoy sabemos que los vestigios más antiguos corresponden a edificaciones estilo Petén, elaboradas con bloques grandes, regularmente cortados y recubiertos con un generoso aplanado de estuco. La mayoría de los edificios del sitio tienen esas características y fueron construidos desde un siglo antes de nuestra era hasta el año 600 de nuestra era.

Un buen ejemplo de ese tipo de monumentos es el Templo de los Mascarones o Estructura 414, que –como su nombre lo indica– conserva, a ambos lados de su escalinata principal, mascarones de estuco modelado y pintado en varios colores, especialmente en rojo; representan a la deidad solar (Kinich Ahau) al amanecer y en el ocaso. El Astro Rey humanizado muestra mutilación dentaria en los incisivos centrales superiores (adoptando la forma de símbolo *ik* o "aliento de vida"), marcado estrabismo, nariguera y perforaciones en los lóbulos para portar grandes orejeras. Bajo la perspectiva maya, todos esos elementos añadían belleza y elevaban el estatus social.

Más tarde, las improntas Chenes y Puuc, con sillares muy bien labrados, cubrieron los edificios Petén –entre 600 y 850 d.C. El Edificio de los Cinco Pisos, el más conocido del sitio, nos remite a esa época. Ahí puede verse el juego de claroscuros, formado por muros y vanos de entrada; columnas y capiteles monolíticos; bloques rectangulares o cuadrangulares cortados y ensamblados con gran maestría.

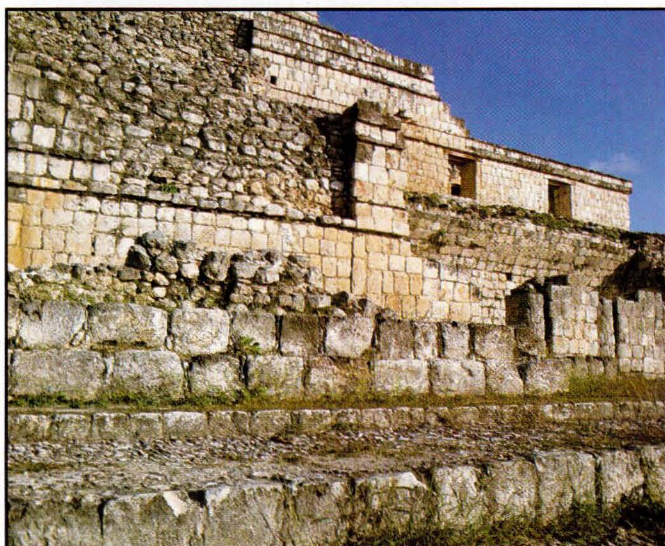
Por lo que respecta al interior de los aposentos, encontramos diversos ejemplos de cómo evolucionó la bóveda maya: desde las más burdas y angostas hasta las más espaciosas y mejor elaboradas. La monumentalidad del Edificio de los Cinco Pisos es realzada por su remate superior o crestería, que alcanza poco más de 30 m de altura si nos colocamos al nivel de la Plaza Principal. Dicho remate está incompleto, porque ha sido golpeado por rayos en varias ocasiones.

La huella de los mayas chontales

Más adelante, los constructores chontales dejaron su huella, reutilizando elementos previos y dándoles nuevas formas y/o combinaciones arquitectónicas, como se aprecia en el Templo del Norte, sobre la Gran Acrópolis. Es muy posible que el nombre de la zona arqueológica proceda de esa época, fechada aproximadamente del 850 al 1100 de nuestra era.

La palabra Edzná deriva de Etzná (término usado entre 1920 y 1940) y ésta, a su vez, parece ser una variante de Itzná, que puede traducirse como "Casa de los Itzaes". Pero, ¿quiénes eran los itzaes? La palabra Itzá es un apellido de origen maya chontal que ha perdurado hasta nuestros días. En tiempos antiguos debió ser una de las dinastías o linajes gobernantes de Edzná. Por extensión, el patronímico fue usado más tarde para designar a una población y, luego, manipulado erróneamente por algunos historiadores para referirse a una etnia o grupo indígena.

Los chontales (si bien quedan muy pocos) son un pueblo maya originario de la región hoy ocupada por el noreste de Tabasco y el sudoeste de Campeche. Durante los siglos IX al XII de nuestra era crearon diversos enclaves políticos y comerciales en varias regiones del mundo maya. Expertos navegantes, dominaron las principales rutas fluviales y costeras del centro y del norte del área maya; reemplazaron a las antiguas dinastías gobernantes y enriquecieron la tradición cultural heredada del periodo Clásico. Esa transformación incluyó elementos de


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Detalle del Edificio de los Cinco Pisos. Zona arqueológica de Edzná, Campeche.

DIBUJO: CÉSAR FERNÁNDEZ / RAÍCES



Mascarones de la estructura 414. Sector noreste. Edzná, Campeche.

la costa veracruzana y del Altiplano mexicano que, más tarde, se manifestarían con mayor fuerza.

La época de los mayas chontales fue de transición o puente entre una añeja tradición de sociedades-Estado, rigurosas y centralizadas, hacia entidades con menor fuerza política y una movilidad social aparentemente mayor. Esos tres o cuatro siglos que median entre el Clásico y el Posclásico (recuérdese que cada ciudad maya vivió sus propios cambios y a su ritmo propio) apenas comienzan a conocerse y, por supuesto, cada vez tiene menos valor la idea simplista de "influencias" o de grandes conglomerados humanos que se desplazan del centro de México al sureste o viceversa.

En los últimos siglos de vida de Edzná (1200-1450 d.C.) también hubo actividad constructiva, muchas veces desmantelando sillares y aprovechándolos en obras menores, en una escala no comparable a la del auge del sitio. En este periodo también se retiraron las estelas de sus lugares originales y se concentraron al pie de la Pequeña Acrópolis. Sobre este complejo arquitectónico, las gradas de la escalinata de la Estructura 419-3 están formadas por fragmentos de estelas, o bien con relieves burdos que debieron ser parte de otras construcciones.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES



Glifos en las escalinatas del Edificio de los Cinco Pisos. Zona arqueológica de Edzná, Campeche.

Abandono y recuperación de la "Casa de los Itzaes"

A mediados del siglo XV los moradores de Edzná se fueron a vivir a otros lugares. El imán político y económico de tiempos pasados había desaparecido. En lugar de gente, prosperó la vegetación. El mundo novohispano no supo nada de aquel viejo asentamiento; tampoco el México independiente. A fines del porfiriato (1906) campesinos anónimos descubrieron la antigua ciudad. En 1927, se abrió un camino de herradura desde Tixmucuy; investigadores, estudiosos y visitantes lo conocen desde entonces. Hoy Edzná sólo dista 55 km, asfaltados, de Campeche.

Varios proyectos arqueológicos nacionales y extranjeros han tenido lugar en la antigua Itzná a lo largo del presente siglo. Los directores de esos equipos de trabajo han sido Alberto Ruz Lhuillier, Raúl Pavón Abreu, George F. Andrews, Ray T. Matheny, Román Piña Chán, Luis Millet Cámara y el suscrito. Todas las temporadas de campo han sido dirigidas y/o supervisadas por el INAH y siempre se ha contado con diversos apoyos del gobierno del estado. De 1986 a 1995, buena parte de las labores de mantenimiento, excavación y restauración realizadas en Edzná han sido financiadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, incorporando así a muchos asilados guatemaltecos de los poblados de Quetzal-Edzná y de Kesté al rescate y salvaguarda del patrimonio cultural presente en el sitio.

De esta forma, el paciente trabajo de muchos individuos, a lo largo de casi 70 años, permite hoy visitar más de 20 edificios distribuidos en siete hectáreas, cifras menores comparadas con lo que aún falta por conocer.

Para leer más...

GENDROP, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, UNAM, México, 1983.

MATHENY, Ray T. *et al.*, *Investigations at Edzna, Campeche, México*, vol. 1, part 1, *The hydraulic system*, New World Archaeological Foundation, Pub. 46, Brigham Young University, Provo, Utah, 1983.

PIÑA CHÁN, Román, *Cultura y ciudades mayas de Campeche*, Editora del Sureste, México, 1985.

ZAPATA PERAZA, Renée L. y Antonio Benavides C., "Notas para el estudio de los chultunes de Edzná, Campeche", *Boletín de la ECAUDY*, núms. 106-107, Mérida, 1991, pp. 21-52.

Becán, Campeche

David Webster*

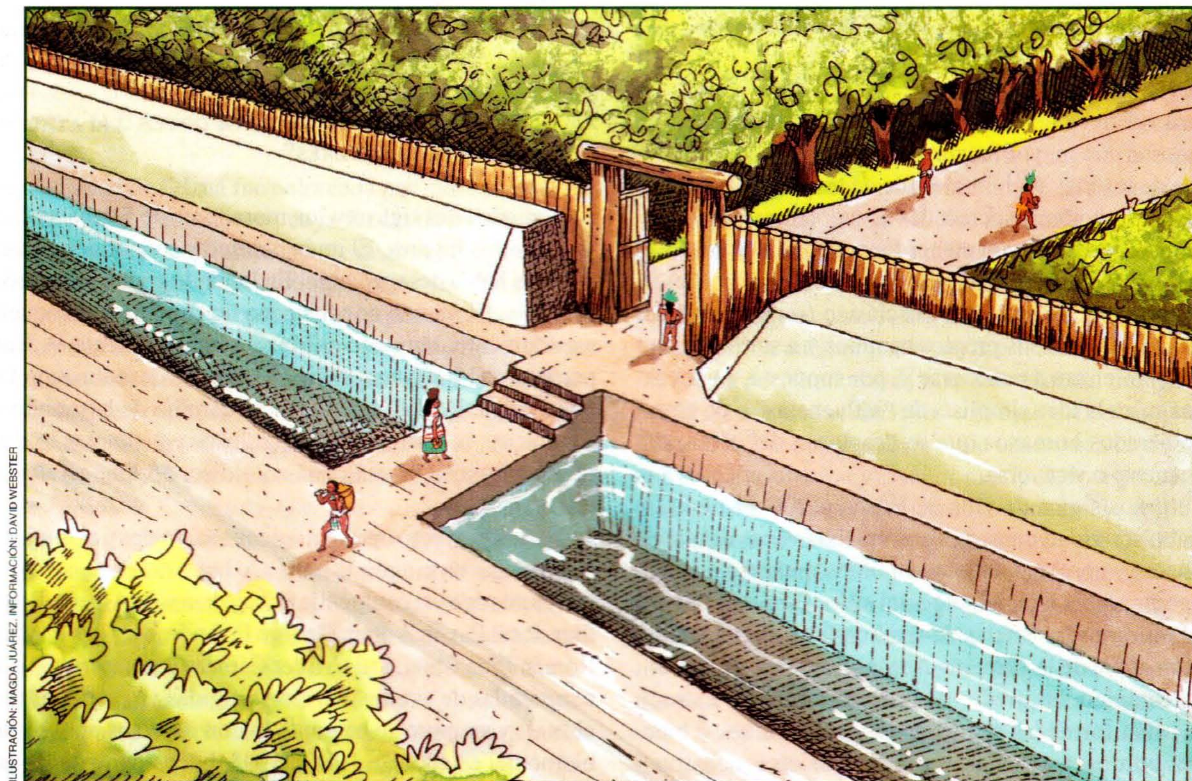


ILUSTRACIÓN: MAGDA JUÁREZ. INFORMACIÓN: DAVID WEBSTER

Foso de Becán.

Becán ("barranca o cañón formado por el agua") es uno de los sitios más distintivos de la arqueología de Campeche; sus numerosos vestigios dan cuenta de un magnífico estilo arquitectónico –el llamado Río Bec–; la presencia de un gran foso y un parapeto de tierra, que rodean a los principales conjuntos arquitectónicos, es prueba de que, desde épocas tempranas, los mayas recurrían a la guerra en gran escala para dirimir los conflictos entre ciudades.

*Doctor en Antropología por la Universidad de Minnesota. Profesor de Antropología en la Universidad de Pennsylvania. Realiza estudios acerca de la cultura maya y desde 1980 en Copán, Honduras.

Becán se localiza en la parte oriental del estado de Campeche, aproximadamente 75 km al norte de la frontera con Guatemala. Fue explorado y mapeado por primera vez en el año de 1934 por la Tercera Expedición a Campeche de la Carnegie Institution, bajo la dirección de Karl Ruppert y John Denison. Becán es uno de los sitios mayores del área de Río Bec, en la región de las tierras bajas mayas del centro de la península de Yucatán –esta región se caracteriza por zonas densamente pobladas y sitios relativamente pequeños, si los comparamos con los del sur, del Petén nororiental. A pesar de que la arquitectura típica de la zona de Río Bec es muy elaborada, la mayoría de sus centros carece de monumentos con relieves esculpidos que contengan fechas o inscripciones. Es por esto que carecemos de información directa acerca de sus gobernantes y otros detalles relativos a su historia cultural. Los complejos arquitectónicos más grandes se construyeron sobre afloramientos de piedra caliza rodeados, al sur y al poniente, por bajos. Los edificios se conservan bien y muestran elementos tanto del estilo arquitectónico Chenes como del de Río Bec. Los rasgos más notables de Becán son un foso y un parapeto de tierra de 1,890 m de largo. El nombre de Becán proviene de una palabra maya que significa "barranca o cañón formado por el agua", pues la zanja fue originalmente planeada para utilizarse como foso lleno de agua. Siete calzadas pasan sobre el foso, que encierra una superficie aproximada de 19 ha. Becán tiene la categoría de un centro de segundo rango entre los sitios del Maya Clásico, pues es un poco más grande que el Grupo Central de Copán, en Honduras.



FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

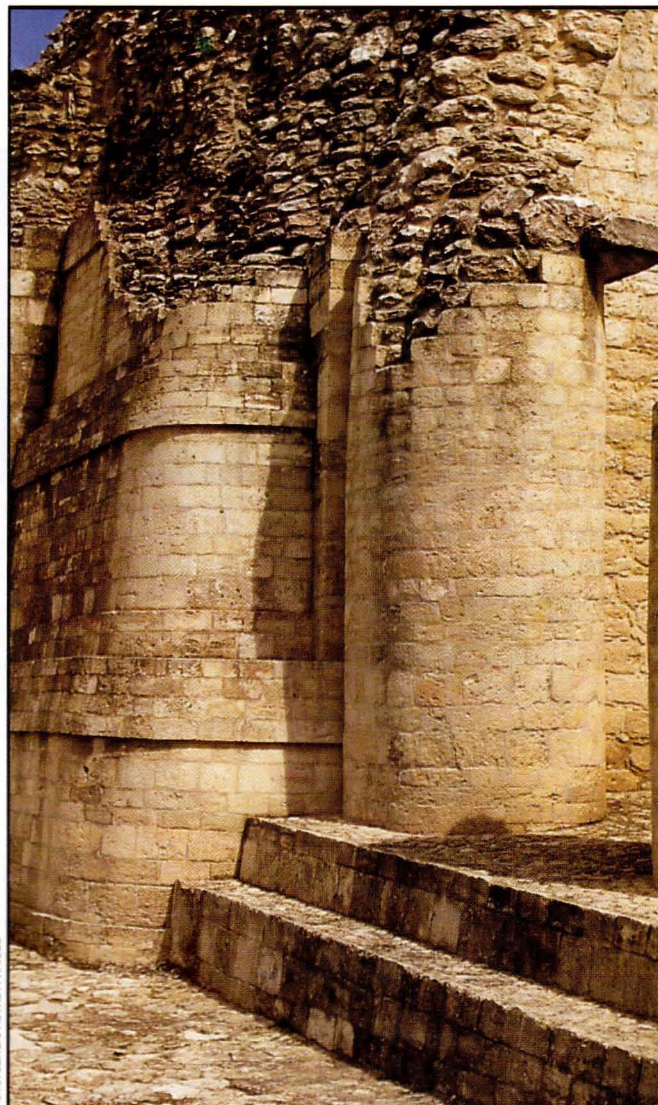
Estructura IV. Zona arqueológica de Becán.

DIBUJO: RUBÉN GÓMEZ / RAÍCES. BASADO EN PAUL GENDROP

Reconstrucción de la zona arqueológica de Becán.


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Pasaje abovedado anexo a la Estructura VI. Zona arqueológica de Becán.


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Detalle de la Estructura I. Zona arqueológica de Becán.

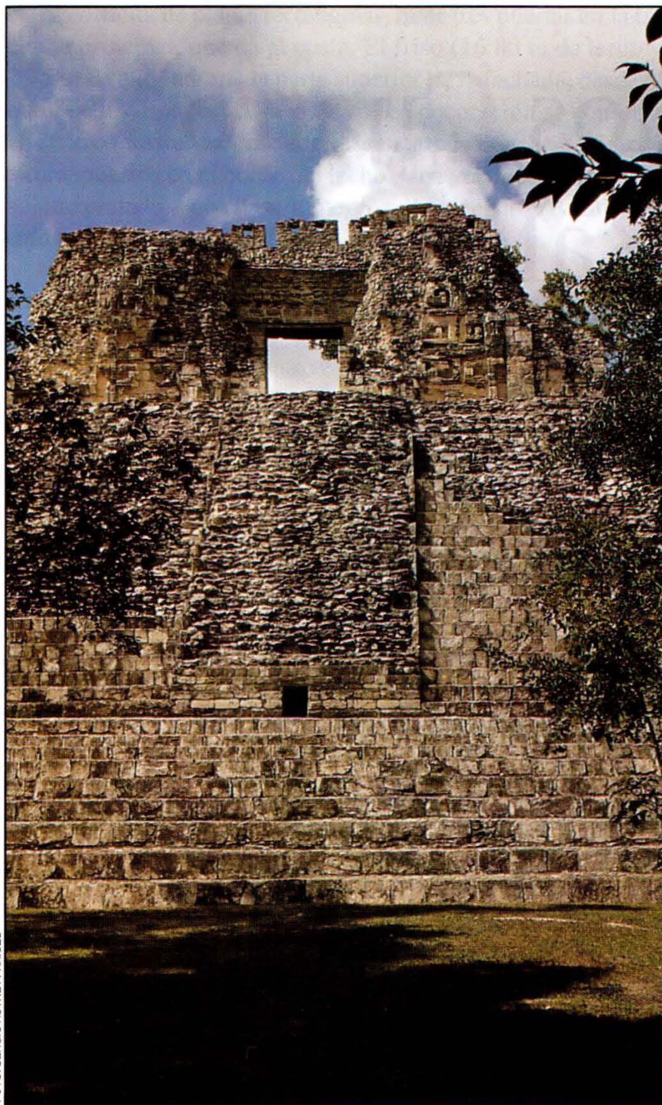
Dentro del foso encontramos tres complejos arquitectónicos mayores, que incluyen un templo-pirámide de más de 30 m de altura: la Estructura IX. En los alrededores hay otros centros menores, como Xpuhil, Chicanná y Río Bec, todos ellos a pocos kilómetros de Becán y con las mismas características del estilo Río Bec. El sitio del Maya Clásico más cercano es Calakmul, distante 65 km hacia el sudoeste.

La expedición conjunta de la Universidad de Tulane y la National Geographic Society, dirigida por E. Wyllys Andrews IV (y por E. W. Adams, posteriormente), llevó a cabo, entre 1969 y 1973, un proyecto multifacético de investigación regional que incluía a Becán, Chicanná y sitios más pequeños, así como algunos sitios agrícolas tempranos de los alrededores. La investigación incluyó un proyecto sobre sistemas de asentamiento regional, y excavaciones muy novedosas de viviendas rurales. B. L. Turner hizo investigaciones que revelan una distribución muy difundida de lo que, al parecer, son terrazas agrícolas y/o parcelas cercadas con muros de piedra, tal vez construidos desde el siglo VI d.C. Otras estructuras mayores del Clásico Tardío se excavaron y reconstruyeron en la década de los setenta, tanto en Becán como en Chicanná; el gobierno mexicano ha continuado los trabajos más recientes en el sitio.

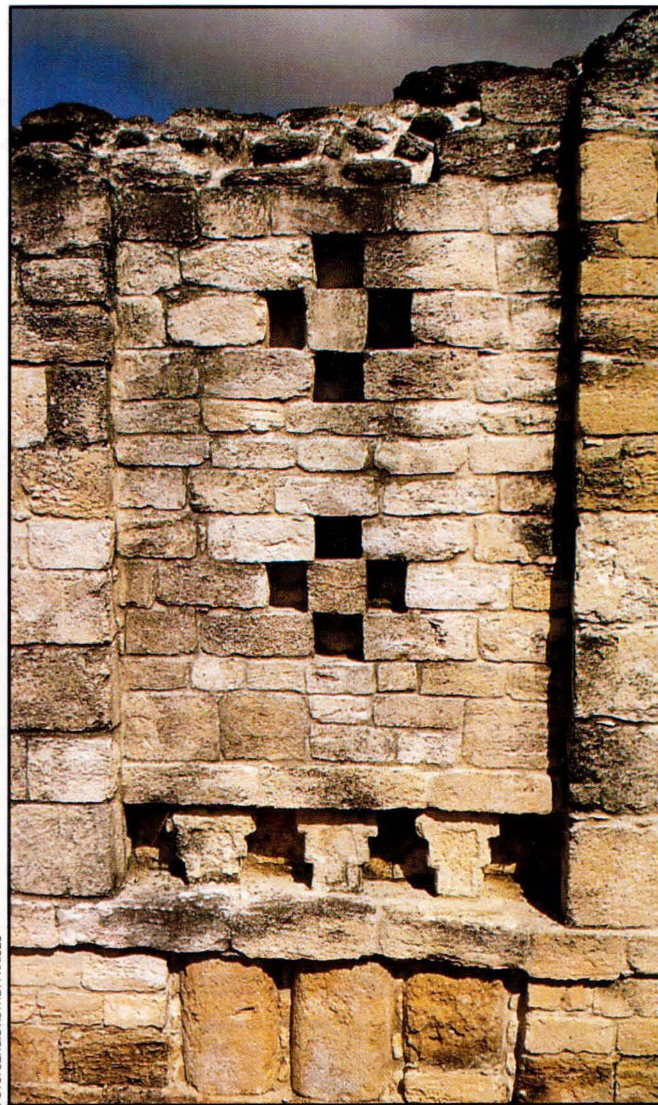
La secuencia cerámica regional elaborada por Joseph Ball indica que hubo colonización hacia 600 a.C., aunque la construcción de los grandes monumentos comenzó después de 50 d.C. La existencia de un sistema de foso y terraplenes, que tal vez incluyó una empalizada de madera, es la primera prueba clara de que durante el Clásico Maya no sólo hubo tendencias guerreras, sino de que se guerreaba a gran escala. Algunos arqueólogos, J. E. S. Thompson entre ellos, creen que las fortificaciones fueron construidas apresuradamente durante el Clásico Terminal. Pero las excavaciones de 1970 muestran que son mucho más antiguas, construidas originalmente más o menos en 150 d.C., al final de la fase Pakluum del Preclásico Tardío, o un poco más tarde. Aunque en Becán no hay señales de destrucción, por lo menos dos de los puentes fueron cegados y posteriormente reparados, lo cual indica algún tipo de ataque.

Becán era un centro regional importante hacia 250 d.C. A mediados del siglo V aparecen elementos cerámicos de Teotihuacan, pero los vínculos más cercanos de esa época son con

FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Estructura X. Zona arqueológica de Becán.


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Tablero en la Estructura IV. Zona arqueológica de Becán, Campeche.

la tradición cerámica del sur, del Petén del Clásico Maya. La actividad constructiva llegó a su apogeo durante los inicios del Clásico Tardío (600-700 d.C.), periodo durante el cual disminuyeron los vínculos con el exterior. Proliferaban aún los edificios en el típico estilo Río Bec, en Becán y otros lugares, y siguieron edificándose hasta bien entrado el siglo VIII.

Investigaciones recientes han sacado a la luz a Calakmul, formidable vecino de Becán, así como sus guerras y extensas alianzas. Si bien Becán fue construido mucho antes de surgir los conflictos regionales comunes de los siglos VII y VIII, sus fortificaciones muestran que fueron constantemente remozadas, y que el sitio probablemente fue un centro militar durante el Clásico Tardío. Casi todo lo que sabemos sobre la política e incursiones militares de Calakmul implica a otros centros del sur, el este y el oeste. Como en la zona de Río Bec no existen inscripciones, sólo podemos especular acerca del papel militar que jugó en su tiempo. Los notorios cambios en la cerámica de Becán, hacia finales del siglo VIII y principios del IX, parecen indicar una influencia rápida, tal vez militar, del norte maya; en ese tiempo, o muy poco después, declinó notoriamente la arquitectura mayor y las actividades de la elite, a pesar de que la región siguió poblada hasta 1200 de nuestra era.

Traducción: Elisa Ramírez Castañeda

Para leer más...

BALL, Joseph, *The archaeological ceramics of Becan, Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute Publication 43, Tulane University, New Orleans, 1977.

EATON, Jack, *Ancient agricultural farmsteads in the Rio Bec Region of Yucatan*, Contribution of the University of California Archaeological Research Facility, núm. 27, Berkeley,1975, pp. 56-82.

POTTER, David, *Maya architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico*, Middle American Research Institute Publication 44, Tulane University, New Orleans, 1977.

THOMAS, Prentice, *Prehistoric maya settlemente patterns at Becan, Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute Publication 45, Tulane University, New Orleans, 1981.

TURNER, Billy L., *Once beneath the forest*, Dellplain Latin American Series núm. 13, Westview Press, Boulder, 1983.

WEBSTER, David, *Defensive earthworks at Becan, Campeche, Mexico*, Midle American Research Institute Publication 41, Tulane University, New Orleans, 1976.

La Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú

CLAUDE-FRANÇOIS BAUDEZ*



Casa de los Cuatro Reyes, al frente la escalinata de una construcción más tardía.

En la Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú se encuentra un friso de gran riqueza iconográfica, cuya lectura minuciosa revela el complejo mundo conceptual de los antiguos mayas. En el friso proliferan mascarones del monstruo de la tierra, animales anfibios que recuerdan al paraíso acuático, reyes que se equiparan al Sol y cuyo atributo es la fertilidad, jaguares que simbolizan la guerra, el sacrificio y la muerte; más aún: cruzar el umbral, que representa el centro del universo, para acceder al edificio, es penetrar en el inframundo maya.

Descubierto hace poco más de cinco años, Balamkú, Campeche, ha adquirido legítima fama por el friso estucado del Clásico Temprano dado a conocer por Florentino García Cruz. A unos pocos kilómetros al norte de Conhuas, sobre la carretera Chetumal-Escárcega, el sitio está en un "vacío" arqueológico: Xpuhil y Calakmul se encuentran a unos 60 km al este, y Edzná a unos 150 km al norte. En febrero de 1994 se empezaron los trabajos de investigación y conservación en Balamkú, como parte del Proyecto Biosfera Calakmul encabezado por Ramón Carrasco. El autor del presente trabajo estuvo encargado del estudio iconográfico del friso del edificio ahora conocido como Casa de los Cuatro Reyes. La buena conservación de éste, a pesar de las destrucciones causadas por los saqueadores que lo descubrieron, se debe al hecho de que poco después de su construcción fue cubierto por otra estructura que lo protegió.

*Director de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia. Ha realizado investigaciones arqueológicas en Costa Rica, Honduras y México.

El edificio, de planta rectangular, tiene tres puertas en la fachada principal, que da al oeste. El friso (16.80 m de largo y 1.75 m de alto) adorna la parte superior de la fachada, desde el nivel de los dinteles hasta el techo. La decoración se continúa en cuatro remates rectangulares de mampostería, de 2.35 m de altura, puestos en el borde del techo. Una vez modelado el friso, fue pintado todo en rojo; luego, se le agregaron detalles en rojo más oscuro y, excepcionalmente, en negro.

Composición

En el friso se alternan cuatro escenas de accesión con tres jaguares. Cada una de las escenas comprende un animal sentado en la hendidura frontal de un mascarón del monstruo de la tierra, con la cabeza volteada hacia atrás; su boca, abierta a 180°, da paso a un rey sentado sobre su trono. Había dos sapos del lado izquierdo y dos cocodrilos a la derecha. La oposición horizontal sapo/cocodrilo está acentuada por la cornisa, decorada al norte por escamas de sapo, y al sur por escamas de cocodrilo. Es posible que la cornisa constituyera el cuerpo de un monstruo híbrido de dos cabezas, hoy desaparecidas. En el sentido vertical, el nivel del techo representa la superficie terrestre, que separa el supra del inframundo. Se cambia de escala al pasar de los mascarones al nivel superior: las hendiduras en las que se encuentran sentados los animales están figuradas a una escala tres veces superior. Así, los reyes y los animales tienen el tamaño que corresponde a su importancia política y mítica, mientras que los mascarones –relativamente reducidos– pueden caber dentro de las dimensiones del friso.

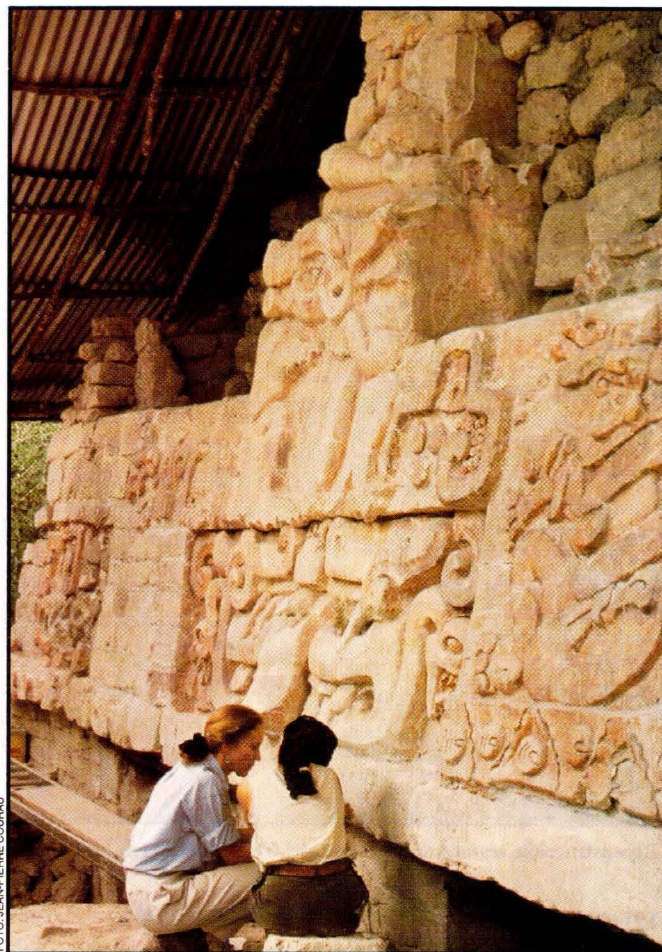


FOTO: JEAN-PIERRE COURAU

El friso, en 1994, durante su estudio.

Mascarones

Los cuatro mascarones *cauac* que ocupan el nivel inferior de la composición representan a la Tierra; así lo indican los elementos del glifo *cauac* pintados o incisos sobre sus dientes, y la presencia de una hendidura frontal con volutas, atributo exclusivo del monstruo terrestre. Siendo cuatro en total, los mascarones evocan las cuatro direcciones. Además, los extremos del friso ofrecen un rostro con tres aspectos: dos perfiles y un frente, éste sólo figurado por una hendidura acompañada por una expresión glífica. Los mascarones triples implican una cuarta dirección, la trasera, no visible. Los centrales (2 y 3) presentan sólo una vista frontal; sin embargo, dos serpientes que salen de su boca la continúan hacia los lados. Los reptiles del Mascarón 2 devoran cada uno un pájaro; si bien éste es el símbolo del Sol diurno, el mascarón podría figurar el poniente. En esta hipótesis las serpientes de boca vacía del Mascarón 3 significarían que el Sol ya se ha levantado, y en este caso el monstruo representaría el oriente. En cuanto a los mascarones al norte y al sur, figurarían esas direcciones, respectivamente; como el mascarón sur tiene numerosas referencias a la vegetación acuática, esta dirección sería la del paraíso acuático.

Una expresión glífica, que aparece como un título, acompaña cada mascarón. El primero es calificado como *ahau*, "señor"; el segundo, *ahau* decorado; el tercero, *chicchan*, "serpiente cósmica", y el cuarto como "9 tinaja" –ésta sustituye al signo *muluc*, "agua", y el 9, *bolon*, es superlativo.

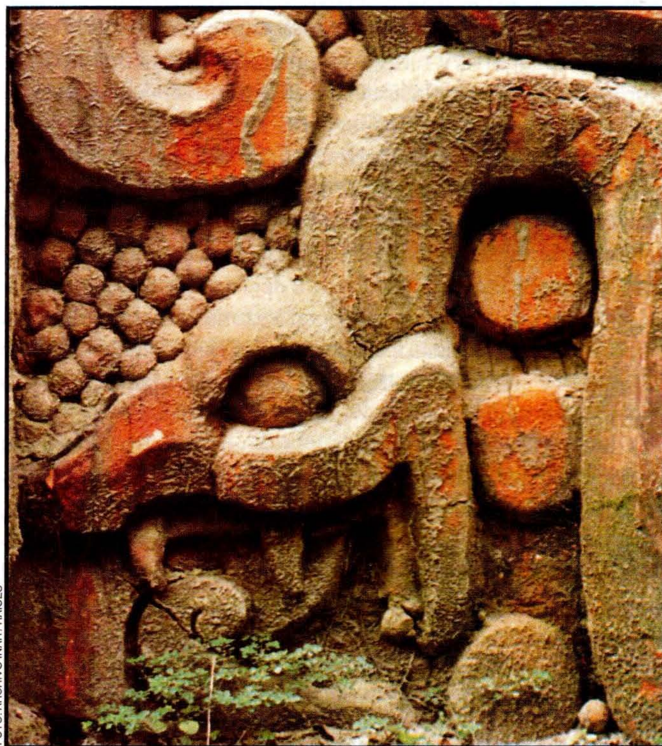


FOTO: ARCHIVO INAH / RAÍCES

Reptil devorando un ave. Detalle del Mascarón 2 del friso de Balamkú, Campeche, en la época de su descubrimiento.

1

2

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Reconstrucción, según Anne S. Dowd, del friso de la Casa de los Cuatro Reyes, Balamkú, Campeche.

Los jaguares

Los tres felinos que alternan con los mascarones están, como ellos, bajo el nivel de la superficie terrestre y pertenecen al inframundo. Mientras los mascarones representan la tierra en su aspecto vegetativo y fértil, los jaguares, símbolo del Sol nocturno y subterráneo, ilustran su otro aspecto: el de la guerra, el sacrificio y la muerte. Los jaguares 1 y 3 –probablemente similares– aparecen como patrones del sacrificio, en la postura ejemplar de los cautivos, arrodillados, con las manos y los pies atados. Las ataduras y los nudos simbólicos a cada lado de la cintura y alrededor del tobillo confirman su condición de futura víctima. El Jaguar 2, en el centro del friso y arriba de la puerta principal de la estructura, es tal vez más ambiguo; no está arrodillado sino sentado, exhibe un nudo simbólico debajo de la cintura y una atadura alrededor de la muñeca izquierda, pero no tiene atadas las patas.

Sin embargo, la oposición de los jaguares a los monstruos *cauac* tiene un matiz equívoco. Nuestros jaguares aquí son híbridos; sus patas y cola son de felino, pero no su cara de reptil, que los asemeja a los seres del inframundo líquido. Están encima de un friso acuático consistente en una línea ondulada (el agua) que dibuja triángulos dentro de los cuales está el signo *le*, que significa "hoja" (es decir, plantas acuáticas).

Los animales anfibios

Están sentados en el fondo de una hendidura cuyas proporciones son muy superiores a las de los mascarones. La forma de



FOTO: ARCHIVO INAH / RAÍCES

Escena de accesión 2 en la época de su descubrimiento. Detalle del friso de Balamkú, Campeche.



FOTO: ARCHIVO INAH / RAÍCES

Rey 3 en la época de su descubrimiento. Detalle del friso de Balamkú, Campeche.

las patas permite identificar, entre los tres animales conservados, un sapo a la izquierda y dos cocodrilos a la derecha, lo cual permite suponer que originalmente habían dos sapos y dos cocodrilos. Sobre el cuerpo del cocodrilo, pequeños círculos y rayas forman el glifo *imix*, imagen del nenúfar que simboliza su entorno.

Estos anfibios, generalmente acompañados por plantas acuáticas, son emblemas de la tierra en su aspecto húmedo y fértil. Representan la transición entre dos mundos: están en parte bajo la superficie terrestre, en parte encima de ella, y si emergen de la tierra por vía de la hendidura, es para dar a luz a los reyes.

Los reyes

Los dos remates preservados nos muestran a un rey sentado sobre un cojín cubierto por una piel de jaguar, justo arriba de la boca del sapo o del cocodrilo, y adelante del trono. Éste abarca dos salientes, de donde brotan tallos de nenúfar indicados por una faja sencilla, acompañada por otra dentada en la que se reconoce la hoja. La asociación de estos símbolos de fertilidad con los reyes significa que ellos son responsables de la abundancia y del bienestar de sus súbditos. Presentan la misma actitud que cuando sostienen la vara ceremonial contra su pecho, en las estelas del Clásico Temprano. Aquí, sin embargo, no hay vara y la sola postura expresa majestad. El soberano porta una falda de cuentas dibujada como una red de rombos, o una falda sencilla corta, brazaletes de cuentas, máscara pectoral y máscara de barbilla. El Rey 3 lleva orejeras circulares con dos cabezas de serpiente de perfil. El rostro, hoy poco visible, está en-

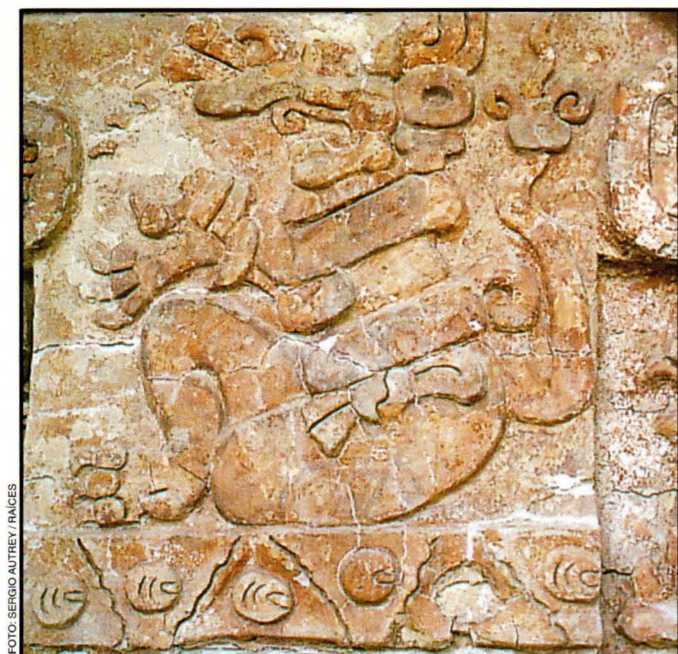


FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Jaguar 2, friso de Balamkú, Campeche.

marcado por dos elementos trenzados. El rey lleva como tocado una máscara de animal no identificado por la mala conservación. El remate está coronado por un pequeño personaje de brazos levantados, con un diente de tiburón en lugar de incisivos superiores; sus ojos, pintados en negro, son bizcos. Como los dos reyes preservados no están individualizados ni por la imagen ni por la escritura, es poco probable que el friso aluda a cuatro personajes históricos. Es más verosímil que aquí tengamos, cuatro veces ilustrada, la idea del reinado triunfante presentado como un surgimiento de la tierra, es decir: como un amanecer, donde al rey se le identifica con el Sol.

Fechamiento iconográfico y estilístico

Las trenzas que enmarcan el rostro del rey, su máscara de barbilla, las cabezas de serpiente de las orejeras, la posición de los brazos doblados en lo alto del pecho, etcétera, son rasgos característicos de las estelas del Clásico Temprano. El friso acuático debajo de los jaguares está reproducido en una vasija del Entierro 48 de Tikal, fechado en la segunda parte del Clásico Temprano. Los mascarones de monstruo terrestre también indican una misma situación en la escala cronológica (Monumento 106 de Toniná, mascarones de Tikal).

Mensaje iconográfico

El friso de Balamkú, además de ilustrar en detalle los aspectos opuestos y complementarios del inframundo, enseña que el ciclo dinástico es equiparado al ciclo solar. En esta concepción, la accesión al trono es ilustrada por el rey saliendo de las fauces del monstruo terrestre, como el Sol sale de la boca de la Tierra; la muerte del rey es vista como una puesta de Sol, cuando cae en la boca del monstruo terrestre –como el rey Pacal, de Palenque, representado en la tapa de su sarcófago.

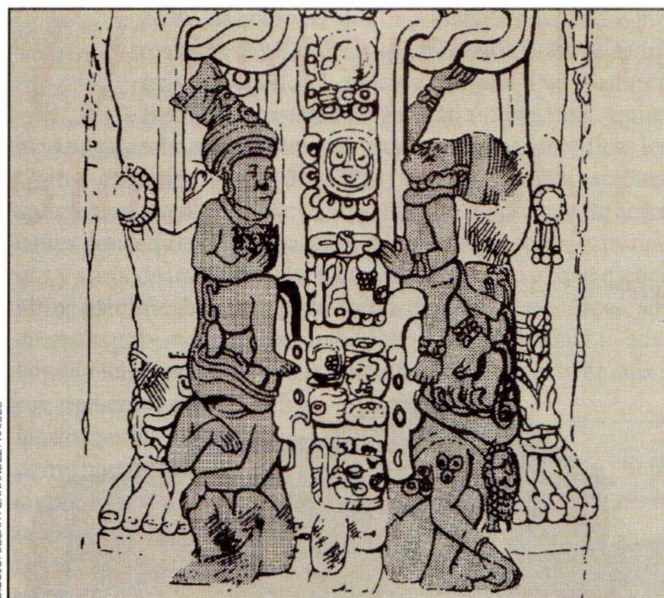
Este tema ya aparece ilustrado entre los olmecas en el Altar 4 de La Venta, donde un personaje sale de un nicho semicircular cavado en el monumento, sujetando a dos cautivos amarrados. El nicho representa la boca de un monstruo terrestre con rasgos felinos. Datada en el Preclásico Tardío, la Estela 11 de Izapa nos ofrece una imagen parecida, pero allí, como en Balamkú, el movimiento del personaje con relación al monstruo terrestre es vertical, al igual que en tres estelas de Yaxhá (El Petén) del Clásico Temprano, que presentan al rey parado encima (o saliendo) de las fauces abiertas de un cocodrilo situado en un contorno acuático. En el Clásico Tardío, el tema del rey-Sol aparece con frecuencia, sobre todo en Copán y en Quiriguá. Allí, en el famoso Zoomorfo P, también llamado La Tortuga, el rey sale horizontalmente de la boca abierta de un monstruo *cauac*. En la parte inferior de la Estela N de Copán, la pareja sapo-cocodrilo es usada dos veces para ilustrar la sucesión dinástica.

En Balamkú el surgimiento es doble: de la hendidura del monstruo terrestre sale el anfibio, de cuya boca a su vez emerge el rey. Los mascarones y los jaguares expresan la riqueza conceptual de la Tierra, y los anfibios aseguran la transición

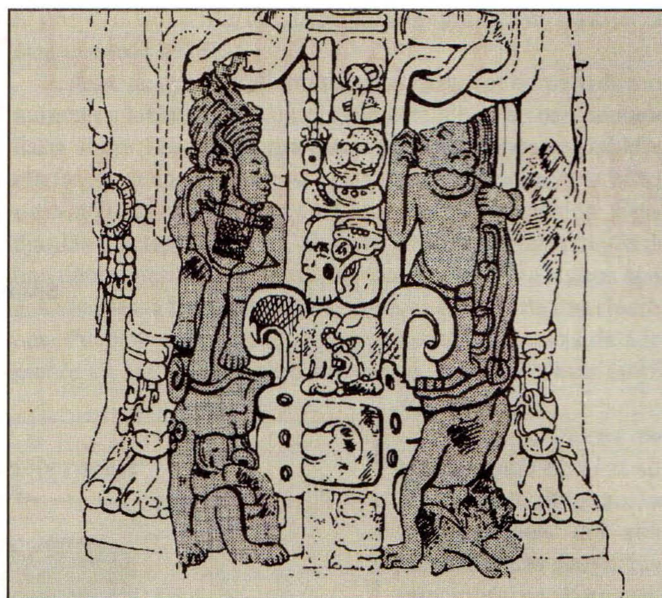


DIBUJO: CESAR FERNÁNDEZ / RAÍCES

Estela 11, Izapa, Chiapas, Preclásico Tardío. Un cocodrilo está en cuclillas en el centro de una "U" formada por una serpiente de dos cabezas. Un personaje enmascarado emerge de su boca. (Según Norman 1973: Part 1, Plate 22.)



DIBUJO: CÉSAR FERNÁNDEZ / RAÍCES



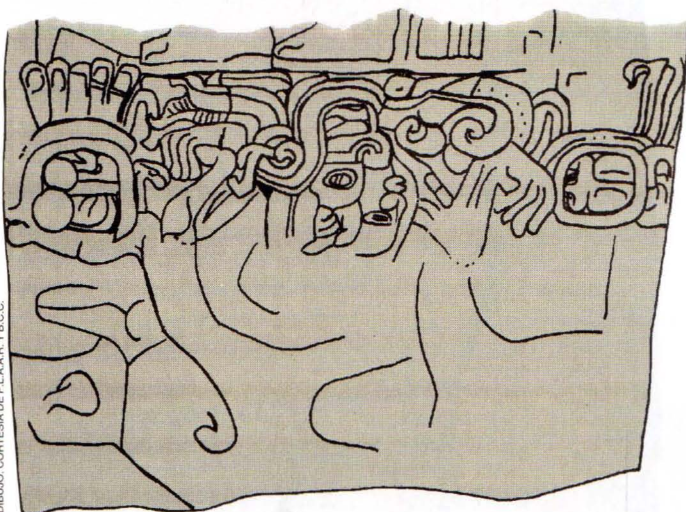
Copán, parte inferior de los lados este y oeste de la Estela N, Clásico Tardío. Cada par de figuras ilustra una sucesión dinástica. El personaje a la izquierda es el nuevo rey que accede al trono, saliendo de las fauces de un monstruo terrestre; éste tiene cuerpo humano (decorado por elementos *cauac*) y cabeza de sapo o de cocodrilo. A la derecha, se ve el mismo monstruo tragándose al rey difunto. (Según Maudslay 1889-1902, vol. I: Plate 79.)

entre dos mundos. El friso es a un tiempo la glorificación del reinado, una demostración de su origen terrestre y de sus nexos con la fertilidad, así como una ilustración de las creencias cosmológicas de los mayas de Balamkú.

De algún modo, el friso debe indicar el carácter y, eventualmente, la función del edificio al que pertenece. Como el nivel del techo corresponde a la superficie terrestre, todo el edificio debajo del techo es inframundo. Así, el friso define al edificio como una imagen de la Tierra: cuando uno entra por una de sus puertas, está bajo la representación del inframundo, y a él penetra.

Los edificios Río Bec y Chenes del Clásico Tardío simbolizan también la cueva ancestral; son imágenes de la Tierra en tres dimensiones. Sus paredes y sus esquinas, cubiertas con mascarones, lo repiten hasta la saciedad. Sus puertas usan el triple mascarón de Balamkú pero de modo distinto; a la vista frontal arriba del dintel, se agregan dos perfiles a los lados de la puerta que miran hacia la entrada; el umbral, situado al cruce de dos ejes cardinales, representa el centro del universo.

Agradecimientos: El autor agradece al Consejo de Arqueología del INAH y al arqueólogo Ramón Carrasco por haberle permitido realizar este estudio, financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Agradece también a Thomas Calvo, director del CEMCA, a Sylviane Boucher y a Armando Paul. Este análisis no hubiera sido posible sin la colaboración de Anne Dowd, quien se encargó de dibujar el friso, y de Jean-Pierre Courau, quien realizó las fotos del mismo y el plano del sitio.



DIBUJO: CORTESÍA DE F.L.A.A.R. Y B.C.C.

Lado norte de la Estela 6 de Yaxhá (El Petén, Guatemala). Clásico Temprano. Un cocodrilo tiene sus patas anteriores levantadas y dobladas debajo de su cabeza, que está volteada hacia atrás; la boca se halla justo debajo de los pies del personaje principal de la estela. Arriba de la ceja del cocodrilo hay un cartucho que encierra una expresión glífica o emblemática: una cabeza humana, un elemento circular y una mano con el índice levantado. El cartucho ocupa la misma posición que el *ahau* decorado y el *chicchan* en los mascarones 2 y 3 de Balamkú, y debe ser un nombre o un título dado a la criatura terrestre. A ambos lados de las patas del saurio están dos cartuchos en los cuales se alzan elementos tubulares (raíces o tallos de nenúfar) que se hallan a menudo sobre las cabezas de los monstruos de los frisos acuáticos.

Para leer más...

BAUDEZ, Claude-François, "Solar cycle and dynastic succession in the southeastern maya zone", *The southeast Classic maya zone*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1988, pp. 125-148.

————, *Maya sculpture of Copan: The iconography*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 1994.

GARCÍA CRUZ, Florentino, "Balamkú", *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 5, enero de 1994.

HELLMUTH, Nicholas M., *Cauac monsters in maya art, A.D. 400-1400*, Foundation for Latin American Anthropological Research, Cocoa, Florida, 1993.

Calakmul y el enigma del glifo Cabeza de Serpiente

Simon Martin*

Cuando Tatiana Proskouriakoff demostró, en 1960, que las inscripciones mayas del periodo Clásico (300-900 d.C.) se referían sobre todo al registro de sucesos históricos en las vidas de las dinastías mayas, más que a temas mitológicos o astronómicos, como hasta entonces se suponía, el estudio de los jeroglifos mayas se transformó radicalmente. Treinta y cinco años después, intentamos todavía descifrar uno de los sistemas de escritura más complejos que existen, para sacar a luz la imagen de la sociedad maya que los inscribió.



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Gobernante de Calakmul representado en la Estela 51, una de las tres en las que aún se observa el glifo Cabeza de Serpiente. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

*Epigrafista. Investigador honorario del Instituto de Arqueología del University College de Londres e investigador del Proyecto de la Biosfera de Calakmul, INAH.

Uno de los enigmas más importantes y debatidos por resolver se refiere a la organización política de los mayas durante el periodo Clásico. Fue Heinrich Berlin, investigador germano-mexicano, quien hizo un descubrimiento clave en este aspecto, al identificar los "glifos-emblema", en 1958. Estas peculiares combinaciones agrupan tres componentes: dos de ellos son relativamente constantes dondequiera que aparecen; el tercero, en cambio, es mayor y varía de un sitio maya a otro. Berlin propuso que dichos glifos identificaban de alguna forma ciudades específicas, sus dinastías gobernantes o los territorios que controlaban. Los adelantos recientes en el desciframiento nos permiten leer ahora sus elementos esenciales: las dos partes invariables corresponden a *k'ul*, que significa "divino" y a *ahaw*, "señor o gobernante". El otro elemento, llamado el "signo principal", corresponde al nombre de un reino en particular (figura 1). Resulta claro que los glifos-emblema eran títulos reales que describen a quien tiene un cargo, como "rey divino" de un pequeño Estado. Si mapeamos la distribución de estos glifos, tal como lo hizo Peter Mathews, en las tierras bajas del sur, nos encontramos ante un paisaje densamente ocupado por cerca de 30, o más reinos específicos (figura 5).

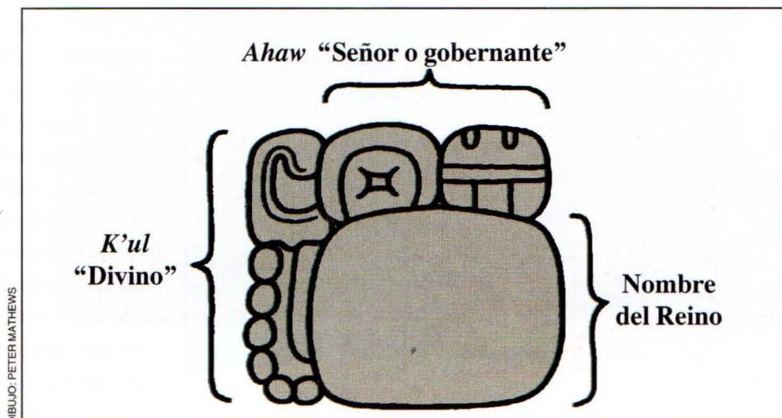


Figura 1. Estructura típica del glifo-emblema.

El glifo "Cabeza de Serpiente"

Entre todos los glifos-emblema, hay uno que parece haber tenido particular importancia. El glifo "Cabeza de Serpiente" es el más ampliamente difundido y el más mencionado en el cúmulo de inscripciones (figura 2). A pesar de tan recurrentes referencias, ignoramos aún la verdadera sede del emblema Cabeza de Serpiente. Se han señalado diversos sitios y cada vez parece más seguro atribuir su origen a Calakmul (tal y como ya lo propuso Joyce Marcus, la primera epigrafista en trabajar en el sitio desde 1973).

A pesar de que en Calakmul existe un mayor número de monumentos labrados que en ningún otro sitio –se han contado hasta ahora 116–, la piedra caliza regional donde se grabaron era frágil, de modo que casi todas las inscripciones y la historia contenida en ellas han sido borradas por la erosión. Estudiar las inscripciones de Calakmul es como mirar a través de una densa niebla: intentamos encontrar sentido a signos apenas visibles, a trazos borrosos, a meras huellas de inscripciones. Pueden reconocerse algunos emblemas Cabeza de Serpiente en las estelas, pero son pocos para demostrar teoría alguna.

Hay dos factores que han arrojado otra luz sobre el asunto. Primero, los investigadores del sitio han excavado nuevas inscripciones, en el proyecto iniciado por la Universidad de Campeche, encabezado por William J. Folan, y más tarde por el Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul, dirigido por Ramón Carrasco. El segundo, de importancia paralela, es el descubrimiento de glifos hecho por David Stuart y Stephen Houston, quienes han identificado, al estudiar otros temas, toponímicos en las inscripciones, diferentes a los nombres de los reinos que muestran los glifos-emblema.

Oxte'tun y *Chik Nab*

Estos nuevos descubrimientos permiten ver que los dirigentes del reino Cabeza de Serpiente son asociados de manera constante, cuando se les cita, a dos lugares particulares: *Oxte'tun*, que significa "Tres Piedras" y *Chik Nab*, cuyo significado aún no es claro (figuras 3 y 4). En una inscripción de Dos Pilas, Guatemala, se registra, por ejemplo, el ascenso del gran rey de

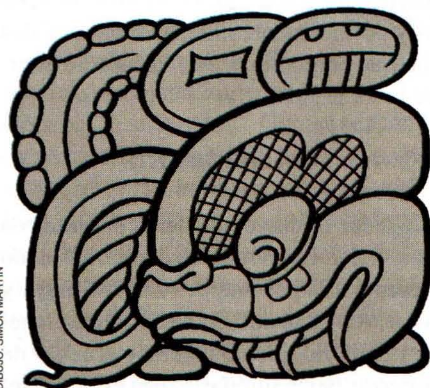
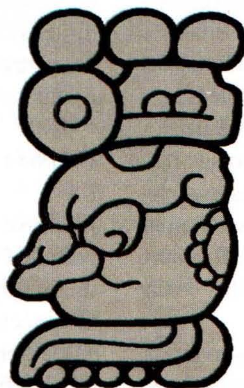
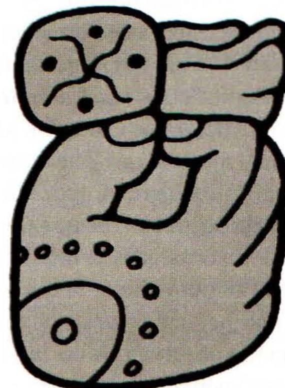


Figura 2. Glifo-emblema Cabeza de Serpiente, el más difundido y mencionado en las inscripciones.





Figuras 3 y 4. *Oxte'tun*, Tres piedras y *Chik Nab*. Glifos de lugares estrechamente relacionados con el reino Cabeza de Serpiente y Calakmul.



Figura 5. Distribución de glifos-emblema en el área maya durante el Clásico Tardío (600 - 900 d.C.)

Cabeza de Serpiente, Pata de Jaguar, y se da cuenta de que la ceremonia se llevó a cabo en *Chik Nab*. De manera parecida, cuando el rey *Balah Ka'an K'awil*, de Dos Pilas, celebró un ritual calendárico en 682 d.C., lo realizó en *Oxte'tun*, con un gobernante de Cabeza de Serpiente anterior, y no en Dos Pilas. El sitio *Oxte'tun* era tan importante que incluso llegó a tener un título propio: *Oxte'tun Kalomte*, el "Batab de Tres Piedras". Una inscripción de Cancuén, al sur del Petén, recientemente conocida, muestra que este epíteto podía usarse como sustituto del glifo-emblema Cabeza de Serpiente, lo cual es una excelente demostración de que *Oxte'tun* fue una parte vital en la entidad. En ocasiones se muestran dos lugares juntos, formando un sólo toponímico, lo que sugiere que uno de ellos es un lugar más pequeño que se localiza en el otro.

Cuando observamos las inscripciones que se conservan de Calakmul podemos reconocer el nombre de estos dos lugares. *Oxte'tun* aparece no menos de ocho veces, con referencias importantes a los señores que se nombran a sí mismos *Oxte'tun Kalomte*. Un fragmento especialmente hermoso, que forma parte de una escalinata jeroglífica excavada por el Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul, describe el ascenso de *Oxte'tun Kalomte* a un cargo de *ahaw*, aunque aún no se encuentra la segunda parte de su título (figuras 6 y 7). Hasta ahora sólo se contaba con un texto en el que se mencionaba *Chik Nab*. Recientemente se han encontrado otros dos; uno de ellos describe la "llegada" de alguien a *Chik Nab*.

A pesar de que continuamos buscando datos que aclaren el asunto, la información disponible parece sugerir que *Oxte'tun* es el nombre antiguo de Calakmul, y que *Chik Nab* es, tal vez, el nombre de alguna localidad más extensa. Si fuera así, entonces Calakmul debe ser un importante centro, tal vez la capital, del reino Cabeza de Serpiente. La identificación correcta del reino Cabeza de Serpiente es cada vez más importante, puesto que podemos ya rebasar el análisis estadístico de sus menciones en otros sitios para entender mucho más el significado de dichas referencias.

Anteriores investigaciones, como las de Thomas Barthel, Joyce Marcus y Richard E. W. Adams, suponían que los territorios marcados por los glifos-emblema se referían sólo a provincias de "estados regionales" más extensos, cada uno de los cuales tenía por cabecera una capital mayor como Tikal, en Guatemala, Copán, en Honduras, Palenque, en Chiapas, y Calakmul.

Sin embargo, al descifrarse los glifos-emblema se reveló un panorama más fragmentado, y así se confirmaron las teorías de los arqueólogos que se inclinan a favor de modelos descentralizados de organización política. Según ellos, no hubo estructuras mayores durante el periodo Clásico: hubo numerosos Estados mayas, de dimensiones pequeñas y políticamente independientes. Tales reconstrucciones son las que predominan en el campo de interpretaciones actuales de la sociedad maya.

La influencia del reino Cabeza de Serpiente

Mis investigaciones, llevadas a cabo de manera conjunta con Nikolai Grube, de la Universidad de Bonn, Alemania, han dado una interpretación diferente a la política del Clásico maya y proponen ideas nuevas acerca de la influencia del reino Cabeza de Serpiente. Si bien es cierto que no tenemos pruebas de que los Estados de las tierras bajas sureñas hayan estado integrados a Estados más amplios, sí existe evidencia acerca de una jerarquización entre ellos. Algunos reyes nos muestran que fue-

ron vasallos de otros, al decir que son *y-ahaw*, "señores de" algún rey de otro Estado. Otras veces, los dirigentes mayas dicen que su ascenso es *u-kahi*, "por mandato de" algún rey foráneo: es decir, que de alguna manera fueron sancionados o confirmados por éste en su puesto. Ambos casos tienen paralelos en otras partes de Mesoamérica, tanto entre los mayas del Posclásico como en el centro de México. Los emperadores mexicas, Tizoc por ejemplo, requerían que los reyes recientemente instalados en Estados bajo su sujeción se presentaran en Tenochtitlan para que se les confirmara en su cargo. También el gobernante del gran Quiché Maya, Estado conquistador del Altiplano de Guatemala, usó la misma estrategia para mantener su autoridad sobre cierto número de lugares recién conquistados, pero apenas integrados.

Las más recientes investigaciones indican que los reyes del Clásico maya usaron prácticas semejantes para crear y mantener amplias "esferas políticas", que en el caso de las regiones más grandes, eran mayores que los Estados regionales tradicionales reconstruidos hasta ahora. El más importante, durante el periodo Clásico Tardío (600-900 d. C.), entre estos "bloques superpotencias" de estructuras poco rígidas, tuvo su centro en el reino Cabeza de Serpiente y en la que parece ser su capital, Calakmul.



Figura 6. Ejemplo de *Oxte'tun* excavado en Calakmul.

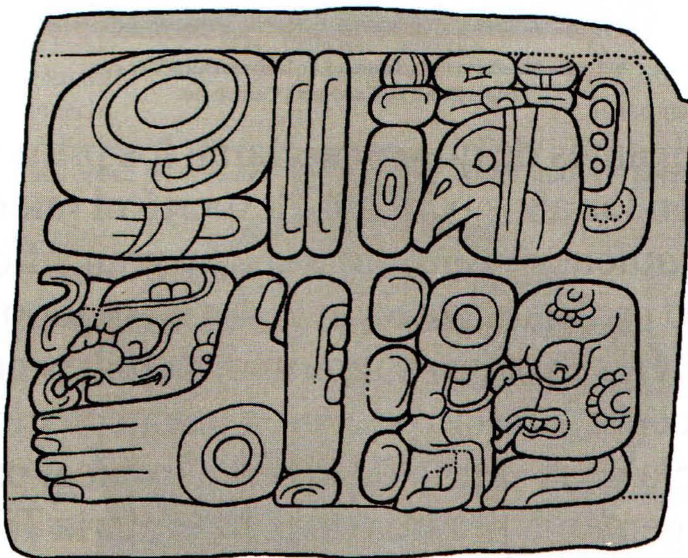


Figura 7. Ejemplo de *Oxte'tun* excavado en Calakmul.

Los gobernantes de Calakmul, por ejemplo, instalaron reyes en Naranjo, Guatemala, en 546 d.C.; en Cancuén, en 652 y 677, y en El Perú en dos ocasiones, cuyas fechas se han perdido. *Balah Ka'an K'awil*, en Dos Pilas, nos dice que fue *y-ahaw*, vasallo de un gobernante de Calakmul, al igual que su nieto, el gran Ardilla Humeante, de Naranjo. Calakmul, además, parece haber sido el corazón mismo de una gran red de actividades diplomáticas: visitas reales, entrega de regalos, actividades rituales conjuntas, matrimonios y concertación de otros lazos de parentesco. En todos estos contextos, Calakmul parece jugar el papel preponderante, y manejar los asuntos de sus afiliados, que incluyen a Estados mayores como Caracol y Piedras Negras. Tal vez los reyes de Calakmul soñaron dominar todo el mundo maya; pero siempre tuvieron poderosos rivales que se les opusieron. Palenque fue uno de tales reinos oponentes y Calakmul lo atacó en dos ocasiones, en 599 y 611 d.C., con campañas de gran envergadura. Otro de los blancos de la agresión de Calakmul fue Tikal, otra "superpotencia" del periodo Clásico, al que atacó en 657 d.C. El 5 de agosto de 695 d.C., estos dos poderes volvieron a luchar y en esta ocasión Pata de Jaguar, el rey más famoso de Calakmul, fue derrotado. A partir de entonces, puede verse que la influencia de Calakmul sobre los demás Estados declina, lo que parece indicar una pérdida importante de poder y de prestigio.

Queda aún mucho por conocer acerca de la historia política del Clásico maya en general, y sobre la estructura y desempeño del reino Cabeza de Serpiente en particular. A través de los glifos-emblema sabemos que las ciudades mayas de las tierras bajas del sur fueron reinos pequeños y nominalmente independientes. Pero, ¿qué sucedía en las tierras bajas del norte, donde casi no se encuentran estos emblemas? Es en este rubro donde aguarda el mayor reto a la interpretación cuando intentamos entender la influencia del reino de Cabeza de serpiente en toda su extensión.

Traducción: Elisa Ramírez C.

Para leer más...

BERLIN, Heinrich, "El glifo 'emblema' en las inscripciones mayas", *Journal de la Société des Américanistes*, núm. 47, París, 1958, pp. 111-119.

MARTIN, Simon y Nikolai Grube, "Maya superstates", *Archaeology*, vol. 48, núm. 6, November/ December 1995, pp. 41-46.

MATHEWS, Peter, "Classic maya emblem glyphs", *Classic maya political history: Hieroglyphic and archaeological evidence*, T. Patrick Culbert (ed.), School of American Research (Advanced Seminar Series), Cambridge Press, Cambridge, 1991.

STUART, David y Stephen D. Houston, *Classic maya place names*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, núm. 33, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1994.

Calakmul, Campeche

RAMÓN CARRASCO*


FOTO: NICOLAS HELLMUTH

Máscara funeraria de la Tumba 3 de la Estructura XV. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.

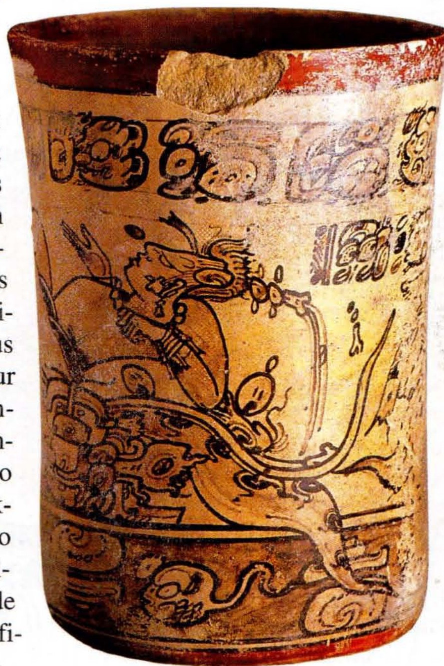
Calakmul, aun antes de que se iniciaran los primeros trabajos arqueológicos en los años ochenta, despertó el interés de algunos investigadores, quienes vislumbraron este gran sitio prehispánico como un destacado protagonista en la historia sociopolítica del periodo Clásico maya. Los avances epigráficos actuales proponen este enigmático centro urbano del Petén campechano como una "superpotencia" que surgió de la selva tropical para disputar la hegemonía política de la legendaria Tikal.

Las recientes excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul han aportado información arquitectónica y materiales cerámicos que definen las afiliaciones y esferas de influencia en que participó esta extensa urbe durante los más de 1,500 años que se mantuvo habitada. Los trabajos arqueológicos y de restauración complementan la información epigráfica y de patrón de asentamiento, dejando entrever la historia cultural del sitio. No obstante, la investigación arqueológica de Calakmul se encuentra en sus inicios y aún no permite confirmar las declaraciones inferidas de las inscripciones en los monumentos. Calakmul, que durante un largo periodo de su historia estuvo afiliado a las tradiciones de la región central maya, logró que sus influencias se dejaran sentir tanto al sur como al norte de su territorio. Haciendo a un lado la epigrafía, la evidencia arqueológica nos marca su participación en las esferas del Petén guatemalteco, el área Río Bec, el sur de Quintana Roo y el norte de la península.

Resumiendo la información arquitectónica y cerámica aportada hasta el presente por los varios edificios intervenidos, tanto en la Gran Plaza y sus alrededores, como en la Gran Acró-

* Arqueólogo. Centro INAH-Yucatán. Director del Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul.

polis, tenemos una secuencia constructiva que abarca desde el Preclásico Superior hasta –por lo menos– el Clásico Terminal, en tanto que, de acuerdo a los materiales cerámicos, la ocupación del sitio se remonta al Preclásico Medio (900-300 a.d.n.e.) y se tienen evidencias de actividad ritual en el Posclásico Tardío (1200-1450 d.n.e.), y aun en el Protohistórico (1450-1550 d.n.e). Debemos destacar que los resultados e inferencias de la secuencia cronológica basados en los materiales cerámicos que aparecen en el texto son aportaciones de la arqueóloga Sylviane Boucher. Por los datos cerámicos se hace evidente que Calakmul participó en el desarrollo histórico del área maya durante 2,400 años, aunque los últimos 500 años están representados sólo a través de cerámica ritual (Boucher y Rojas, 1995). Desde sus albores, Calakmul recibió influencias del sur y del norte, mostrando su papel como centro geográfico temprano del área maya, aunque también participó de un regionalismo que integraba a los sitios de El Mirador, Nakbé y Uaxactún. Un siglo anterior al colapso del área maya central, como probable resultado de la derrota de su gobernante Pata de Jaguar, los dirigentes de Calakmul intensificaron sus estrategias políticas hacia el norte, participando en el auge de la península.



Vaso. Calakmul, Campeche.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

En la arqueología maya, uno de los métodos más socorridos para tener un fechamiento relativo de la evolución arquitectónica y urbana es el estudio de los desechos de cada época sellados en los rellenos constructivos. Al presente, en Calakmul no se han identificado restos arquitectónicos, ni se tienen evidencias claras de actividad constructiva para el periodo más temprano, es decir, el Preclásico Medio (900-300 a.d.n.e), aunque es de suponer que para este momento debieron edificarse algunas estructuras públicas de importancia o, por lo menos, ciertas construcciones que estarían dedicadas a funciones de carácter ritual y administrativo. Lo anterior se deduce del análisis de los materiales cerámicos, que reporta una mínima actividad asociada a este periodo. El sitio más cercano a Calakmul con ocupación predominante durante el Preclásico Medio es Nakbé, cuya estructura administrativa queda bien establecida para el final de este periodo. En Nakbé la arquitectura definida para dicha época consiste en basamentos y edificios que rebasan los 20 m de altura.



Vasija policroma con tapa. Calakmul, Campeche.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Es del siguiente periodo –el Preclásico Superior (300 a.d.n.e.-250 d.n.e.)– del que se tienen las primeras evidencias de arquitectura pública. Calakmul comenzó a configurarse como uno de los grandes centros del área maya. La actividad constructiva monumental parece concentrarse en el espacio urbano de la Gran Plaza y al sureste de ésta. Es probable que para este momento se construyeran las estructuras más voluminosas de toda la historia de Calakmul y se haya definido la distribución espacial del área central del sitio.

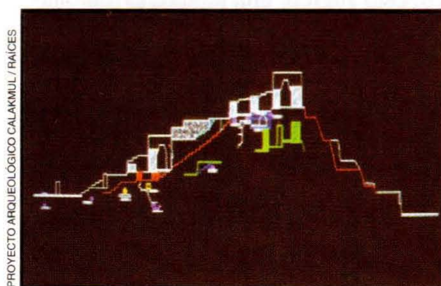
La Estructura II, que ocupa el extremo sur de la Gran Plaza, es un basamento de proporciones monumentales con una superficie de más de 100 m por lado. La presencia de cerámica preclásica en depósitos puros de un túnel abierto en esta edificación muestra que su relleno corresponde al de una subestructura del Preclásico Superior. Su secuencia constructiva presenta por lo menos tres subestructuras y cuatro fases arquitectónicas: las dos primeras, asociadas a cerámica en contextos sellados; la segunda fase corresponde al Clásico Temprano (250-600 d.n.e.).

Entre los edificios de la Gran Plaza se encuentran otros basamentos construidos con la misma técnica de relleno que la Estructura II; uno de éstos es la Estructura VI, con material del Preclásico Superior que se encuentra bajo el piso sobre el cual se desplanta el basamento. Otro edificio, posiblemente de este mismo periodo, sería la Estructura I, cuyas proporciones son similares a las de la Estructura II. Por lo anterior, puede afirmarse que existe una estrecha relación entre la cerámica y la arquitectura de Calakmul, y las de otros sitios del noreste del Petén, durante el periodo Formativo; esto sugiere una temprana regionalización del área.

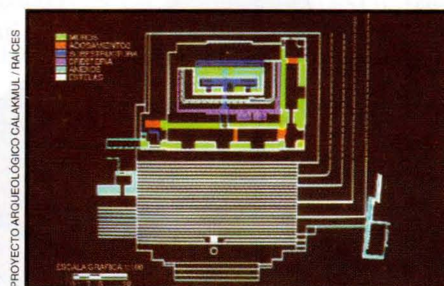
Durante el Clásico Temprano (250-600 d.n.e.) las estructuras del Formativo fueron remozadas o modificadas, en algunos casos, y en otros, parcialmente demolidas para construir nuevos edificios. En la Gran Plaza, el lado norte del basamento de la Estructura II fue remodelado colocándole un nuevo recubrimiento y dos enormes mascarones, de más de cuatro metros de altura, a ambos lados de la escalinata central. Los mascarones, modelados en estuco, estuvieron decorados en rojo, negro y azul. En este periodo se erige, probablemente frente a la Estructura II, la Estela 114, que muestra la fecha de Cuenta Larga 8.19.15.12.13 (431 d.n.e.) (Marcus y Folan, 1994). En el sector este de la Gran Plaza, ocupado actualmente por la Estructura IV, se desmanteló un basamento para construir en su porción central un edificio de dos niveles que sería parcialmente demolido a la vuelta de unos cuantos años, y sustituido por otro con las mismas características pero de mayores proporciones.

BASADO EN RUPPERT Y DENISON / DIGITALIZACIÓN RAÍCES

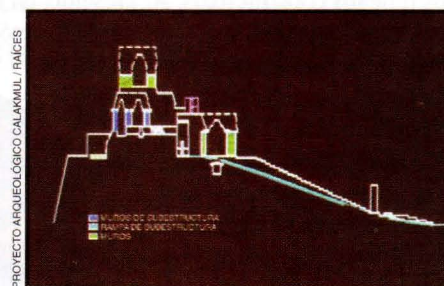
Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.


PROYECTO ARQUEOLÓGICO CALAKMUL / RAÍCES

Corte de la Estructura IV-B. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.


PROYECTO ARQUEOLÓGICO CALAKMUL / RAÍCES

Planta de la Estructura XIII. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.


PROYECTO ARQUEOLÓGICO CALAKMUL / RAÍCES

Corte de la Estructura XIII. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.

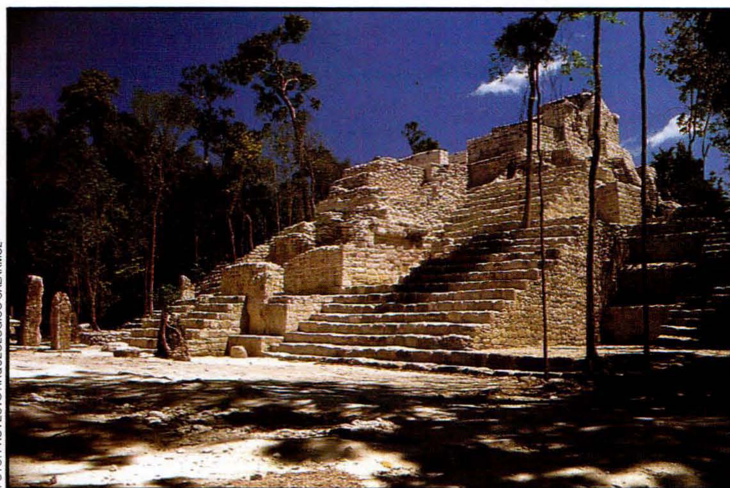
La cerámica del Clásico Temprano, al igual que la del Preclásico Tardío, aparece en todos los edificios intervenidos, lo cual muestra una ocupación continua donde, además de realizarse actividades de índole residencial, se practicaban actividades de carácter ceremonial. Este periodo cuenta con mayor presencia cerámica, produciéndose en contextos sellados, como en la Tumba 2 de la Estructura IV-B y la Tumba 1 de la Estructura III. Esta última estructura –que arquitectónicamente representa un "Palacio" del clásico estilo Petén–, resulta uno de los pocos edificios que prácticamente no sufrieron modificaciones en toda la historia del sitio, sugiriendo que en éste debió residir uno de los linajes más antiguos de Calakmul.

A diferencia de la Estructura III, la Estructura IV-B tuvo diversas alteraciones y modificaciones; por ello, es uno de los edificios con la secuencia arquitectónica más completa de Calakmul, que abarca desde el Preclásico Superior hasta el Clásico Terminal. A la entrada de una subestructura de la Estructura IV aparece un dintel labrado con la figura de un gobernante que emerge de la hendidura del monstruo de la tierra. Es probable que este personaje sea el legendario Cu-Ix, quien hacia el siglo VI fue el principal protagonista de las alianzas entre Calakmul, Naranjo y Caracol en su lucha contra el poder de Tikal.

Al oeste de la Gran Plaza, en el sector urbano de lo que sería en el Clásico Tardío la Gran Acrópolis, se edificaron tem-

plos y palacios. En el espacio que ocupa la Estructura XIII se detectó una subestructura de doble crujía que remata un basamento con una gran rampa central y escalinatas laterales. La construcción presenta muros panelados con las mismas características que los edificios del Búho y el Cormorán de Dzibanché (Quintana Roo), fechados para el Clásico Temprano, lo cual muestra las relaciones de Calakmul con el sur de Quintana Roo. Asimismo, aparecen algunas piezas duplicadas, por ejemplo, máscaras funerarias de cerámica negra, como la encontrada en la Tumba 2 de Calakmul y la localizada en Morocoy, sitio cercano a Dzibanché.

En contraste con El Mirador, donde la relativa escasez de material cerámico del Clásico Temprano sugiere una declinación del sitio, Calakmul empieza a surgir en esa época como una potencia del Petén central, con nuevas construcciones arquitectónicas, remodelaciones en sus edificios y erección de estelas. La cerámica de este periodo hallada en las ofrendas y tumbas de las estructuras III y IV es semejante; entre estas ofrendas se encuentran las vasijas monocromas más bellamente elaboradas del Petén.


FOTO: PROYECTO ARQUEOLÓGICO CALAKMUL

Estructura IV-B. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.

Para la primera mitad del Clásico Tardío (600-700 d.n.e.), Calakmul mantiene su hegemonía política en el área maya central y, por las referencias descifradas en las inscripciones de otras ciudades, su influencia se incrementa notablemente. Es en este lapso cuando se registra el mayor número de textos epigráficos (aproximadamente 80 glifos, entre emblemas y toponímicos) que hacen alusión al reino del glifo-emblema de la "serpiente" *K'ul Kanal Ahaw* o Divino señor de la serpiente. Tanto sus tradicionales aliados como sus enemigos relatan distintos acontecimientos asociados con los personajes y linajes de esta "superpotencia" (Martin, 1994). Como ya hemos mencionado, el suceso más dramático fue la captura de Pata de Jaguar, uno de los mas notables gobernantes de Calakmul, el 5 de agosto de 695 d.n.e., a manos de *Hasaw Ka'an K'awil*, señor de Tikal. Con este hecho histórico, la elite de Calakmul se ve obligada a modificar su estrategia política, reorientándola hacia el norte de su territorio.

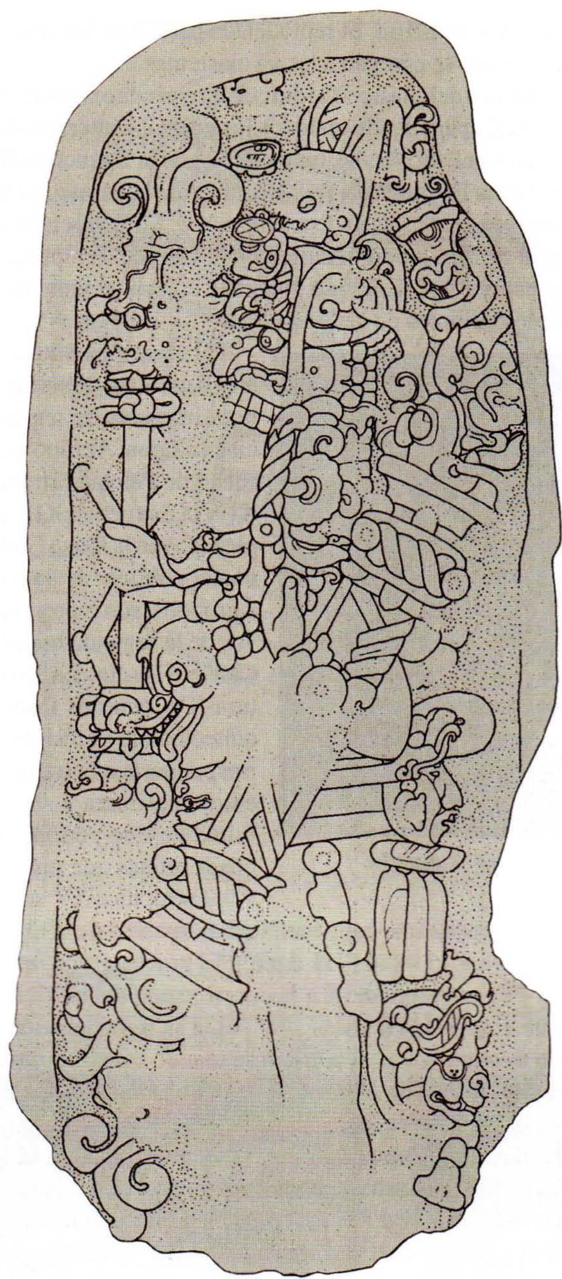
Durante todo el transcurso del Clásico Tardío (600-800 d.n.e.) se registra la época de auge en Calakmul. La mayoría de las estelas fueron erigidas en este periodo y los altos porcentajes de cerámica de la época, junto con los del Clásico Temprano, muestran la mayor ocupación del sitio. En el Clásico Tardío la actividad arquitectónica se incrementa sustancialmente con la remodelación y construcción de otras estructuras que cambian la imagen del espacio urbano propia del Clásico Temprano. Varias estructuras son remozadas totalmente: la II recibe un nuevo recubrimiento y en la cima del basamento se construyen los edificios II-B, II-C y II-D; la Estructura IV, aunque conserva su volumetría, es remodelada parcialmente con nuevos cuartos que se agregan a los ya existentes.

La cerámica del Clásico Tardío cuenta con una extensa representatividad, apareciendo en todos los edificios intervenidos y en contextos sellados de las tumbas 1 y 2 de la Estructura II, la Tumba 1 de la Estructura VII, la Tumba 1 de la Estructura XIII y las tumbas 1, 2 y 3 de la Estructura XV. La Estructura VII, que había sufrido modificaciones en el Clásico Temprano, es nuevamente remodelada y se mantiene en uso, al igual que el resto de los edificios de la Gran Plaza.

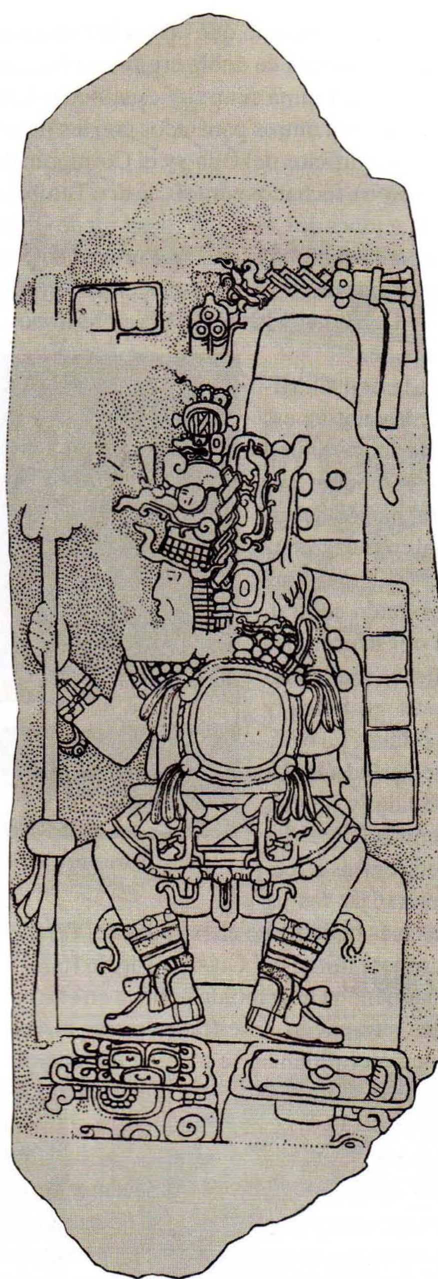
Para este momento, otras áreas urbanas del sitio cobran importancia, en especial la Gran Acrópolis. El Juego de Pelota (Estructura XI) y la Estructura XIII, emplazados en la Plaza I del espacio público de la Gran Acrópolis, son representativos de la segunda mitad del Clásico Tardío. La Estructura XV, con dos fases arquitectónicas sucesivas, correspondería a la transición entre la primera y segunda mitad de este periodo. Las cinco estelas que preceden a la Estructura XV se dividen en dos grupos que contienen fechas que van de 9.13.0.0.0 (692 d.n.e.) a 9.15.0.0.0 (731 d.n.e.). El primer grupo (estelas 73, 75 y 77) correspondería a la construcción del edificio, en tanto que el segundo (estelas 74 y 76), a su remodelación. De acuerdo a estas fechas, el edificio se mandó construir durante el gobierno de Pata de Jaguar y su remodelación fue efectuada después de su captura. Otro de los acontecimientos, que marcaría la transición entre la primera y segunda mitad del Clásico Tardío, fue la construcción del Juego de Pelota, edificado después del año 731 d.n.e. La fecha está inscrita en la Estela 66, que fue rota en cuatro fragmentos y colocada como material de construcción en las esquinas de los cuerpos que delimitan la cancha del Juego de Pelota.

En la Estructura XIII se localizó un pasadizo cruciforme construido en el Clásico Tardío, al clausurarse la subestructura. En recientes estudios de arqueología maya se ha interpretado que el arreglo urbano de las plazas representaba paisajes mitológicos. La relación espacial entre el Juego de Pelota y el pasadizo de la Estructura XIII posiblemente prefigura uno de estos arreglos simbólicos, aquel donde los gemelos del *Popol Vuh* bajaron al inframundo para participar en el juego de pelota con los señores de Xibalbá.

En contraste con la cerámica del Clásico Tardío de El Mirador, que se restringe a alfarería típica del noreste del Petén aunque con su propio carácter, la de Calakmul presenta relaciones interregionales más vastas, especialmente hacia el área Río Bec, a través de la presencia de vasijas policromas de importación e incensarios con búhos estilizados, y aún más al norte, hasta la región de Edzná y la isla de Jaina. Esta situación también se re-


DIBUJO: ANNE S. DOWD

Estela 114 de la Estructura II. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.


DIBUJO: ANNE S. DOWD

Dintel de la Estructura IV-B. Zona arqueológica de Calakmul, Campeche.

fleja en la arquitectura; en la Gran Plaza las estructuras V y VI fueron remodeladas, y aunque los arquitectos respetaron la configuración de los basamentos y la distribución de las estelas, construyeron en la parte superior edificios estilo Río Bec o de la región Centro Yucateca. Esta nueva arquitectura introdujo técnicas constructivas y elementos decorativos, entre los que destacan el corte de los sillares que recubren los muros y la amplitud de los espacios interiores. Apareció en la construcción de edificios el uso de molduras basales, algunas con tamborcillos y entrecalle liso, que representan elementos arquitectónicos de tradición peninsular. No obstante lo anterior, Calakmul continuó interactuando con la región del Petén.

Si observamos Calakmul desde la óptica del Petén central, parecería que en la segunda mitad del Clásico Tardío inició su declinación, ya que para entonces el número de referencias externas al sitio disminuyó drásticamente: tan sólo aparece en 24 de las 102 estelas que se conocen para todo este periodo (Martin, 1994). En el propio sitio, los monumentos con inscripciones –del 700 al 800 d.n.e.– son únicamente 18. Sin embargo, la presencia de 25 estelas lisas, correspondientes a la región Centro Yucateca, es otro elemento que sugiere una reorientación política hacia el norte. Esto concuerda con el giro que planteamos para Calakmul hacia el siglo VIII.

Para el Clásico Terminal (800-1000 d.n.e.) continuaba la ocupación de Calakmul; se remodelaron algunos edificios, como la Estructura IV, y se construyeron otros, como la X, donde se colocaron las estelas 63, 64 y 65, con las últimas fechas conocidas para Calakmul (810 d.n.e). Ante el colapso de las

tradiciones del Petén, Calakmul se integró al desarrollo del norte de la península a través de su arquitectura y su cerámica, asociadas no sólo al ocaso de la región Río Bec sino al florecimiento del norte de la península.

La actividad ceremonial en Calakmul continuó vigente durante el Posclásico Tardío (1200-1450 d.n.e.) con ofrendas de incensarios antropomorfos y ritos de fuego. La presencia, en algunos edificios de Calakmul, de incensarios-efigie y otros –fechados para el horizonte Posclásico Tardío– atestigua actividad humana en el Petén campechano desde el siglo XIII hasta el XIV o XV. Sin embargo, en la arquitectura no se aprecia una actividad constructiva para este último periodo. Sólo parece haber una ocupación temporal, aprovechando los edificios que aún quedaban en pie para realizar algunas ceremonias. En la Estructura IV-B se documentó este tipo de actividades en el cuarto frontal del primer nivel, donde fue colocada una ofrenda en un rito de fuego que utilizó cabezas modeladas antropomorfas y deidades que formaron originalmente parte de la decoración en estuco de la crestería del edificio. En este mismo sector se recuperaron fragmentos de incensarios con rostros modelados del periodo Protohistórico que han sido reportados para el norte de Belice.



Máscara funeraria de cerámica negra de la Tumba 2 de la Estructura IV.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

A partir del trabajo de Marcus (1976), los planteamientos teóricos de la organización política del área maya central han girado en torno a un poder centralizado repartido en un sistema cuatripartito de grandes centros rectores. Estas capitales regionales mantendrían bajo su subordinación ciudades de menor rango y estatus político. Marcus, basada en la lectura de los textos glíficos de la Estela 10 de Seibal y la Estela A de Copán, propone la existencia de cuatro capitales regionales. Durante el periodo Clásico estas cabeceras serían el propio Copán, Tikal, Palenque y la cuarta, la del glifo-emblema de la "serpiente", Calakmul. Más recientemente, Martin y Grube (1995) presentan a Calakmul como una "superpotencia", enemiga confesa del poder de su par, la gran Tikal, con quien disputaron la hegemonía del área maya central durante el Clásico.

Basándonos en la información que nos proporciona el registro epigráfico y los sucesos dinásticos consignados por los gobernantes del Petén central, se desprende que la región de Calakmul tuvo una preponderancia en la vida sociopolítica del área, principalmente para los siglos sexto y séptimo de nuestra era. Esta importancia se sustenta con la presencia del glifo-emblema de la "serpiente", más que en los monumentos propios de Calakmul, fuera de sus límites territoriales, en textos como los de Naranjo, Caracol, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, El Perú y Dos Pilas, entre otros enclaves, los cuales debieron ser sus aliados y aun sus vasallos. La reconstrucción histórica de Calakmul está limitada por la pobre preservación de sus monumentos, donde se conservan muy pocas frases completas acerca de sus gobernantes y de sus actos públicos. Como un alternativa a esta dificultad, se ha recurrido a las numerosas referencias en otros sitios.

Sin embargo, nuevos monumentos con inscripciones han permitido confirmar que las clases dirigentes de Calakmul jugaron un papel preponderante en la política del área maya central, por lo menos hasta el siglo VII. Como hemos mencionado, Pata de Jaguar fue derrotado a finales de este siglo. Su glifo nominal se ha identificado por primera vez en Calakmul en la Estela 116, recientemente localizada en la Estructura II (Marcus y Folan, 1994).

En el Clásico Tardío, los personajes del lugar de la serpiente son identificados por un título genérico, *Yukom*, o los toponímicos *Oxte'Tun* y *Chik Nab*, lo cual dificulta su identificación como gobernantes de Calakmul. La amplia distribución del glifo de la cabeza de serpiente y los toponímicos que hacen referencia a esta entidad, sugieren que se alude a una región donde un número determinado de centros urbanos participaron como aliados, formando lo que podría considerarse el reino de Calakmul. El reciente descubrimiento de una escalera jeroglífica en Dzibanché refuerza la distribución del glifo de la cabeza de serpiente hacia el sur de Quintana Roo, implicando que durante el Clásico Tardío bajo tal emblema se agruparon poderes locales en torno a Calakmul.

Para leer más...

BOUCHER, Sylviane y Nidia Rojas, "Resultados Preliminares del Análisis Cerámico del Proyecto Arqueológico de la Biosfera de Calakmul". Ponencia presentada en el 1st. International Symposium of Maya Archaeology, San Ignacio, Belice, 1995.

MARCUS, Joyce, *Emblem and state in the classic Maya Lowlands: an epigraphic approach to territorial organization*, Dumbarton Oaks, Washington, 1976.

———— y William Folan, "Una estela más del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, Gobernante de Calakmul, Campeche, en el siglo VII", *Gaceta Universitaria*, .U.A. de Campeche, 1994.

MARTIN, Simon, "Calakmul en el registro epigráfico", *Informe Proyecto Arqueológico de la de Biosfera de Calakmul*, 1994.

———— y Nikolai Grube, "Maya superstates", *Archaeology*, Nov-Dic., Archaelogical Institute of America, Boston, 1995.

Las figurillas de Jaina

Román Piña Chán*

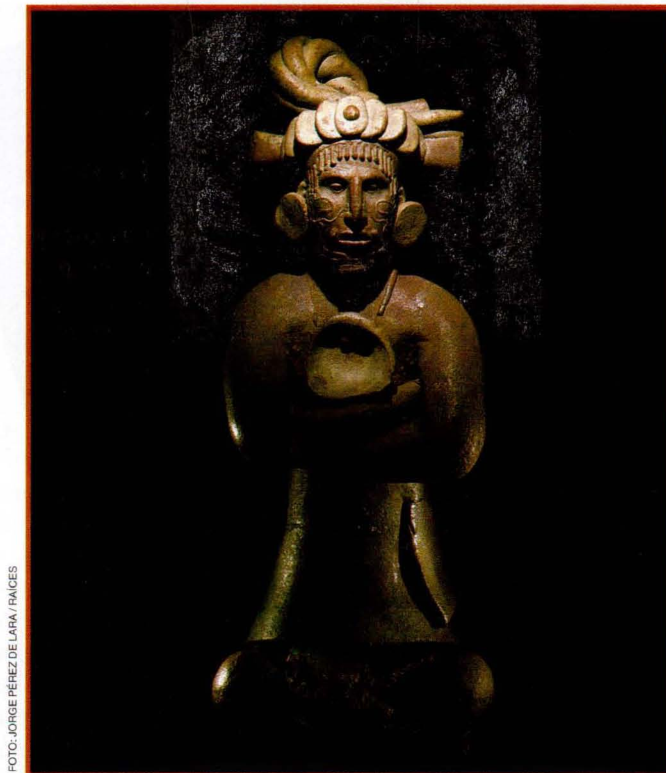


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Figura 1. Sacerdote. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

Fabricadas para acompañar a los difuntos en su difícil tránsito al más allá, las figurillas de la isla de Jaina ("Lugar de la Casa del Agua", en maya) son algo más que delicadas y minuciosas estatuillas de barro realizadas con gran realismo y maestría; resultan verdaderas obras de arte, si por éste entendemos no sólo el retrato fiel de las vestimentas, rasgos y símbolos que acostumbraba una determinada sociedad, sino también la concreción de la apariencia del mundo y el sentido de la belleza que embargaba a los seres humanos que encarnaron los gestos congelados en tan hermosas figurillas.

* Arqueólogo por la ENAH con doctorado en la UNAM. Profesor Investigador Emérito del INAH. Ha realizado investigaciones arqueológicas en prácticamente toda la república y es autor de una vasta obra sobre las culturas prehispánicas de México. En 1994 recibió el Premio Nacional de Ciencias.

Sobre una prolongación de la costa campechana, cortada por el mar y convertida en una pequeña isla, los antiguos mayas de la región vecina se propusieron construir un modesto centro ceremonial, y así, pacientemente, acarrearon toneladas de tierra caliza (*sascab*) para elevar el nivel del suelo, al igual que piedra para levantar sus edificios religiosos y habitacionales de importancia.

Por su ubicación insular, el centro ceremonial debe haberse llamado Hanal (de *ha*, "agua", y *ná*, "casa"), lo que significaría "Lugar de la Casa en el Agua"; pero hacia los tiempos de la conquista española se decía Hinal, y muchos años después se adoptó la grafía Ja-i-na (*ja*, "agua"; *il*, "lugar"; *ná*, "casa"), conociéndosele hoy con ese nombre (figura 3).

En la isla de Jaina ha de haber existido poca vegetación, por el terreno calizo y arenoso de que está formada, salvo la existencia de popales con cinturones de mangle, al igual que en la costa de enfrente (donde anidaban algunas aves marinas); en ella hay una larga plaza delimitada en sus extremos oriente y poniente por sendos basamentos para templos (llamados el Zacpol y el Sayosal, respectivamente), un juego de pelota y plataformas con cuartos en los lados norte y sur de dicha plaza.



FOTO: ROMÁN PIÑA CHÁN

Figura 2. Trinchera 2, abierta en 1964 en la isla de Jaina, Campeche.

La organización social

Salvo el espacio del centro ceremonial, en todo el resto de la isla debió de haber vivido la población en chozas de bajareque (palos delgados como muros y techos de palma de guano), la cual estaría integrada dentro de una organización jerarquizada que se dedicaba a los asuntos políticos, la guerra y la impartición de justicia, a los asuntos administrativos y religiosos con sus cultos y festividades, lo mismo que al comercio, en tanto que el común del pueblo se dedicaba a la agricultura en las cercanas tierras de la costa, a la caza y pesca, a las artesanías y a otras tareas cotidianas.

Las figurillas: un arte funerario

La existencia de esta sociedad se comprueba en que por todas partes del lugar se encuentran enterramientos acompañados de sus ofrendas para la otra vida; a la vez, esto manifiesta un culto funerario avanzado, con creencias sobre el inframundo (Xibalbá), reencarnación, animismo, tránsito de la tierra al mundo de los muertos, etcétera.

Los enterramientos se hacían directamente en fosas excavadas en el suelo, a distintas profundidades y con diversos trata-

FOTO: ROMÁN PIÑA CHÁN

Figura 3. Isla de Jaina, Campeche. En tiempos prehispánicos este centro ceremonial debió haberse llamado Hanal, de *ha*, agua, y *ná*, casa.

mientos. A los jóvenes y adultos se les envolvía en telas o petates, se les ataba con cordeles para formar así el "bulto del muerto", y éste se colocaba en la fosa en posición extendida (en decúbito dorsal, ventral o lateral) o en posición flexionada (feto en útero).

Por su parte, los niños eran colocados en posición flexionada dentro de grandes tinajas tapadas con un plato, acompañándolos con collarcitos de cuentas verdes, silbatos y figurillas de barro que les ponían en los brazos o piernas. En cuanto a los adultos, éstos podían llevar, según el sexo, metates y manos, agujas y punzones de hueso, malacates, vasijas, puntas de proyectil, herramientas de piedra y de caracol marino, ornamentos, y sobre todo una o más figurillas, que son las que le han dado justa fama a Jaina (figura 2).

Estas figurillas de barro, por su delicadeza, maestría, realismo y minuciosidad en el detalle, han sido consideradas obras de arte menor, comparables a las Tanagras griegas o a los marfiles de China; pero son algo más que eso, pues al mismo tiempo resultan documentos que informan sobre una parte de la sociedad y su cultura.

RASGOS FÍSICOS DE LOS HABITANTES DE JAINA

Así, en las figurillas pueden apreciarse algunos rasgos físicos que caracterizaban a los mayas antiguos, entre ellos el pliegue epicántico, que hace a los ojos parecerse a los de los asiáticos; la nariz aguileña; los pómulos algo salientes; el pelo lacio, y la estatura de baja a mediana. También muestran algunas costumbres artificiales para embellecerse, principalmente la deformación del cráneo (a los pocos meses de nacida la criatura) con tablillas atadas fronto-occipitalmente, a efecto de obtener una cabeza alargada hacia atrás.

La deformación "tabular oblicua" de la cabeza hacía que la frente se aplanase hacia atrás, pareciendo que la nariz seguía un plano vertical y la frente un plano oblicuo; esto lo solucionó el artista haciendo desaparecer el quiebre del perfil por la superposición de la nariz sobre la frente (interpretado por algunos como un aditamento sobre la nariz). También acostumbraban perforarse el *septum* de la nariz y el lóbulo de las orejas para colgarse narigueras y orejeras, se mutilaban e incrustaban los dientes y se escarificaban la cara con diseños tal vez relacionados con el rango.

VESTIMENTA Y VIDA DIARIA

Basándonos en las figurillas rescatadas de Jaina, podemos visualizar algunos aspectos de la vida cotidiana del lugar: así, por la larga plaza, el Halach Uinic (Gran Señor) o gobernante se dirige al edificio en que atiende los asuntos de su cargo; allí se sienta sobre un banco circular de madera y adopta una actitud

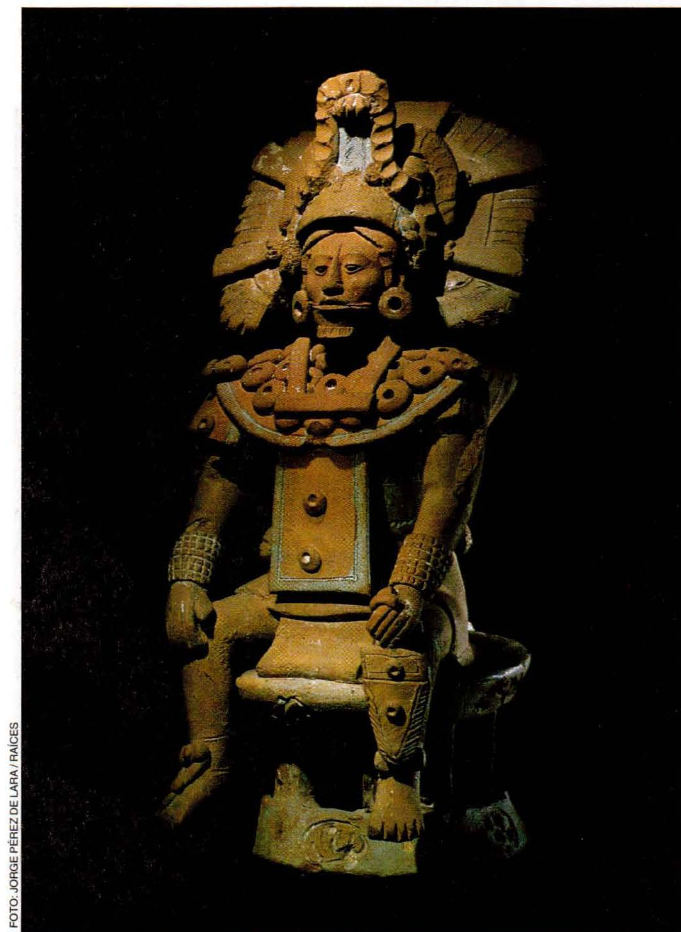


Figura 4. Halach Uinic, gran señor o gobernante. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

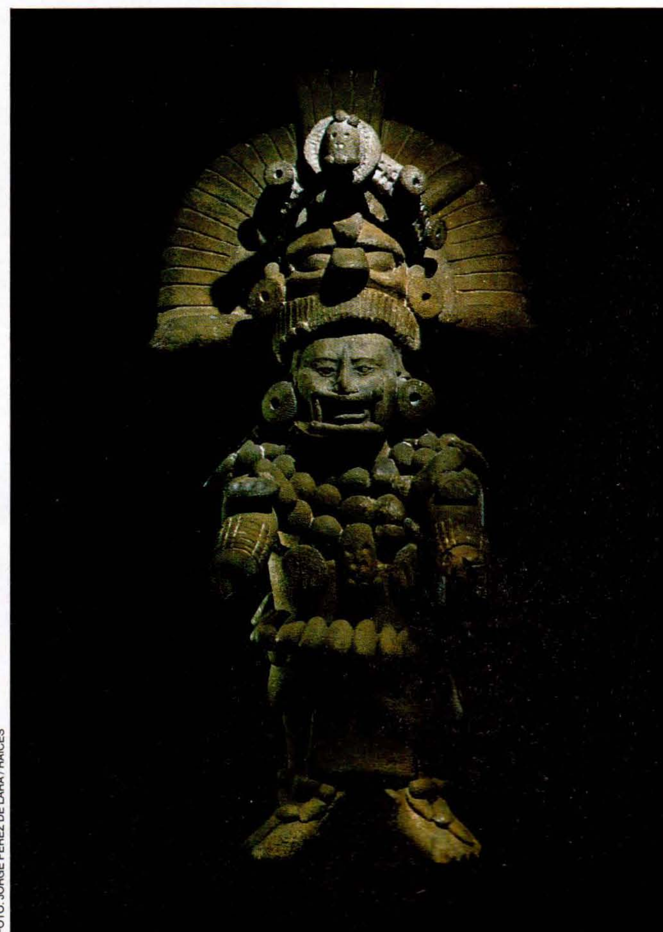


Figura 5. Jefe de la guerra. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

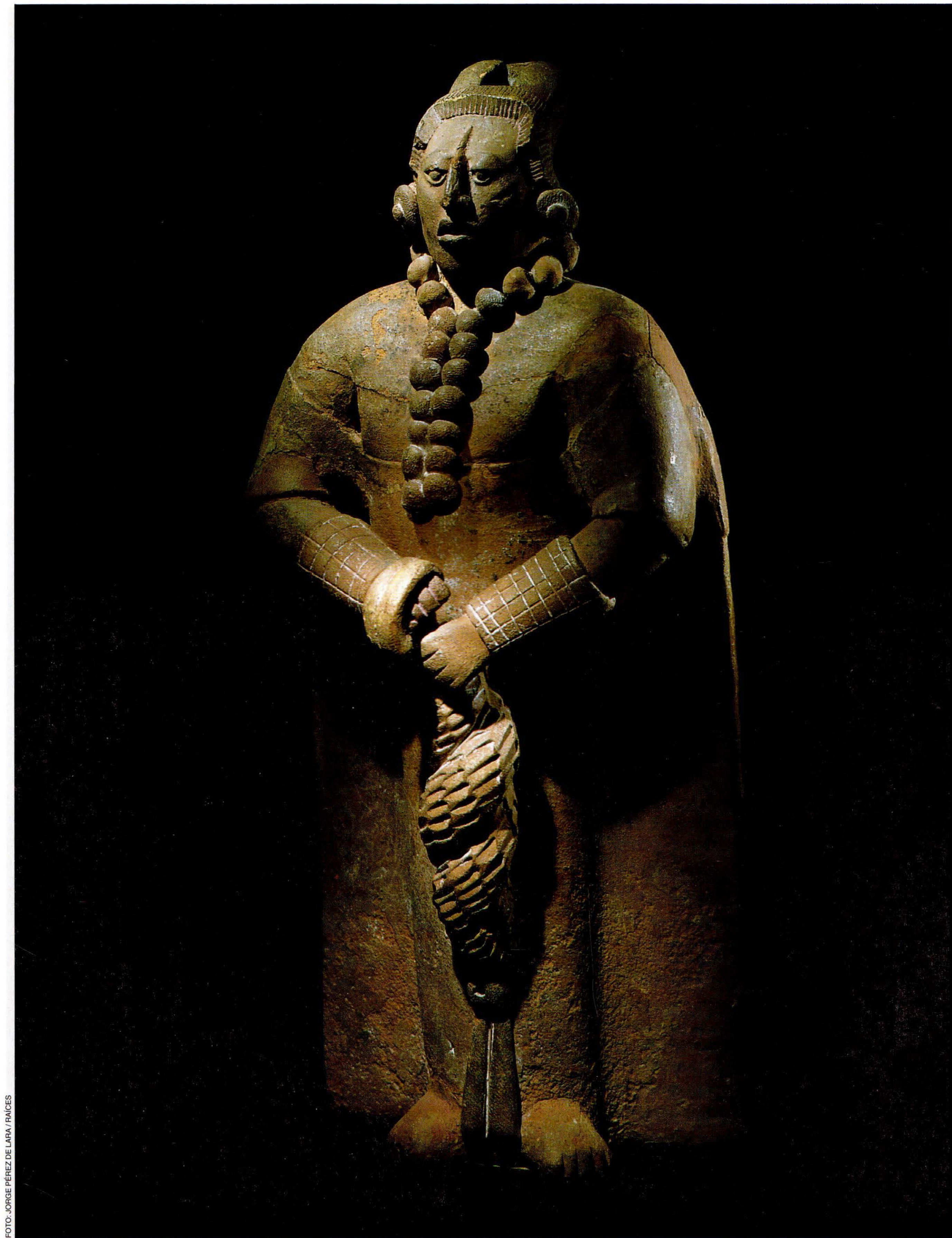

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Figura 6. Tejedora; en sus manos lleva un huso. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.



Figura 7. Ahau o señor supremo. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

de gran dignidad; su rango resalta por la indumentaria que lleva, consistente en un tocado con cabeza de serpiente y plumas (serpiente preciosa), una especie de pechera-peto, un braguero con ancha faja a la cintura, sandalias con taloneras, orejeras circulares; los brazos, extendidos sobre las rodillas, muestran muñequeras y porta un abanico en la mano izquierda (figura 4).

Un colaborador del Halach Uinic es el jefe de la guerra, quien realiza conquistas e impone tributos; viste también un casco en forma de cabeza de pájaro con resplandor de plumas; un coselete estofado de algodón, con rodela de plumas por detrás; un faldellín doble; sandalias con taloneras, orejeras circulares, muñequeras en los brazos extendidos hacia el frente y un aditamento atado a la boca, en forma de marco. Todo contribuye a darle una apariencia fiera (figura 5).

Las mujeres de los personajes importantes transitan por el centro ceremonial, luciendo prendas y joyas a tono con su rango y quehaceres; por ahí se ve a una dama que lleva el pelo trenzado y recogido en un chongo hacia lo alto de la cabeza; tiene las mejillas escarificadas, viste una larga túnica que deja ver la falda, y camina con los brazos pegados a la cintura, sosteniendo una bolsa y tal vez un abanico rectangular.

Las tejedoras

Más allá, otra mujer, tal vez una tejedora de ropa (por llevar un huso con hilo), muestra una especie de falda larga con medias mangas, que le permiten cubrir los senos; porta un collar doble de cuentas, orejeras de tapón y el pelo partido por el medio, tal vez recogido en trenzas (figura 6).

Las tejedoras de la nobleza –que tenían una diosa patrona llamada Ix Chebel Yax (la vieja diosa verde del tejido)– confeccionaban las telas empleadas en la hechura de las prendas que usaban los personajes importantes, utilizando materias primas de calidad, en tanto que la gente de menor rango vestía ropa de menor calidad; pero toda la indumentaria era tejida en el telar de cintura (atado a un árbol cortado y a la cintura de la tejedora). Un loro domesticado podía acompañar a la mujer que tejía (figura 8).

En el centro ceremonial el jefe más importante era el Ahau (señor supremo), quien tenía el poder administrativo, político, guerrero y religioso, el cual delegaba en personas de rango noble; por ello, su apariencia y actitud se realzaba con el casco, hecho de materiales ligeros, y adornado de flores y plumas; con

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES



Figura 8. Tejedora de la nobleza. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.



Figura 9. Sacerdotisa en actitud de oración. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.



Figura 10. Jugador de pelota en el templo. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

el faldellín (sobre el braguero) de telas colgantes; con el número de joyas de jade que portaba, y las sandalias con tiras de cuero (figura 7).

La casta sacerdotal y las fiestas

Muy cerca de él se encontraba la casta sacerdotal, organizada jerárquicamente y con funciones especializadas, como llevar los registros históricos, adivinar los oráculos, predecir el futuro, sacrificar, escribir por medio de glifos, etcétera; en general, los sacerdotes se distinguían por llevar una concha marina o madreperla colgada al cuello, escarificaciones en la cara, braguero, faldellines, y desde luego posturas de respeto (figura 1).

Las sacerdotisas, relacionadas con algunos cultos, mostraban también su rango a través de la rica indumentaria. Así, podemos ver a una joven religiosa de pie, con los brazos y manos en actitud de oración, delante de una especie de banco-altar, templo o dosel, que está adornado con plumas, flores de loto y cabezas de serpiente, todo ello ligado a la tierra y la vegetación. La sacerdotisa lleva el pelo bien arreglado, las joyas conocidas en su tiempo, una falda sostenida con ancha faja y orlada de caracoles marinos (figura 9).

Los jugadores y los enanos

En relación con la religión estaban las festividades a los dioses, que se celebraban en fechas periódicas, de acuerdo con el calendario religioso de 260 días llamado *Tzolkin*; durante los festejos se hacían días de mercado, danzas, juegos –especialmente el de la pelota de hule maciza, con jugadores bien entrenados para el efecto, jóvenes y robustos, por lo común de clase noble.

Al parecer, antes del partido los jugadores pasaban la noche en el templo del dios a quien se dedicaba el juego, especialmente la sangre del sacrificio del perdedor, por lo cual aquí vemos a un jugador sentado a las puertas del edificio decorado con plumas, vegetales, chalchihuites y cabezas tal vez de jaguar, todo lo cual se relacionaría con el dios de la Tierra y la Vegetación. El jugador lleva un ancho cinturón o faja protectora del vientre, un braguero, un antebrazo protegido con una venda ancha y rodilleras. A los lados de sus pies hay sendos enanos (figura 10).

Los enanos, seres humanos considerados sobrenaturales, tenían relación con el inframundo y tal vez por ello actuaban como acompañantes de los jugadores de pelota y de los señores de


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Figura 11. Enano. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

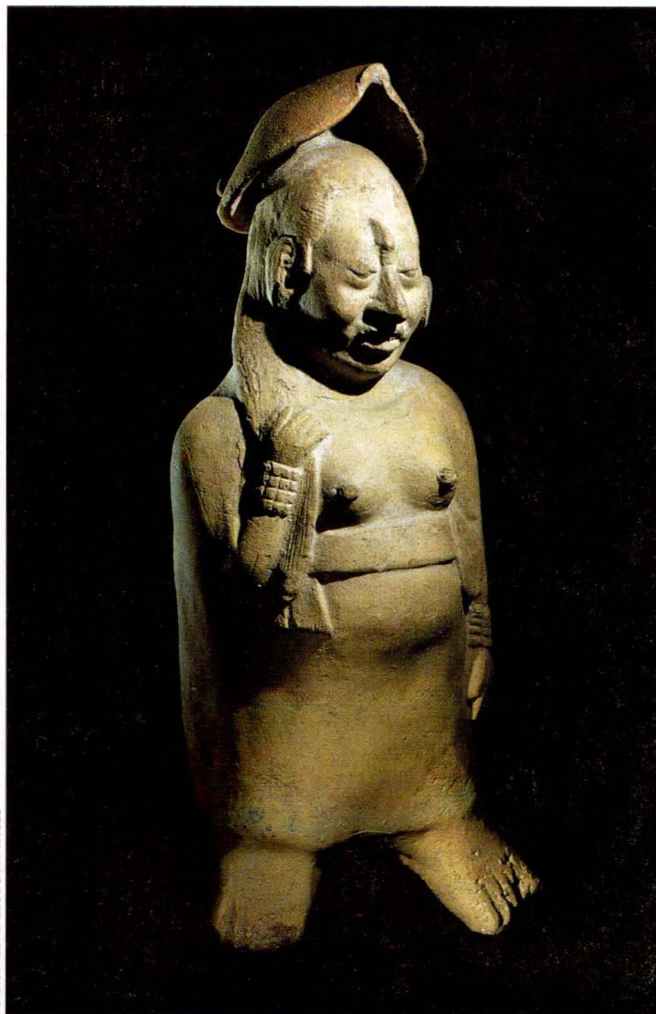

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Figura 12. Mujer preñada. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

importancia; tenían poderes especiales para atraer la buena suerte, y pudieron estar conectados con los llamados *aluxes*, los cuales eran hombrecillos que guardaban los montes y las milpas (figura 11).

Las mujeres embarazadas eran atendidas a la hora del alumbramiento por las parteras, y había la costumbre de cortar el cordón umbilical del recién nacido y enterrarlo cerca del fogón, si era niña, o en la milpa, si era niño. La mujer preñada que aquí observamos (figura 12), lleva una falda sostenida por una faja, tal vez una túnica o paño por detrás, y un protector de la cabeza contra el sol.

El arte documental de las figurillas

Las figurillas comentadas son una mínima parte de la gran cantidad de ellas que existe en los museos y colecciones privadas; sorprenden por la fidelidad del modelo humano y la perfección de su ejecución; son retratos de la gente de su tiempo, de la sociedad de la isla de Jaina; eran realizadas por diestros artistas alfareros para ser ofrecidas por los deudos de los que morían y servir de acompañantes al más allá.

De hecho, pudo suceder que si moría una mujer durante el parto, sus parientes adquirieran una figurilla de mujer embarazada; si el muerto era un jugador de pelota o un sacerdote, las figurillas serían precisamente de jugador o sacerdote, etcétera. Pero esto es sólo una hipótesis, cuyas pruebas se encuentran todavía enterradas en ese islote en el agua, esperando la exploración de nuevos arqueólogos.



Para leer más...

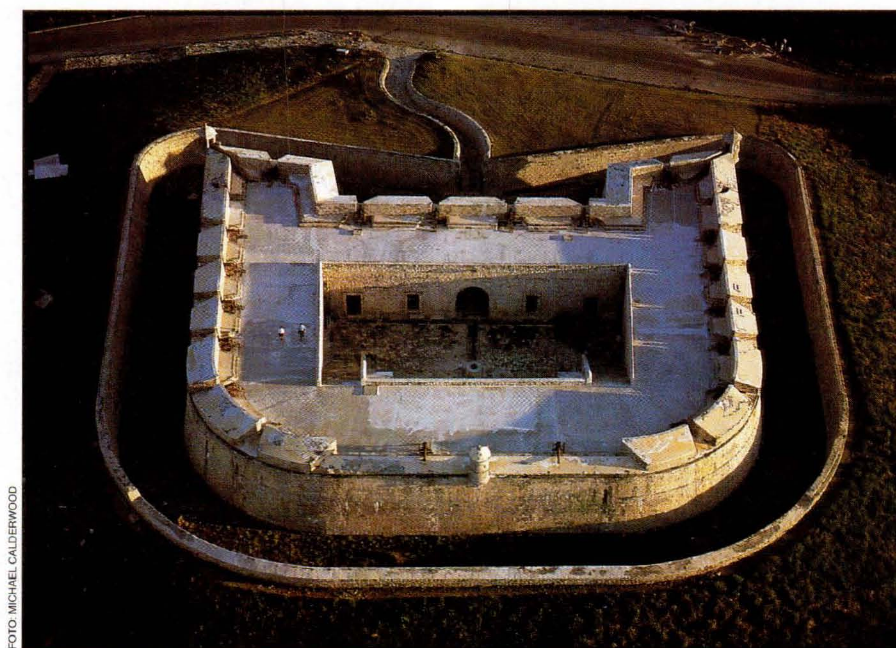
Piña Chán, Román, "Jaina, Campeche", *Boletín INAH*, núm. 16, México, 1964, pp. 4-8.

———, *Jaina: La Casa en el Agua*, INAH, México, 1968.

——— y George E. Stuart, *Arte maya. Selva y mar*, Editora del Sureste, México, 1983.

Navegación colonial en las costas de Campeche

Pilar Luna Erreguerena*


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

Fuerte de San Miguel, Campeche.

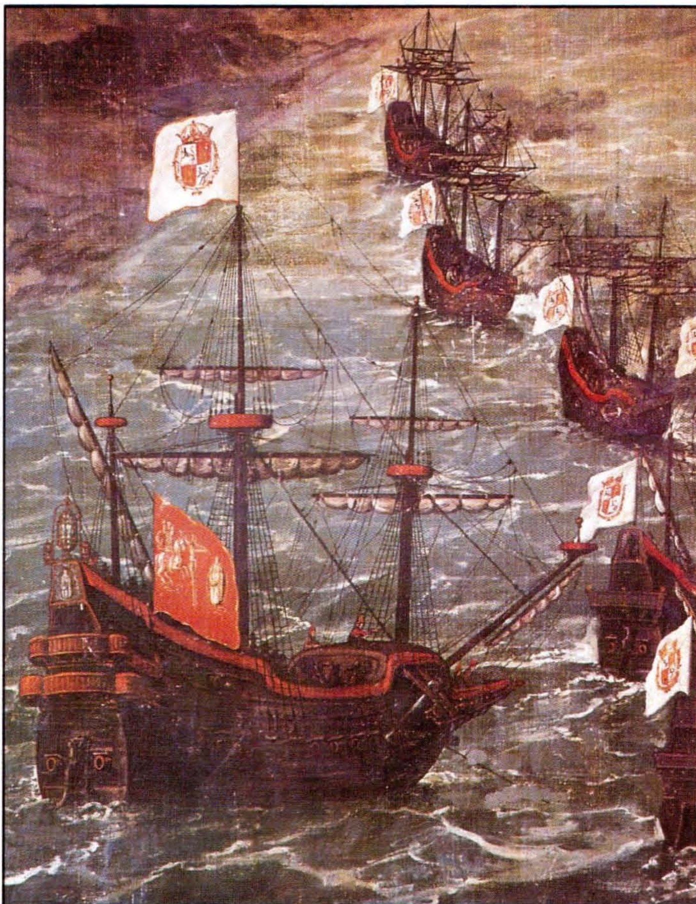
El 22 de marzo de 1517, un poblado maya sobre las playas del Golfo de México fue avistado por tres navíos españoles que venían costeando en viaje de exploración: el sitio se llamaba Ah Kin'Pech o Can Pech. 23 años después, Francisco de Montejo, "El Mozo", bautizó a la villa que fundó su padre como San Francisco de Campeche. Aquí se erigió el segundo puerto en importancia de la Nueva España, el mejor fortificado y el que mayor número de ataques sufrió por parte de los bandidos del mar, con o sin patente de corso. Campeche se convirtió, durante los siglos XVII y XVIII, en sinónimo de palabras tan fogosas como *fortaleza* y *saqueo*, pero sobre todo de una, que era el origen de éstas: *tesoro*.
He aquí parte de la historia.

*Arqueóloga. Maestra en Ciencias Antropológicas por la UNAM. Subdirectora de Arqueología Subacuática del INAH y directora del Proyecto Flota de la Nueva España de 1631.

La ciudad de Campeche fue un importante enclave para la navegación y el comercio, sobre todo durante el siglo XVII. Por este puerto, entonces llamado Villa de San Francisco de Campeche, salían y entraban numerosas embarcaciones, único medio de enlace en aquel tiempo entre el Viejo Continente y el Nuevo Mundo. Es por ello que aparecen dos galeones españoles en el escudo de la "muy noble y leal Ciudad de San Francisco de Campeche".

La llegada de los españoles a la actual ciudad de Campeche sucedió el 22 de marzo de 1517, en la expedición que zarpó de Santiago de Cuba el 8 de febrero de ese mismo año. Dicha expedición fue organizada por el gobernador de la isla, Diego Velázquez, quien puso tres navíos a las órdenes de Antón de Alaminos; éste zarpó acompañado de los militares Francisco Hernández de Córdoba, Lope Ochoa de Caicedo, Cristóbal Morante y del clérigo Alonso González. Navegando hacia el oeste, primero descubrieron Isla Mujeres, después el Gran Cairo –hoy conocido como Cabo Catoche– y, posteriormente, costeando Yucatán, arribaron a un poblado maya de cierta importancia situado cerca del mar, llamado Ah Kin'Pech o Can Pech.

Años más tarde, en 1531, Francisco de Montejo fundó frente al mar la Villa de Salamanca de Campeche y, en 1540, su hijo del mismo nombre, apodado "El Mozo", la bautizó con el nombre de San Francisco de Campeche, el cual conserva hasta la fecha, aunque entonces era una villa, y a partir de 1777 se erigió en ciudad.


FOTO: ELEONOR DOMÍNGUEZ RAMÍREZ. REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Galeón capitana del almirante Hoces.

Las flotas y sus rutas

A principios del siglo XVI, tras varios años de viajes de exploración, descubrimiento y conquista, el monopolio del comercio español en el Nuevo Mundo se centró en el puerto de Sevilla. Al zarpar de este puerto, los buques navegaban por el río Guadalquivir, haciendo varias paradas y sorteando diferentes obstáculos, hasta llegar a la barra de Sanlúcar, donde pasaban una segunda inspección por parte de las autoridades del rey con el fin de evitar el contrabando de mercaderías y pasajeros. De ahí, librando los inconvenientes de la barra –uno de los mayores obstáculos para la navegación–, enfilaban hacia las Islas Canarias, donde se abastecían para cruzar el Atlántico.

Después de hacer escala en la Isla Española, hoy Santo Domingo, la Flota de la Nueva España seguía rumbo a Cabo San Antón, en la parte occidental de Cuba. De ahí había dos rutas para navegar hasta Veracruz; la decisión sobre cuál elegir dependía fundamentalmente de las condiciones climatológicas. El viaje tenía una duración total de 60 días, aproximadamente.

Campeche era también la puerta de entrada y salida del comercio a Yucatán. La navegación por el canal de Yucatán resultaba bastante peligrosa, no sólo por las corrientes del Golfo sino por la presencia de ciclones y nortes, y la poca profundidad de las aguas cercanas a la costa.

Los viajes de las dos flotas –la de Nueva España con destino a Veracruz y la de Tierra Firme con destino a Centro y Sudamérica– constituían la manera en que la metrópoli estaba vinculada a sus posesiones en América. En sus bajeles se desplazaban del Viejo al Nuevo Mundo tanto las autoridades militares, civiles y religiosas, como los pobladores, las provisiones, y todo lo que podamos imaginar para el desarrollo y subsistencia de las nuevas villas y ciudades.

La piratería en las aguas de Campeche

A su regreso a tierras españolas, esos navíos llevaban sus bodegas cargadas de tesoros que despertaban la codicia de los piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros –sobre todo ingleses, franceses, holandeses y portugueses–, quienes se convirtieron en una grave amenaza. Con el fin de defender sus embarcaciones y bienes, en la segunda mitad del siglo XVI el rey Felipe II dispuso que cada año debían partir a las Indias dos flotas escoltadas y protegidas por una armada real.

A pesar de haber sido el puerto mexicano mejor defendido, Campeche también fue el que sufrió el mayor número de ataques. Para proteger a esta villa se edificaron en el siglo XVII las murallas y los baluartes, los cuales, aunque fueron ampliados constantemente, no siempre constituyeron, sin embargo, el mejor sistema militar de defensa, ya que los piratas lograban traspasarlos.

Los corsarios y piratas provenientes de distintos países de Europa contaban con un sistema bien establecido en las costas de aquel continente. En su avidez por capturar las riquezas provenientes del Nuevo Mundo, pronto crearon sus propias bases

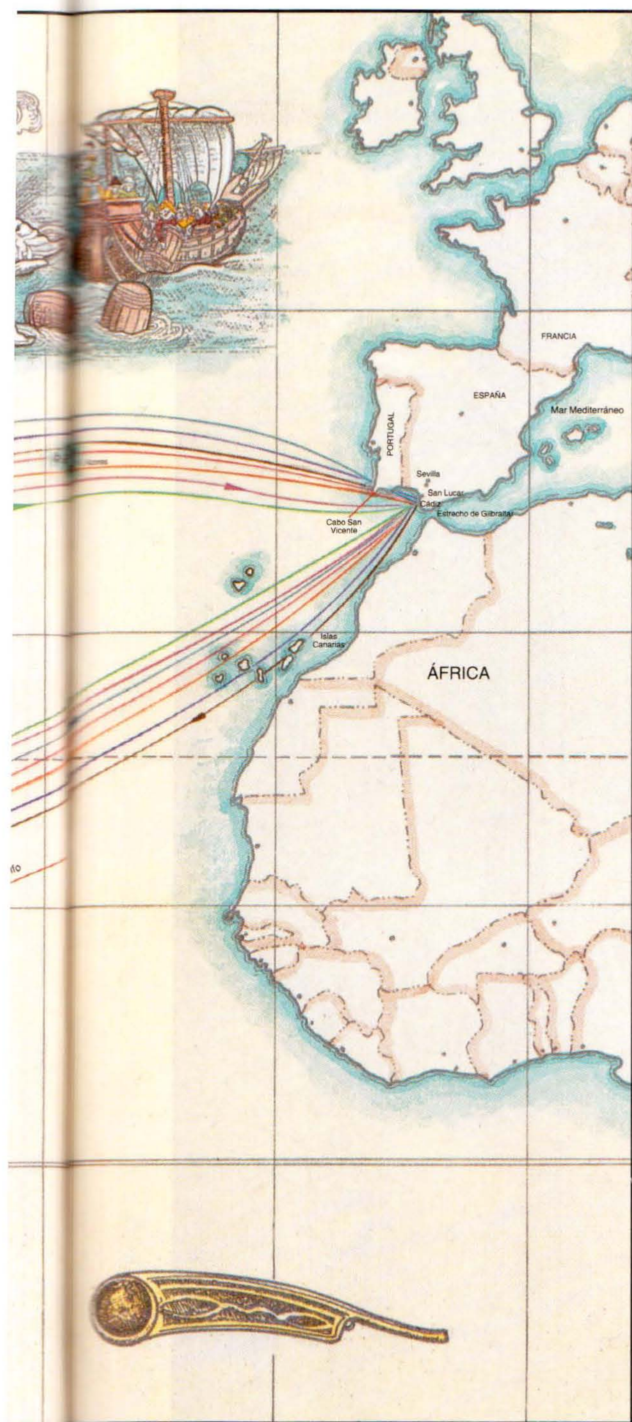


Rutas de comercio entre España y Nueva España.

en el Golfo de México y en el Caribe, desde donde podían planear y ejecutar mejor sus ataques.

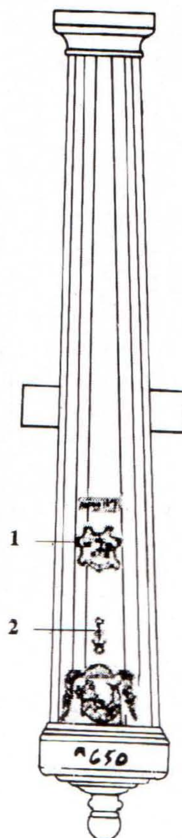
Aunque fueron numerosos los intentos de asalto a las costas campechanas, la historia registra siete ataques de manera detallada, así como algunas de las batallas libradas por los habitantes del lugar en defensa de sus posesiones. Entre los atacantes asociados a la historia de Campeche que se mencionan en los libros están: John Hawkins; Francis Drake; William Parker; Cornelio Holz, de origen holandés, llamado Pata de Palo; Diego El Mulato, originario de Cuba; James Jackson; Myngs; Henry Morgan; Mansvelt; Bartholomew Portugués; Rock Brasiliano; François Nau, apodado El Olonés; Laurens Graff, mejor conocido como Lorencillo; Grammont y Lewis Scott. Cabe hacer mención especial de Mary Read, quien, a pesar de las restricciones para que las mujeres se aventuraran en el mar, se hizo pirata y también selló su nombre en la historia de este puerto.

Además de la piratería, España enfrentó varios problemas graves, entre los que sobresalen la burocracia, la corrupción y el contrabando.





1. Escudo de armas.



Media culebrina.



2. Monograma.

Cañón de bronce del siglo XVI, el más antiguo encontrado en Occidente.

ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA EN LA SONDA DE CAMPECHE

Como parte del programa de investigación para localizar, registrar y recuperar algunos de los pecios (restos de navíos naufragados o porciones de lo que éstos contenían) que se encuentran en aguas mexicanas, la Subdirección de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó en los años ochenta la investigación de dos naufragios ocurridos en la Sonda de Campeche. De uno de ellos, perteneciente al siglo XVI, se recuperó el cañón de bronce más antiguo en su tipo localizado en el hemisferio occidental, mismo que hoy se encuentra en exhibición en el Museo Regional del INAH, en la ciudad de Campeche. Se trata de una media culebrina de doce caras en la que se destacan una fecha que reza *ANNO 1552* (el tercer dígito está borroso, aunque parece ser un 5), un escudo de armas, un monograma inciso y un delfín coronado, en altorrelieve.

Actualmente, esta misma dependencia, con el apoyo del Fideicomiso para el Rescate de Pecios, está llevando a cabo un importante plan titulado Proyecto de Investigación de la Flota de la Nueva España de 1631, con miras a realizar un inventario de los recursos culturales sumergidos en el Golfo de México, haciendo énfasis en la localización e investigación de los pecios pertenecientes a la flota arriba mencionada. Dicho convoy, compuesto al menos por 19 embarcaciones, zarpó el 14 de octubre de 1631 del puerto de Veracruz rumbo a La Habana, teniendo como destino final España. La nao capitana era la *Santa Teresa*, mientras que *Nuestra Señora del Juncal*, que en el viaje de España a la Nueva España en el mes de junio de ese mismo año había fungido como capitana, regresaba a la metrópoli en calidad de almiranta, debido a la muerte de su capitán general, Miguel Echazarreta, ocurrida mientras la flota invernaba en Veracruz. A pocos días de navegación enfrentaron una fuerte tormenta que las hizo salir de la ruta programada y buscar abrigo en la costa campechana. Tras varios días de mal tiempo, naufragaron irremediablemente.

Según registros de la época, a bordo de las naves principales de la flota iban cuantiosos tesoros que, al igual que en los tiempos de la piratería, han despertado hoy en día el interés y la codicia de aventureros, inversionistas y buscadores de tesoros.

A través del proyecto ya citado, se pretende no sólo la investigación sistemática del lecho marino y de los restos de naufragios que en él se encuentran, sino también la recuperación y estudio científico de los materiales asociados, la conservación de éstos, su exhibición y la difusión de todo el proceso. Este proyecto constituye un gran esfuerzo de las autoridades mexicanas, en su intento por seguir creando una conciencia nacional para que todos los mexicanos valoremos y hagamos posible la tarea de proteger este patrimonio cultural que yace en nuestras aguas y que finalmente forma parte del patrimonio de toda la humanidad.

Para leer más...

JÁRMY CHAPA, Martha de, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*, UNAM, México, 1983.

LUNA ERREGUERENA, Pilar, "El arrecife Cayo Nuevo, Campeche, y la recuperación del cañón de bronce más antiguo de América", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXI, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1985, pp. 59-71.

PIÑA CHÁN, Román, *Campeche durante el periodo colonial*, INAH, México, 1977.

SANTIAGO CRUZ, Francisco, *Los piratas del Golfo de México*, Editorial Jus, México, 1993.

SERRANO MANGAS, Fernando, *Naufragios y rescates en el tráfico indiano en el siglo XVII*, Colección Encuentros, Serie Textos, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1992.

Las huellas de una flor

TERESA CASTELLÓ YTURBIDE*

Fray Bernardino de Sahagún relata que en las fiestas que celebraban los nahoas en el decimoquinto mes llamado *Panquetzaliztli*, que corresponde a noviembre, los viejos y viejas bebían un pulque que llamaban *matlaloctli*, que quiere decir pulque azul, porque lo teñían de ese color. Y en otra ocasión, el mismo autor explica: "al color fino llaman *matlalli* que quiere decir azul, hácese de flores azules, color que es muy preciado y apacible de ver".



FOTO: MICHEL ZABÉ

* Investigadora, autora de diversas obras de rescate de tradiciones mexicanas tales como: *Colorantes naturales de México, Presencia de la comida prehispánica* y el *Arte plumario en México*, entre otros.

Hija del agua

Se trataba del *matlalxochitl*, una *Commelina coelestis* de la familia de las Commelinaceae, flor azul, diurna y silvestre que nos trae la lluvia; es hija del agua, abre sus corolas al recibir los primeros rayos del sol y muere con la tarde. Estas flores crecen en los sitios húmedos del Pedregal de San Ángel y en varios estados de la república. Las semillas, que son negras y muy pequeñitas, pueden recolectarse en agosto y septiembre en el campo, pero si se siembran en maceta –entre sol y sombra, con buena tierra y riego– florean hasta Navidad. Los mejores resultados se obtienen sembrándolas entre fines de mayo y junio, de preferencia cuando la luna se encuentre en la constelación de Cáncer. Los pétalos se usan frescos o secos; se recolectan temprano en la mañana, ya que el rocío haya desaparecido: con mucha delicadeza se van arrancando uno por uno sin tocar pistilos ni estambres para proteger las futuras semillas, que se juntan a medida que maduran, y se guardan para el año siguiente en cajitas de madera. Los pétalos, que se recogen cada día, o se dejan secar a la sombra sobre papel encerado y después se guardan en frascos de cristal, o se usan frescos.

Las hojas del *matlalxochitl* son medicinales. Martín de la Cruz, en el *Códice Badiano*, las recomienda para el calor o irritación de los ojos: se muelen con agua muy limpia y "esta mixtura se destila en los ojos". También presenta un ingenuo y delicioso dibujo de la planta.

Flor celeste

Este remedio aún subsiste en Nayarit, donde preparan unas gotas para los ojos, llamadas "carricitos", con las hojas machacadas y coladas del *matlalxochitl*, según la investigación de Helen O'Gorman. En su libro *Plantas y flores de México*, también aparecen los nombres vulgares de la planta: flor celeste, quesadillita y hierba del pollo. Su estudio va acompañado de un inmejorable dibujo a color.

"Hasta el carmín más hermoso"

El acucioso José Antonio de Alzate y Ramírez nos habla de esta planta en sus *Gacetas de literatura*; la llama *metlalitztic* y hierba del pollo porque los apostadores de gallos de pelea la empleaban para detener la sangre que salía de las heridas de las aves. También le atribuye otras cualidades a la planta; dice que si se tintura un papel o lienzo con este color sirve para reconocer si un licor es ácido o alcalino (pH), y añade: "No necesitamos en Nueva España del jarabe de violetas, ni del azul pastel para los usos químicos relativos al intento." Aclara que él había encontrado siete especies de esa planta: tres eran vivaces, pues arrojaban vástagos, y las otras anuales; el color de las flores variaba desde el tono de romero o azul que llaman resilla, "hasta el carmín más hermoso".

Pinceles florecidos

José María Mociño, de nacionalidad mexicana, acompañó a su maestro Martin Sessé en la Expedición Botánica de Nueva España, de 1795 a 1804, y usaba el zumo de la flor de *matlalxochitl* para iluminar sus láminas de azul, al estilo de los artistas prehispánicos; según cuenta Motolinía: "muchos colores hacen los indios de flores, y cuando los pintores quieren mudar el pincel de un color a otro, limpian el pincel con la lengua, por ser los colores hechos de zumos de flores".

Recordando a los jicareros del pulque, puse esta bebida en una jícara sin laquear, le agregué el zumo de las flores frescas machacadas en agua y logré un pulque de un azul increíble; pero pasada media hora, el líquido se convirtió en color lila.

Después, intenté teñir de azul el algodón con las mismas flores, pero al usar alumbre y vinagre de pulque como mordentes, únicamente pude lograr un tono lila a causa del ácido de los elementos empleados.



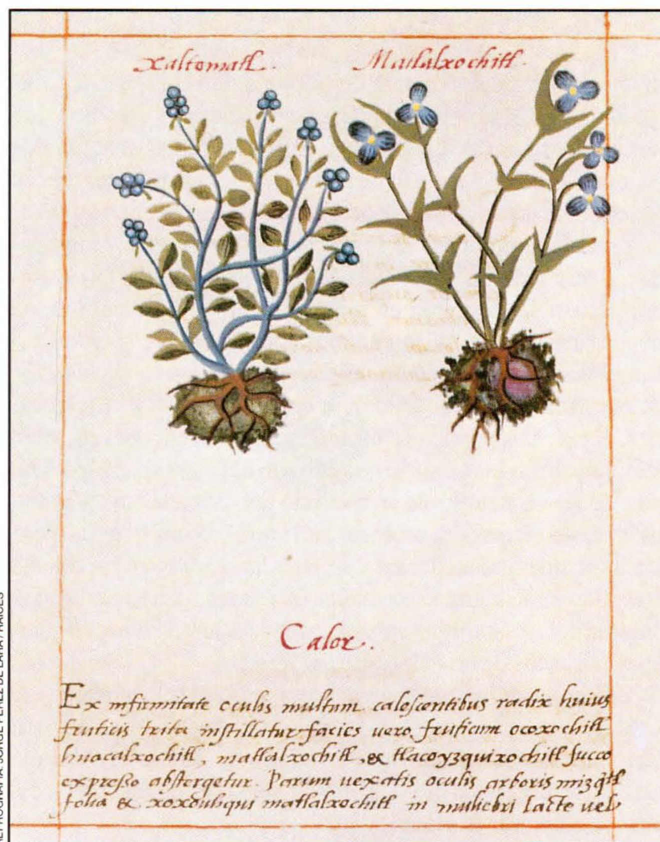
FOTO: MICHEL ZABÉ

Jícara con pulque teñido de azul.

Mestizaje perfecto

Pensé dar por terminada la investigación, pero la Providencia me tenía reservada una agradable sorpresa: conocí a unas religiosas agustinas recoletas, cuya orden había sido renombrada hacia 1837 por sus "alfeñiques y caramelos particulares"; la más anciana me contó que tradicionalmente acostumbraban teñir los dulces de color lila añadiéndole a la pasta el zumo de los pétalos del *matlalxochitl* machacados con agua y jugo de limón colado, y que en la misma forma teñían el azúcar granulada para decorar.

En cuanto al azul, lo empleaban para colorear las pastillas de olor y el jamoncillo de leche (alcalina) recién hecho en "un cazo pequeño de plata, que además de ser más limpio, no comunica ningún mal gusto", según reza el *Nuevo cocinero mexicano*. Machacaban bastantes pétalos con "poquita" agua clara y, una vez colada, la mezclaban con el jamoncillo, con el cual hacían panochitas grabadas con moldes "calados" de madera. Las flores las cultivaban en macetas en sus propios claustros. Seguramente fueron las sirvientas indígenas las que enseñaron a las monjas el uso de este colorante prehispánico, logrando así un mestizaje perfecto, gracias al cual pude hacer, en vez de un "Niño de mazapán", un "Jesusito empañalado" de jamoncillo de leche azulado que grabé con un molde de plata siciliano del siglo XVIII que recuerda los bajorrelieves de esmaltes policromados del italiano Luca de la Robbia.



REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

A la derecha, representación de la flor en el *Códice Badiano*, f. 10 v.



FOTO: MICHEL ZABÉ

"Jesusito empañalado" de jamoncillo de leche, muestra de mestizaje del dulce pintado con *matlalxochitl*, grabado con un molde de plata del siglo XVII.

Develar el átomo azul de la flor

Según una nota publicada en España en el diario *El País* el 9 de septiembre de 1992, tomada del artículo de Julie Clayton que apareció en la revista *Nature* sobre la Commelinaceae, el biólogo Tadao Kondo y sus compañeros de laboratorio –de la Universidad de Nagoya, en Japón– consiguieron "desvelar la estructura atómica del pigmento azul de la flor, después de setenta años de esfuerzos".

No hay duda de que la vida es una cajita de sorpresas, a veces buenas y a veces malas, pero siempre sorpresas.

Enero 6 de 1996, día de los Santos Reyes

Para leer más...

ALZATE y RAMÍREZ, José Antonio de, *Gacetas de la literatura*, Puebla, 1831.

CASA VALDÉS, Marquesa de, *Jardines de España*, Aguilar, Madrid, 1973.

Códice Badiano, Martín de la Cruz, IMSS, México, 1964.

CUMPLIDO, Ignacio, *Calendario portátil para 1837*, edición del autor, México, 1837.

GALVÁN RIVERO, Mariano, *Diccionario de cocina o Nuevo cocinero mexicano*, Porrúa, México, 1986.

O'GORMAN, Helen, *Plantas y flores de México*, UNAM, México, 1963.

REINACH, Salomon, *Apollo*, ed. Hachette, París, 1919 (9ª edición).

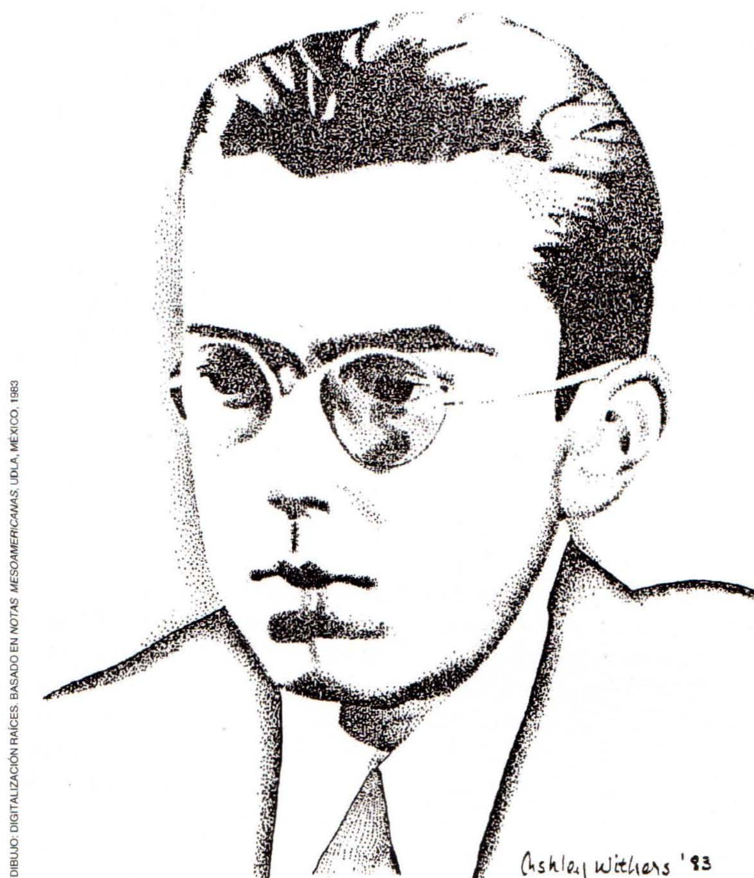
RIETTE, Louise, *Planetary planting*, Simon Schuster, Nueva York, 1975.

ROBELO, Cecilio, *Diccionario de mitología nahoa*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1905.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia de las cosas de Nueva España*, ed. Robredo, México, 1938.

Robert Hayward Barlow

Jesús Monjarás-Ruiz*
Elena Limón**



DIBUJO: DIGITALIZACIÓN RAÍCES. BASADO EN *NOTAS MESOAMERICANAS*, UDLA, MÉXICO, 1983

Hablar de Robert H. Barlow es evocar a un singular, enigmático y genial personaje que, por derecho propio, ocupa un lugar destacado dentro de la antropología mexicana. Esto último, debido a su preocupación y dedicación por el estudio del México prehispánico y de la forzada inclusión de las sociedades indígenas en la conformación de la estructura colonial.

* Maestro en Ciencias Antropológicas (ENAH-UNAM). Director de Etnohistoria del INAH.
** Maestra en Ciencias Antropológicas (UDLA-P).

Originario de Leavenwort, Kansas (18-V-1918), murió en Azcapotzalco, Distrito Federal, la noche del 1 al 2 de enero de 1951. Su vida, si bien temporalmente corta, fue rica en realizaciones dentro de sus dos principales áreas de interés: la literatura (básicamente la llamada gótica, y la poesía. De su producción literaria habría que mencionar la serie episódica *Annals of the Jinns*. Sobre su poesía, que según Hart "algunas veces era destacadamente brillante", véase Abrams, pp. 13-18) y, a partir de 1940, la que sería, de acuerdo con J.T. Smisor, la finalidad de su vida: "la antropología mexicana". Compromiso que indudablemente cumplió, como lo testifican cerca de 200 artículos, ediciones de textos, reseñas, notas y su libro *La extensión del imperio de los culhua mexica*; a lo que hay que agregar numerosos trabajos terminados o en diferentes etapas de elaboración que, junto con otros materiales, gracias al empeño de Fernando Horcasitas, conforman las 220 carpetas del Archivo Barlow de la Universidad de las Américas-Puebla, 217 de las cuales se ocupan de temas mexicanos.

Como base para el estudio del mundo indígena, tanto prehispánico como en la etapa de formación de la sociedad colonial, Barlow consideró fundamental el conocimiento de las fuentes documentales y pictográficas: su ordenamiento y clasificación, su publicación, y su análisis formal y de contenido, tareas a las que dedicó buena parte de sus afanes.

En este aspecto, como ejemplo, se pueden señalar sus ediciones de: el *Códice de Tlatelolco*, el *Códice Azcatitlan* y la segunda parte del *Códice Aubin*; sus estudios de algunos aspectos del *Códice García Granados* y sus trabajos sobre los códices del grupo Techialoyan. Fuera del ámbito de la antigua región lacustre central, cabe recordar su publicación del *Códice de Tetelcingo*, el *Códice de Coatlán*, el *Códice de Coetzala* y los mapas de Huilotepec y Xochitepec, entre otros; además de la edición, a veces apresurada, de testamentos, relaciones geográficas y documentos diversos. De manera importante –y con la ayuda de Smisor, McAfee, Barrios y otros– le preocupó la recuperación, traducción y publicación de documentos escritos en lenguas indígenas, en particular en náhuatl. Su dedicación al estudio, práctica y difusión de este idioma lo llevó a participar en la fundación del semanario *Mexihkatl Itonalama*, del que aparecieron más de veinte números. Esta labor editorial se vio acrecentada con la fundación de las revistas *Tlalocan* y *Mesoamerican Notes* (actualmente *Notas Mesoamericanas*), ambas aún vigentes.

Buena parte de su obra la dedicó al estudio de los mexicas (tenochcas y tlatelolcas), desde sus humildes orígenes, pasando por sus divisiones, hasta sus luchas internas, sus relaciones con los otros poderes lacustres y la consolidación, bajo la hegemonía tenochca, del –para él– "imperio de los culhua-mexica". En este aspecto, además de varios artículos sobre diferentes etapas y problemas relativos a la historiografía y el devenir de tenochcas y tlatelolcas, ocupa un lugar destacado su libro *La extensión del imperio de los culhua mexica*, en el cual, basado en diferentes fuentes –en especial la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendocino* (para él una sola fuente)– establece la extensión del imperio a través de sus "provincias".

La avidez intelectual de Barlow por conocer y estudiar el mundo indígena lo llevó también a investigar, de manera significativa, los grupos indígenas contemporáneos a él. En este aspecto, sin que sean únicos, destacan los trabajos sobre los nahuas de Guerrero, estudios realizados en buena medida gracias a su contacto y colaboración con el ingeniero Roberto Weitlaner; como ejemplos podemos citar: "Expediciones en el oeste de Guerrero: la temporada de primavera de Weitlaner, 1944" y los artículos sobre Chilacachapa. En México también fueron importantes, entre otras, sus colaboraciones con Pablo Martínez del Río, Antonieta Espejo, Federico Gómez de Orozco y Wigberto Jiménez Moreno; para sus maestros y contemporáneos mereció el calificativo de "genio", e incluso Jiménez Moreno llegó a opinar que, por sus trabajos sobre el México prehispánico, el periodo comprendido entre 1943 y 1950 bien podría llamarse "la época de Barlow".

Como si lo dicho no bastara, Barlow también dedicó parte de su tiempo a la enseñanza, en la UNAM y en la ENAH, pero principalmente en el antiguo Mexico City College (más tarde Universidad de las Américas) donde, al momento de su fallecimiento, ocupaba el cargo de jefe del Departamento de Antropología.

La vasta obra de Barlow, hasta hace algunos años en gran parte dispersa y desconocida (tanto la publicada como la conservada en su archivo), se ha rescatado casi en su totalidad, gracias a un proyecto interinstitucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de las Américas-Puebla. Hasta hoy, han aparecido los siguientes volúmenes: I) *Tlatelolco, rival de Tenochtitlan* (1987); II) *Tlatelolco. Fuentes e historia* (1989); III) *Los mexicas y la Triple Alianza* (1990); IV) *La extensión del imperio de los culhua mexica* (1992); V) *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y el Centro de México* (1994), y VI) *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Segunda parte: actuales estados de: Colima, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán* (1995).

En preparación se encuentra el volumen VII, que incluirá su obra varia: más de 30 trabajos sobre otras partes de México, Guatemala, Perú y los Estados Unidos.

Si bien en varios aspectos puede considerarse superada, sin lugar a dudas la obra conjunta de Robert H. Barlow, además de sus aportaciones concretas (muchas de ellas aún vigentes), sigue ofreciendo atractivas sugerencias.

Para leer más...

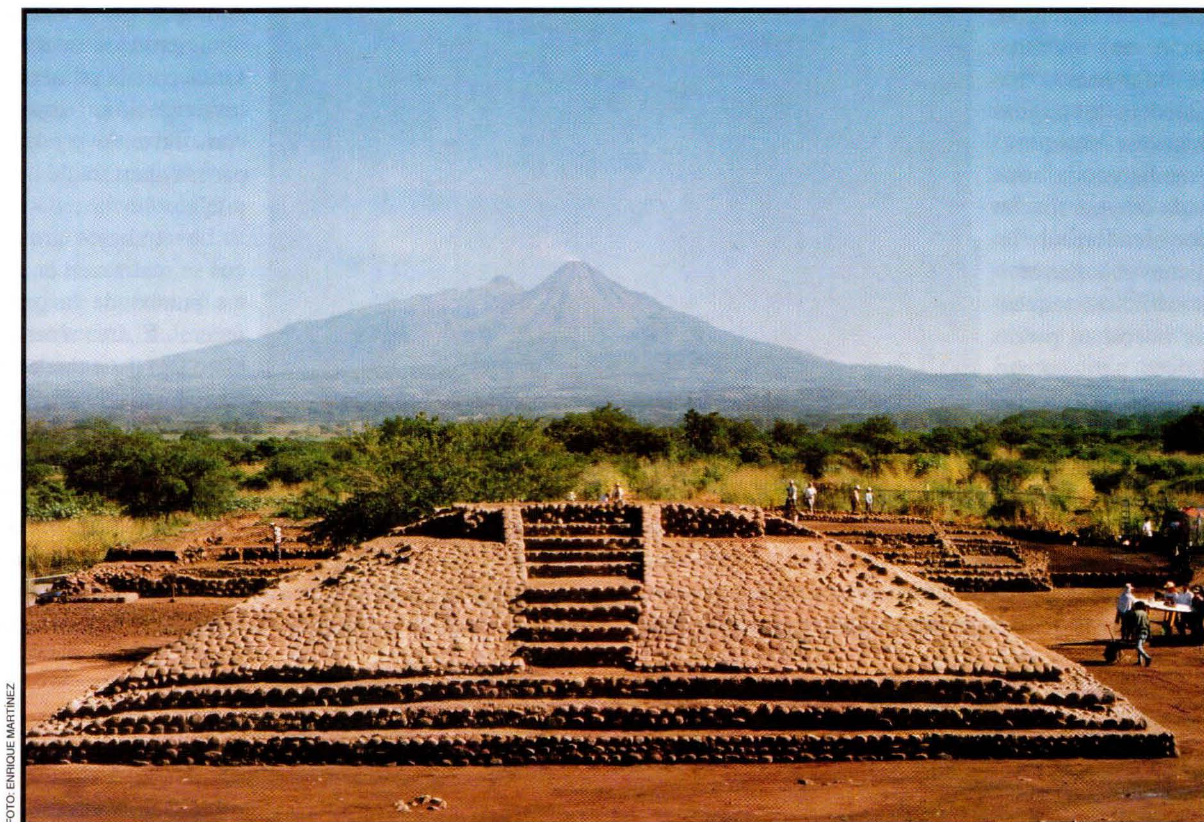
ABRAMS, H. Leon, Jr., "Robert Hayward Barlow: an annotated bibliography with commentary", *Katunob*, Museum of Anthropology, University of Northern Colorado (Occasional Publications in Mesoamerican Anthropology, núm. 16), Greeley, Colorado, 1981.

BARLOW, Robert H., *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y el Centro de México*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.), INAH-UDLAP, México, 1994. Véase en especial las "presentaciones" de H. Leon Abrams a los siguientes artículos: "Notas de Barlow sobre los códices mexicanos clasificados como listas de tributos", p. 37; "Notas preliminares e incompletas del seminario de Barlow sobre códices mexicanos", p. 45, y "Notas finales, preliminares e incompletas de Barlow sobre los códices mesoamericanos", p. 57.

Una nueva zona arqueológica

La Campana, Colima

Ana María Jarquín Pacheco*
Enrique Martínez Vargas**



Estructura 2. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

Colima es uno de los estados que conforman la cuenca del Pacífico, con un área de 5,191 km^2; no obstante su tamaño, es una región en donde la naturaleza se muestra generosa al entregar sus dones.

Es ampliamente conocido el arte prehispánico de la región colimense plasmado en la maravillosa variedad de figuras modeladas en arcilla, creadas por artistas precolombinos, en las cuales se refleja su entorno rebosante de vida, además de sus costumbres cotidianas y su compleja organización social, junto con muchos otros aspectos. Desafortunadamente, al conocerse años atrás la hermosa variedad de su cerámica, se propició el saqueo y el comercio ilegal de piezas arqueológicas; así tenemos que muchas de ellas salieron al extranjero para ocupar, incluso, lugares destacados en conocidos museos. También hay que señalar que muchos personajes importantes, entre ellos pintores de renombre, atesoraron grandes colecciones, que poco a poco han ido donando a instituciones culturales y, así, reintegrando el patrimonio cultural a México.

Por el contrario, grande fue el desconocimiento, con pocas excepciones, sobre la arquitectura que crearon esos mismos hombres; muchas veces se afirmó que, no obstante su sensibilidad y creatividad, no existía en ellos preocupación por levantar monumentos a sus divinidades, residencias para sus gobernantes, o zonas de vivienda definidas por amplias calles, etcétera. Todo esto creaba un vacío de información en ese sentido; sin embargo, gracias a investigaciones recientes, comienzan a fluir testimonios sobre la diversidad arquitectónica de

---

*Arqueóloga por la ENAH. Actualmente dirige el Proyecto Arqueológico La Campana, Colima.
**Arqueólogo por la ENAH. Actualmente dirige el Proyecto Arqueológico de Tecoaque y La Herradura, Tlaxcala.

esos antiguos grupos; una muestra de ello son las estructuras excavadas en la zona arqueológica de La Campana.

El sitio de La Campana se localiza en el Municipio de Villa de Álvarez, al noroeste de la ciudad de Colima; abarca una extensión aproximada de 50 ha, definida por el arroyo Pereyra, al oeste, el río Colima, al este, y como fondo el volcán de Colima.

La Campana constituye, junto con otros sitios, una muestra representativa de la importancia y monumentalidad de los asentamientos prehispánicos de la región. La tradición oral mantuvo latente la información sobre la existencia de antiguas edificaciones en estos terrenos. Sin embargo, la zona fue afectada durante mucho tiempo por obradores de ladrillo, quienes obtenían arcilla de los edificios; saqueadores que buscaban piezas arqueológicas para comerciarlas; fue utilizada como lugar para obtener piedra para construcciones modernas, pero el daño más serio se produjo por el trazo de calles en estos terrenos, como la Avenida Tecnológico, ya que se pretendía crear un club de golf, además de la construcción de un centro comercial sobre la zona de inhumaciones del asentamiento.


FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ

Entierro depositado en el interior de los muros de la Estructura 3. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

Varios fueron los intentos de investigadores del INAH para detener la afectación de la zona; sin embargo, hasta 1994 se logró que los propietarios donaran a esta institución un área aproximada de seis hectáreas, la cual se convirtió de inmediato en propiedad federal. Sin embargo, en el resto del asentamiento no se otorgará autorización para ningún tipo de obra, ya que afectaría de forma irremediable las importantes evidencias que subyacen en todo el terreno.

Producto del convenio de colaboración tripartita entre el Gobierno del Estado de Colima, la Universidad de Colima y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se obtuvieron los recursos necesarios para la primera fase de investigación, exploración, consolidación y adecuación para la apertura de la zona al público.

Los trabajos arqueológicos se realizaron en diferentes puntos de la propiedad federal. El área abierta al público (A) tiene una extensión aproximada de una hectárea; en este lugar se exploraron tres estructuras, localizadas en una plaza de considerables dimensiones, 2,300 m², aproximadamente. Estos edificios formaban parte de una especie de Acrópolis, lugar en donde se levantan los principales templos y edificios administrativos, que está ubicada sobre una enorme plataforma de varias hectáreas, producto del trabajo huma-


FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ

Estructura 1. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

no, y delimitada por una especie de murallas hechas con piedras de río unidas con lodo y recubiertas por lodo quemado, tal vez para obtener mayor resistencia. A su alrededor probablemente se encuentren los vestigios de zonas habitacionales, cruzadas por calles, cuyas casas quizás estuvieran levantadas sobre pequeñas plataformas y construidas con materiales perecederos.

La Estructura 1 es un basamento formado por plataformas superpuestas y escalonadas; su escalinata de nueve peldaños presenta, a manera de alfardas laterales, cuatro macizos rectangulares de diversos tamaños y alturas (dos a cada lado), donde es posible que estuvieran braseros para iluminar el edificio por la noche, además de propiciar un precioso juego de sombras al atardecer.

En la parte superior se encuentra un recinto rectangular, el cual estuvo cubierto con una techumbre de palma de la región sostenida por columnas cilíndricas –se localizó la base de una de ellas. En algunas áreas se descubrió un piso de lodo quemado, y en las que no lo había, se detectaron círculos de piedra de diversos tamaños, que esperan ser explorados este año para revelar sus secretos; es posible que sean tumbas de personajes, o el lugar en donde fueran guardados objetos especiales. En el lado sur se observa, en los diferentes cuerpos, cierta forma de remetimiento, que proporciona un manejo especial del volumen y el movimiento.

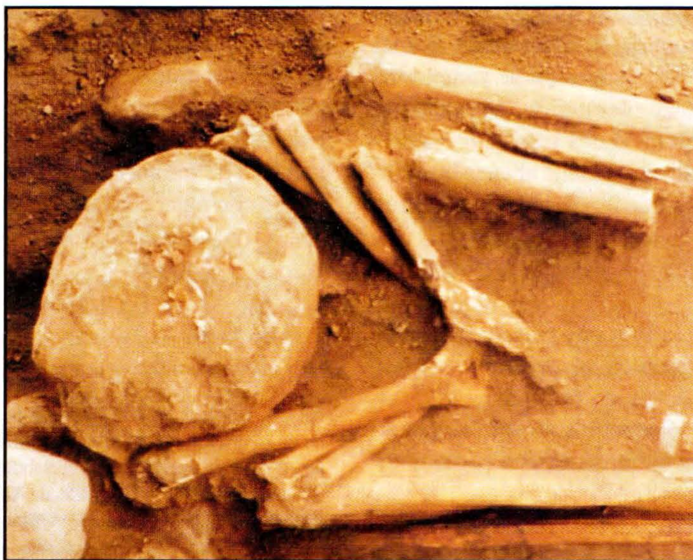


FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ

Entierro depositado en el interior de los muros de la Estructura 3. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

El edificio tiene, hacia su lado oeste, un adosamiento en cuya parte superior aparecen pasillos, patios largos y los arranques de un posible cuarto. Su función era unir la estructura con otra similar, que desapareció por el trazo de una calle.

En la parte central de la plaza destaca la Estructura 2, adoratorio de planta cuadrada (20 x 20 m, en su base), formada por tres plataformas superpuestas, escalonadas y separadas por espacios nivelados con tepetate; de la tercera plataforma se desplanta una figura en forma de pirámide truncada, con su cuerpo en talud, el cual se interrumpe con cuatro escalinatas orientadas respectivamente a cada uno de los puntos cardinales. En general, por su trazo y orientación, es posible que represente una imagen del Volcán de Fuego, el cual fue objeto de importante culto en esta zona arqueológica. En la base de esta estructura y a los costados sur y oeste, en dirección a las escalinatas, se localizaron –a manera de ofrenda– restos óseos humanos: al oeste un fémur y al sur un entierro primario (carente de manos, pies, costillas y columna vertebral). Se supo-



FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ

Estructura 2. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

ne, a partir de la información obtenida, que los restos fueron colocados al momento de iniciar la construcción del adoratorio, como una forma de sacralizarlo; además, existe la posibilidad de que estén relacionados con rituales de sacrificio.

La Estructura 3, al norte de la Plaza, tiene forma rectangular y está formada por tres plataformas escalonadas superpuestas; se accede a ella por dos escalinatas (O y E). La primera de éstas, al igual que la estructura, fue mutilada por el trazo reciente de la calle. La parte superior se caracteriza por una serie de espacios delimitados por muros, los cuales definen áreas para actividades habitacionales y de culto. Sobresale un pequeño patio casi central, con drenaje abierto que cruza los muros para descargar el agua de lluvia en la plaza. En un patio al que se asciende por dos escalones se encontró una piedra lisa, careada en sus lados, que supuestamente estaba asociada a algún tipo de culto.

Entre los muros que definen la segunda plataforma se localizaron cinco entierros individuales en posición sedente, con características rituales: ausencia de costillas, vértebras, manos y pies; al parecer, este tipo de mutilación es característica de la región. Además, se encontraron en este edificio objetos de metal: una aguja y una pinza.

En lo que respecta a la plaza donde se levantan tres de las estructuras descritas, es importante mencionar que se detectó un sistema de drenaje para recolectar agua de lluvia, que sigue el trazo de los edificios. Se caracteriza por tener una serie de sumideros en forma circular realizados en piedra, en cuya parte inferior existe un pozo de decantación; posteriormente, el agua corre por un sistema de canales cubiertos, hechos con piedra y lodo.

En general puede afirmarse, gracias a la información recuperada, que el lugar fue habitado durante un periodo extenso: a partir de 1500 a.C., aproximadamente, hasta la última ocupación (700 a 900 d.C.) cuyos vestigios se encuentran en superficie; sin embargo, a través de fechamientos de carbón actualmente en proceso, se obtendrán fechas más exactas. La filiación del grupo que edificó las estructuras exploradas es nahua; no obstante, con las nuevas excavaciones se podrán ampliar los datos sobre su secuencia ocupacional.

Es importante destacar la preocupación que existe en todos los ámbitos estatales y federales por la protección del patrimonio cultural de Colima, pero también resulta alentadora la emoción de los colimenses, quienes están dispuestos a defender la herencia de sus ancestros prehispánicos. Tal situación compromete a continuar con las labores de investigación y recuperación de las zonas arqueológicas de la entidad.

Para leer más...

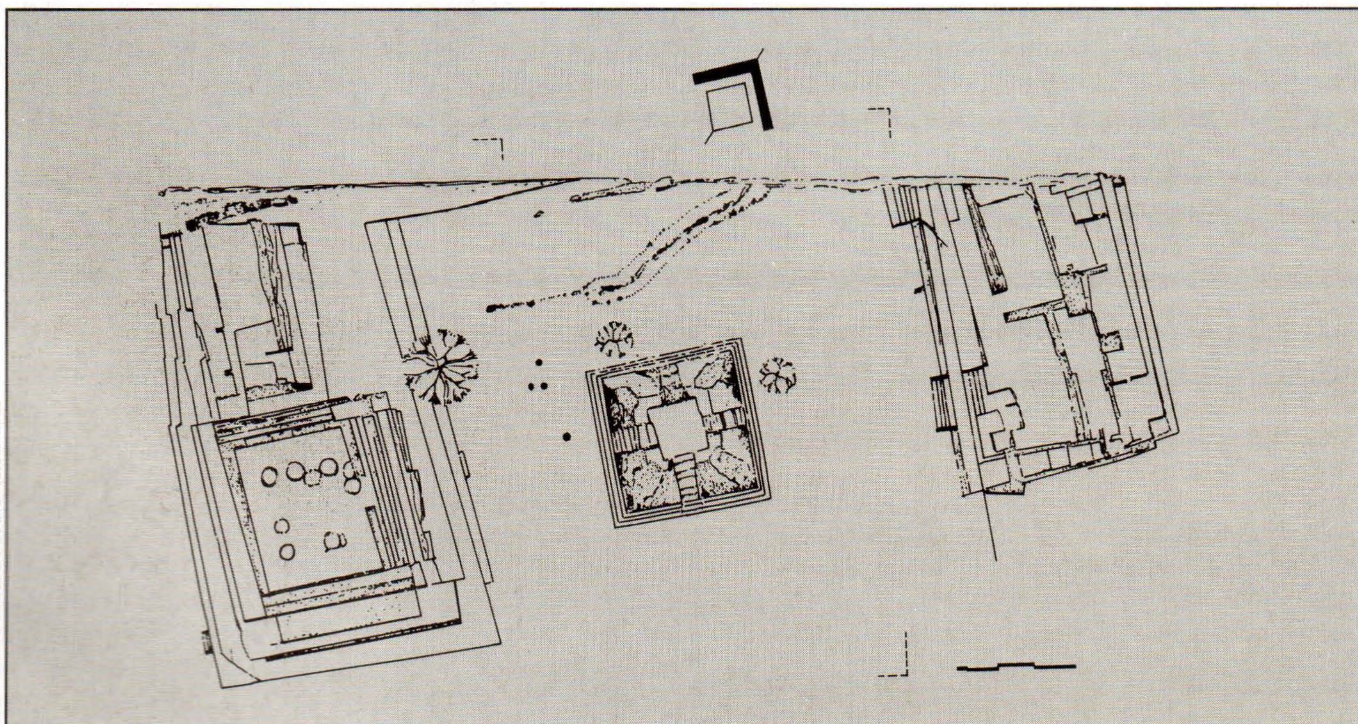
ARANA ÁLVAREZ, Raúl M., "Sitio arqueológico La Campana, Municipio de Villa de Álvarez, Colima. Informe sobre el estado actual del sitio, y resumen de la información existente para la elaboración del reporte arqueológico", S.E.A., Archivo técnico de la Dirección de Arqueología del INAH, 1991.

BAUS REED, Czitrom, *Figurillas sólidas de estilo Colima: Una tipología* (Colección Científica, núm. 66), INAH, Arqueología/SEP, 1978.

BELL, Betty, "Archaeology of Nayarit, Jalisco and Colima", *Handbook of Midle American Indians*, vol. II, 2a. parte, Robert Wauchupe, Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), University of Texas Press, Austin, Texas, 1971, pp. 694-753.

DISSELHOFF, Hans Dietrich, "Note sur le resultat de quelques fouilles archeologiques faites a Colima", *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, Argentina, 1982, pp. 525-527.

GALINDO, Miguel, "Bosquejo de la geografía arqueológica de Colima", *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología*, época IV, núm. 1, México, 1922, pp. 165-178.



DIBUJO: CÉSAR FERNÁNDEZ, BASADO EN ENRIQUE MARTÍNEZ

Plano general de la excavación del Área A. Zona arqueológica de La Campana, Colima.

Noticias

Víctor Segovia Pinto (1925-1995)

Galardonado en múltiples ocasiones en México y el extranjero por sus investigaciones, Víctor Segovia falleció el pasado 8 de diciembre en la ciudad de Mérida, Yucatán, a la edad de 70 años. Explorador en varios sitios de la antigua cultura maya, es recordado por sus intervenciones en la zona arqueológica de Kohunlich, donde excavó, restauró y puso a disposición del público varios edificios, entre ellos el Templo de los Mascarones. Fue, además, uno de los primeros estudiosos de los fenómenos arqueoastronómicos en Mesoamérica, en lugares como Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Uxmal.*

Actualizan la Sala Tolteca del MNA

Después de 31 años, el guión científico y museográfico de la Sala Tolteca del MNA, elaborado en los años sesenta por el arqueólogo Jorge R. Acosta, se ha modificado en un 95 por ciento, con el fin de hacerlo más didáctico y actualizado, así como para mostrar de qué manera la influencia tolteca resultó determinante en el surgimiento y desarrollo de otras culturas mesoamericanas, en particular las del Altiplano Central. Luego de siete años de investigación, la arqueóloga Federica Sodi, investigadora del MNA, elaboró un nuevo guión para la Sala Tolteca, en la que no sólo se exhiben piezas de Tula, sino también de Cacaxtla, Xochitécatl, Xochicalco, Los Volcanes, Teotenango y Tenayuca, entre otros. La visita culmina con elementos propios del Posclásico Temprano (850 - 1250 d.C.), el del apogeo de Tula. A lo largo del recorrido, el visitante tiene oportunidad de apreciar alrededor de 200 piezas.*

Premios INAH 1995

Los Premios INAH a lo mejor de la investigación en 1995 en la categoría de arqueología –Premio Antonio Caso– fueron concedidos a los arqueólogos Vera Ingrid Gudrun Janine Tiesler, por su estudio *La deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos. Aspectos morfológicos y culturales*, mejor tesis de maestría, y Fernán González de la Vara, por *El Valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan (1200 a.C. - 750 d.C.). Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*, mejor tesis de licenciatura. Las investigaciones *Unidades habitacionales en el área maya: inferencias del sitio arqueológico de Playa del Carmen, Quintana Roo* y *Petroglifos y pinturas rupestres en el norte de Sinaloa*, de Manuel Eduardo Pérez Rivas y Francisco Galván Mendiola, respectivamente, recibieron menciones honoríficas en la categoría de tesis de licenciatura.*

Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996)

El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán falleció el pasado 5 de enero. Está considerado, uno de los pensadores más claros del llamado problema indígena. Por su brillante trayectoria fue distinguido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes (1979); la Medalla Belisario Domínguez (1991) y la Medalla al Mérito Ciudadano (1994). Inició su carrera en 1940 con el estudio sobre el régimen de la tenencia de la tierra en Huatusco, Veracruz, del cual resultó su trabajo *El señorío de Cuauhtochco, luchas agrarias en México durante el virreinato*. Ocupó la Dirección del Instituto Indigenista Interamericano, y en los años setenta fundó y dirigió el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.*

El maíz
Tradición y evolución en el arte culinario

El maíz, elemento esencial de nuestra cocina, considerado en las cosmogonías nahua y maya como origen del hombre y de nuestra cultura, fue elegido como ingrediente principal para los eventos gastronómicos de la decimosegunda edición del Festival del Centro Histórico de la ciudad de México, que tendrá verificativo del 12 al 29 de marzo. Así lo hizo saber Minouche Suberville, directora gastronómica del festival. Para ello ha invitado a *chefs* prestigiosos y a las escuelas mexicanas de alta cocina. Los artistas culinarios investigan y rescatan recetas originales, así como las nuevas posibilidades del uso del maíz. Comidas y cenas podrán ser degustadas en monumentos tan bellos del como el Patio de la Antigua Aduana, el Museo Franz Mayer, el ex Arzobispado, el Club de Banqueros, el ex-Convento de Santa Inés, además de edificios restaurados como los que albergan al Cicero Centenario y Los Girasoles. Le recomendamos consultar la programación del festival para éstas y otras actividades. (Elidé Soberanis)

Centenario de Alfonso Caso

El 1 de febrero de 1996 se cumplieron cien años del nacimiento de Alfonso Caso. Por tal motivo se le rindió un Homenaje Nacional en el Colegio de San Idelfonso, en el cual se rememoró su personalidad multifacética: humanista, hombre de ideas, de pasiones, de estudio y dueño de profundos conocimientos acerca de la antropología y la historia de México. Caso luchó hasta el final de su vida por revalorar, rescatar y difundir las culturas mesoamericanas, especialmente la zapoteca. Como arqueólogo descubrió la Tumba 7 de Monte Albán; como historiador, expuso en distintas publicaciones sus teorías sobre el indigenismo, además de sus investigaciones realizadas tanto en la arqueología como en la antropología. Llevo con honestidad y esmero los cargos encomendados en la administración pública, como la Dirección del Museo Nacional de Antropología, la fundación y Dirección de la Escuela y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la rectoría de la UNAM, y la fundación y Dirección del Instituto Nacional Indigenista, entre los más destacados.

Para el arqueólogo, historiador, antropólogo y estudioso de las ciencias humanas que fue Antonio Caso, el mayor homenaje que se le puede rendir es leer su amplia obra. (Tessa Corona)

Ricardo Bueno Cano (1962-1995)

En 1983, un joven pasante de arqueología incursionó por primera vez en el mundo maya en la región Río Bec. Ocho años después, asumió la dirección del Proyecto Arqueológico del Sur de Campeche, interviniendo sitios como Hormiguero, Xpuhil-I, Xpuhil-II, Chicanná, Río Bec y, sobre todo, Becán. En éste realizó un extenso programa de excavaciones, reconociendo su fuerte vinculación con otras entidades políticas del Petén desde épocas tempranas.

Infatigable, recorrió buena parte del sur de la península de Yucatán, relocalizando sitios perdidos en el "río de robles", para reconstruir la historia de esas tierra bajas mayas.

Abandonó las comodidades de la vida citadina por la estancia austera y solitaria en un campamento arqueológico. Convivió con los habitantes del poblado de Xpuhil, mantuvo una cordial relación con los ejidatarios y, eventualmente, compartió experiencias con sus colegas en Campeche, Quintana Roo y Belice.

El pasado 18 de diciembre la arqueología mexicana perdió a este joven perseverante, que hizo del quehacer arqueológico su vida. (Luz E. Campaña)

*Información proporcionada por la Dirección de Medios de Comunicación INAH. Selección Mauricio Ávila Romero.

GUÍA DE VIAJEROS A CAMPECHE

Centro INAH-Campeche. Calle 59 núm. 38, entre calle 14 y calle 16, anexo a la Casa Teniente del Rey. C.P. 24000, Ciudad de Campeche. Tel. 91 981 69 111.

CHICANNÁ

Se localiza, aproximadamente, a 292 km al sureste de la ciudad de Campeche. Se puede llegar por las carreteras federales números 261, que parte de Campeche, o por la 186 desde Chetumal a una distancia de 130 km.

Este sitio de dimensiones relativamente reducidas es reconocido por sus construcciones en el estilo arquitectónico llamado Río Bec. La más notable es la Estructura II, ya que muestra una portada zoomorfa bien conservada con la representación de Itzamná, dios creador de los mayas. La Estructura XXII también conserva en su fachada los restos de la representación de grandes fauces, y en el templete superior sobresalen hileras de mascarones con una gran nariz retorcida.

BECÁN

Becán se encuentra, aproximadamente, a 292 km al sureste de la ciudad de Campeche. Se puede llegar por las carreteras federales números 261, que parte de Campeche, o por la 186 desde Chetumal a una distancia aproximada de 130 km.

Becán es un asentamiento representativo de la región de Río Bec, en cuyo estilo contiene varios edificios, algunos de gran tamaño. Es una ciudad conocida, principalmente, por el gran foso que rodea su parte principal. Esta gran trinchera fue construida en el Preclásico Tardío, y es un claro indicio de que desde épocas tempranas existían conflictos bélicos entre las ciudades de la región.

XPUHIL

Se localiza a 125 km al occidente de Chetumal, Quintana Roo, sobre la carretera federal 186 que conduce a Escárcega.

Sin duda se trata de uno de los lugares arqueológicos más atractivos de Campeche, a pesar de contar prácticamente con sólo un edificio expuesto. El Edificio 1 del Grupo I, es uno de los ejemplos más sobresalientes del estilo arquitectónico Río Bec, si bien posee un rasgo inusual: una tercera torre,o pirámide simulada, adicional a las dos que generalmente presentan los edificios de estilo Río Bec. Todas ellas coronadas por templos simulados que ostentan representaciones de Itzamná.


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

BALAMKÚ

Desde Xpuhil por la carretera 186 que conduce a Escárcega, a 60 km aproximadamente (a la altura del kilómetro 93) pasando el poblado de Conhuas, se encuentra la desviación al sitio, al cual se llega después de casi tres kilómetro de camino de terracería.

Un magnífico friso de estuco es el elemento más notable de Balamkú. Fue descubierto hace poco más de cinco años y se encuentra en la fachada superior del edificio conocido como Casa de los Cuatro Reyes. El friso, elaborado en el periodo Clásico Temprano, muestra cuatro escenas que representan la ascención de igual número de señores. En cada una, un animal –sapo o cocodrilo– con la boca abierta y sentado sobre un mascarón del Monstruo de la Tierra da paso a un rey sentado sobre su trono.

CALAKMUL

De Xpuhil, sobre la carretera 186 que conduce a Escárcega, a 55 km, se encuentra una desviación hacia Calakmul, y a 61 km, por camino de terracería, se encuentra el sitio.

En su momento, Calakmul fue una de las metrópolis mayas más importantes del periodo Clásico. Es un lugar que se distingue por su gran tamaño, tan sólo el núcleo principal abarca casi 25 km², por sus numerosos edificios, algunos de ellos entre los mayores de la zona maya, así como por la gran cantidad de estelas que posee (más de cien), la mayor co-


FOTO: GEORGE ANDREWS


FOTO: GEORGE ANDREWS

nocida para cualquier sitio en la región.

EDZNÁ

Se localiza a 60 km al sureste de la ciudad de Campeche. Por la carretera 180, a 45 km, se llega a la desviación con la carretera 188 que conduce a Edzná

Este sitio, cuyo apogeo ocurrió en el Clásico Tardío, fue uno de los lugares más importantes de la región de Campeche. Entonces, la ciudad cubría un área de 17 km² en la que se localizaban una multitud de edificios y contaba con un sistema de canales y presas que suministraba agua potable y para riego. El visitante puede observar varias construcciones, entre ellas el Edificio de los Cinco Pisos, el más importante de la zona, el Templo de los Mascarones y el Juego de Pelota.

SANTA ROSA XTAMPAK

De Uxmal, Yucatán, hacia al sur por la carretera federal 261 rumbo a Bolonchén, cerca del kilómetro 79, se encuentra la desviación al sitio. A 32 km por camino de terracería se encuentra Santa Rosa Xtampak.

En su apogeo, durante el Clásico Tardío, Santa Rosa Xtampak fue el lugar dominante de Los Chenes. Es el asentamiento de mayor tamaño en esta región, alberga una buena cantidad de edificios, algunos de gran tamaño, la mayoría en el estilo arquitectónico Chenes, aunque existen ejemplos de estilo Puuc. Contiene, además, estelas y varios *chultunes* para almacenar agua.

TABASQUEÑO

Se parte de la ciudad de Campeche al poblado de Hopelchén por la carretera federal 261, de allí a Tabasqueño hay dos opciones, ambas por el camino que conduce a Dzibalchén. La primera es vía el pueblo de Pakchén, distante 30 km de Hopelchén, de allí 2.5 km de terracería para luego caminar unos 200 m al sitio. Si lo prefiere, puede continuar hasta el kilómetro 35, de allí 1.5 km por terracería y una distancia similar a pie.

Tabasqueño es un sitio de buen tamaño, aunque poco explorado. Sin embargo, el visitante puede observar algunos interesantes edificios del estilo arquitectónico Chenes. La Estructura I, a la que también se conoce como el Templo-Palacio, es un típico edificio Chenes cuyo templo superior ostenta el característico mascarón del Monstruo de la Tierra. El rasgo más característico de la Estructura II es una torre sólida, elemento poco frecuente en la arquitectura maya.

XCALUMKÍN

Se localiza a unos 15 km del poblado de Hecelchacán, por el camino que conduce a Bolonchén.

Es una ciudad en la que se encuentran varios edificios importantes en el estilo arquitectónico Puuc, región de la que constituye uno de los lugares limítrofes. Son notables también los elementos con inscripciones jeroglíficas, algunos de los cuales se localizan en el Museo Regional de Campeche. Las fechas contenidas en ellos indican que el sitio, que al parecer posee un glifo-emblema, tuvo su auge entre los años 750 - 900 de nuestra era.

HOCHOB

La ruta parte de la ciudad de Campeche, al poblado de Hopelchén, 87 km por la carretera federal 261. De allí, aproximadamente 40 km rumbo a Dzibalchén, en la desviación a Chenko, se toma el camino de terracería y a 14 km se encuentra el sitio.

Aunque es relativamente pequeño, Hochob es un excelente ejemplo del estilo arquitectónico Chenes, principalmente por las fachadas, que simbolizan bocas abiertas de serpientes, en alusión al Monstruo de la Tierra. De entre las varias estructuras dispuestas alrededor de la plaza principal destaca la Estructura 2, también llamada el Palacio, y la Estructura 5, por su templo con restos de crestería.

DZIBILNOCAC

Del poblado de Dzibalchén se toma el camino a Iturbide, distante 15 km, en las inmediaciones, se encuentra el sitio.

Aunque es de buen tamaño y el área visitable es reducida, Dzibilnocac es un lugar que conviene visitar. La Estructura A-1, también llamada el Templo-Palacio, es la más interesante del lugar; además de series de cuartos, presenta templos con la característica decoración del estilo Chenes, alusiva al Monstruo de la Tierra, así como mascarones de Chac en las esquinas.

Museo Arqueológico del Camino del Real. Hecelchakán. Se localiza a 57 km al noreste de Campeche por la carretera federal 180. Plaza Principal de Hecelchakán, domicilio conocido. Cultura maya, contiene entierros y ofrendas de la Isla de Jaina, así como algunos monumentos de Xcalumkín.

Museo Regional de Campeche. Calle 59 núm. 36, entre calles 14 y 16, Centro, Ciudad de Campeche. Arqueología maya e historia del estado. Contiene una importante colección de objetos arqueológicos provenientes de diferentes sitios de la zona de Campeche.

Sala de las Estelas, Baluarte de la Soledad, Calle 8 s/n. Ciudad de Campeche. Colección de esculturas de distintos sitios de Campeche.

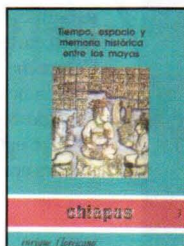
Museo Arqueológico del Fuerte de San Miguel. Carretera Lerma-Campeche. Museo arqueológico e histórico. Contiene colecciones de piezas prehispánicas y de arte naval.

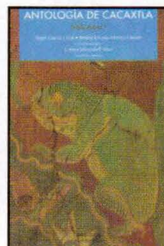
Museo Nacional de Antropología. Paseo de la Reforma y Gandhi, C.P. 11560. En la sala maya se encuentran objetos cerámicos, figurillas de Jaina y esculturas procedentes de la zona de Campeche.

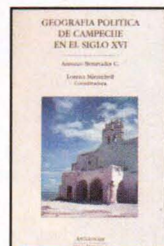
Museo Regional del Estado de Yucatán, Palacio Cantón. Paseo Montejo y Calle 43, Mérida. Además de sus colecciones sobre arqueología, historia y antropología de Yucatán, contiene objetos que provienen de sitios de Campeche.

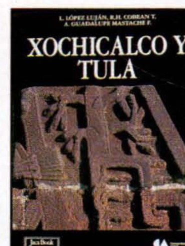

FOTO: GEORGE ANDREWS

Reseñas









Tiempo, espacio y memoria histórica entre los mayas,
Enrique Florescano,
Gobierno del estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura,
Chiapas, 1992.

El rasgo distintivo y el mayor logro de las civilizaciones mesoamericanas es el calendario utilizado con fines políticos, sagrados y agrícolas. Un notable estudio de Munro S. Edmonson sobre los sistemas calendáricos mesoamericanos propone que tuvieron una matriz única y un desarrollo común. El calendario mesoamericano se concentró en la predicción de la astronomía solar; desde el año 433 a.C., calculó la duración del año trópico en 365 días con una exactitud semejante a la actual. Mediante el procedimiento de cambiar el día del comienzo del año y atribuirle a éste un nombre distinto, cada uno de los poderosos reinos de Mesoamérica tomó para sí un calendario que lo distinguía de los demás.

Fue el maya uno de los pueblos más obsesionados en descifrar los movimientos celestes. Su cosmología, que incluye –al igual que todas las civilizaciones mesoamericanas– el orden humano, es muy antigua. Hay evidencia de ello en los restos de un templo ubicado en la costa de Belice que data del 50 o el 100 a.C. Esta cosmología, en la que se concibe una unidad entre el espacio y el tiempo, se hace comprensible a través del *Popol Vuh*, texto sagrado de los mayas, que explica el origen del cosmos y de los seres humanos.

El libro de Enrique Florescano se centra sobre todo en cómo los mayas hicieron de su conocimiento del tiempo una memoria del poder, un instrumento político, y cómo esta memoria, registrada en relieves y murales, refleja los cambios sociales y políticos en distintas épocas.

Antología de Cacaxtla
(II vols.),
Ángel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión (comps.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno de Tlaxcala e Instituto Nacional de Antropología e Historia (col. Antologías), México, 1995.

En estos dos volúmenes se presentan 36 textos referidos a investigaciones arqueológicas en Cacaxtla. Se incluye el primero que menciona sus ruinas y las describe, realizado en el siglo XVI por Diego Muñoz Camargo, así como los estudios de especialistas llevados a cabo en 1990, en los que se analizan e interpretan las conocidas pinturas murales descubiertas en 1975. A partir de esta fecha, Cacaxtla se convirtió en un centro de interés para muchos expertos, tanto arqueólogos como historiadores y estudiosos de la historia del arte.

A través de los escritos que se presentan en esta antología se podrán apreciar los avances de las investigaciones arqueológicas de la zona y los diversos puntos de vista desde los que se han abordado las pinturas murales.

Se incluye en esta antología el estudio de Wigberto Jiménez Moreno, "Enigma de los olmecas", que puede ayudar a entender a los olmeca-xicalancas, supuestos habitantes de Cacaxtla. También se presenta aquí la propuesta de Robert Chadwick sobre la presencia en Teotihuacan de los olmeca-xicalancas.

Geografía política de Campeche en el siglo XVI,
Antonio Benavides C., Instituto Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (col. Antologías, serie Historia), México, 1991.

Durante el siglo XVI, Campeche fue el puerto comercial más importante de la península yucateca y su flota mercante llegó a ser de las más grandes del Golfo de México. Fue también una región de importancia económica gracias a la pesca, la extracción de sal, madera y chicle, además de la producción de maíz, frijol, algodón, gallinas y cera. La relevancia de Campeche durante el virreinato dio como resultado innumerables obras de infraestructura, templos, palacios y plataformas, que hoy son parte de su patrimonio histórico. En esta pequeña obra se reúne una amplia información acerca de la ubicación, toponimia, demografía, relaciones y características de los pueblos y las ciudades de Campeche a partir de la traducción de los capítulos 1,2 y 6 del libro *The political geography of the Yucatan maya*, de Ralph L. Roys (editado por Carnegie Institution, Washinghton, 1957). Este libro trata de las 16 provincias o entidades políticas que existían en la península yucateca a principios del siglo XVI.

Este texto subsana algunas de las carencias de información que existen sobre las primeras páginas de la historia virreinal de Campeche.

Xochicalco y Tula,
Leonardo López Luján, R. H. Cobean y Alba Guadalupe Mastache F.,
Jaca Book/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Turín, Italia, 1995.

Tras la caída de Tenochtitlan, alrededor de 700-900 d.C., nos hallamos ante un vacío de datos arqueológicos. Sólo Xochicalco y algunas áreas vecinas proporcionaban información satisfactoria de lo ocurrido durante ese lapso.

El colapso teotihuacano trajo graves consecuencias para los pueblos que vivían a su sombra. De hecho, Teotihuacan perduró míticamente en la mentalidad de quienes se asentaron posteriormente en el centro de México. No obstante, su grandeza le fue arrebatada y se le adjudicó a Tula. Este hecho no fue obra de los pueblos prehispánicos, pues ellos consideraban a Teotihuacan como el lugar donde se hacen los dioses, además de que era precisamente ahí donde se daría el portento del surgimiento del Quinto Sol, sino que fue producto de los investigadores del pasado que creyeron aclarar la situación de la verdadera Tula y concluyeron que ésta se hallaba en el actual estado de Hidalgo. Este libro retoma el caso y lo analiza.

Los Tarascos

En nuestro

PRÓXIMO NÚMERO



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Zona arqueológica de Tzintzuntzan, Michoacán.

arqueología MEXICANA